



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Escuela de Postgrado  
Departamento de Lingüística

**Variación pragmática en la conversación coloquial: efectos de la nacionalidad en el**  
*Estilo conversacional de venezolanos y chilenos*

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con mención en Lengua Española

Isaac Galassi

Profesora guía: Silvana Guerrero

Santiago de Chile

Octubre 2021

## Resumen

Esta investigación analiza la variación intrapersonal del estilo conversacional (Tannen, 1987, 2005a, 2005b, 2012) de 8 venezolanos en Santiago de Chile, cuatro hombres y cuatro mujeres, considerando la nacionalidad de su interlocutor. Para ello se analizaron la alternancia de turnos (Sacks et al., 1974; Tannen 2005a), las estrategias de introducción de tópicos (Button y Casey, 1985, 1985) y la atenuación (Cestero y Albelda, 2020) al introducir tópicos, los turnos de apoyo (Cestero, 2000), y el uso de señales paralingüísticas (Poyatos, 1994; Mendez, 2016; Ephratt, 2011) cuando el interlocutor está haciendo uso de su turno. Así, esta tesis investiga como los hablantes utilizan recursos interaccionales, discursivos y pragmáticos para atender a las imágenes positivas (Brown y Levinson, 1987) de los hablantes, con *estilos involucrados*, o a sus imágenes negativas, con *estilos considerados*.

En el estudio se llevaron a cabo 12 conversaciones grabadas audiovisualmente, donde cada participante sostuvo primero una conversación coloquial espontánea (Briz, 2010) de 20 minutos con un hablante de su mismo género, edad, nivel educativo y nacionalidad. Luego, se repitió el proceso con un hablante similar de nacionalidad chilena. En adición, se mantuvo como variable estable entre todos los contextos el hecho de que ningún participante se conocía previamente, por lo que se neutralizó la posibilidad de que tener +cercanía fuese un factor que influyera en el *estilo conversacional*, y se pudieron evaluar las estrategias ya mencionadas en condiciones de poder y distancia similares.

Los resultados apuntan a que existe variación en el *estilo conversacional* dependiente de la nacionalidad del interlocutor. Como lo permite hipotetizar la literatura pragmática cultural de la comunidad venezolana (García, 1998, 1999; Edstrom, 2004), los venezolanos de la muestra optan por estrategias de mayor *involucramiento* al hablar entre sí. En contraste, al hablar con chilenos y chilenas los venezolanos varían sus *estilos* hacia estrategias más *consideradas*. En lo particular, las mujeres cambiaron el uso de sus estrategias cooperativas y turnos de apoyo, y los hombres cambiaron sus estrategias de alternancia de turno.

Esta tesis forma parte de los estudios desarrollados en el marco del proyecto de investigación “La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmlingüístico y sociopragmático” (ANID/CONICYT Fondecyt Regular 1200003).

## Agradecimientos

A mi profesora guía, Silvana Guerrero, por la paciencia, la eficacia, la motivación, y la oportunidad de aprender y trabajar con ella. Por hacer el proceso tan ameno y por ayudarme a ver que se podía. A la vez, a Javier González por haberme ayudado a *cranear* muchos aspectos de la tesis, y por apoyarme sin dudarlo ni un segundo. Les digo: soy su fan.

A Francisco “Lad” Acuña, por las ideas y las largas discusiones acerca del lenguaje y *la sociedad*, que me ayudaron a entender no solo lo que quería hacer sino también como hacerlo. Además, esta tesis no hubiese sido posible si no hubiese prestado su balcón para realizar las grabaciones. Un grande.

A mis amigos y amigas del magíster, Jorge, Vale y Fran, por pasar el magíster conmigo en vivo y luego a la distancia. Sin ustedes, este grado académico no hubiese sido el mismo. Además de más difícil, le hubiese faltado mucha comedia.

A mis ex profesores de la UC: Edward González y Consuelo Gajardo, por haberme inspirado a seguir la lingüística, de una forma más de lo que creen. Por la ayuda a lo largo de los años, y su cariño.

A mi familia, por haberme traído a Chile. Sin la decisión ni su esfuerzo, y sin su crianza y amor, nada de esto estuviese pasando. Gracias a mi mamá por la motivación (y por ser la razón por la que me di cuenta de que el fenómeno de la tesis tenía que ser investigado. ¿Te lo dije antes?), y gracias a mi papá por siempre escucharme; y querer saber, qué y cómo estaba haciendo con la tesis.

Agradecería a Deborah Tannen si ella fuese a leer mi trabajo, pero no lo creo.

Por último, agradezco a Rocío. Por soportar el martirio que es escucharme hablar de lingüística, y hacerlo con amor. Por recordarme que puedo cada vez que lo necesitaba, y por siempre haber estado a mi lado en este proceso.

*A todas las mujeres que me criaron:  
mi mamá, mi tía Gery, y mi tía Vilma*

## Tabla de contenido

Capítulo 1 .....	11
Introducción.....	11
1.1. Presentación del problema de investigación .....	11
1.2 Preguntas y objetivos de investigación.....	14
1.3 Proceso migratorio y perfil sociopragmático de la comunidad venezolana .....	17
Capítulo 2 .....	19
Marco teórico.....	19
2.1. Sociolingüística de la variación y sociolingüística interaccional .....	19
2.2. Aproximaciones a las nociones de <i>estilo</i> y <i>registro</i> .....	21
2.2.1 Estilo como auto-monitoreo .....	22
2.2.2. Modelo de audiencia y acomodación lingüística .....	23
2.2.3. Modelo del hablante .....	25
2.2.4. Estilo y registro .....	26
2.3. Estilo conversacional .....	27
2.3.1. Involucramiento y consideración .....	30
2.3.2. Estilo conversacional: ¿Dominación o cooperación .....	34
2.4. Comunicación intercultural.....	38
2.5. La conversación coloquial espontánea.....	39
2.6. Análisis de la conversación.....	40
2.6.1. Organización de la conversación y alternancia de turnos .....	41
2.6.2. Atenuación y estilo conversacional.....	44
2.7. Comunicación no verbal .....	46
2.8. Género, discurso y conversación .....	51
Capítulo 3 .....	55
Metodología.....	55
3.1. Corpus .....	55
3.1.1 Situación de la conversación coloquial .....	58
3.2. Procedimiento de análisis y estrategias analizadas.....	58
3.2.1. Alternancia de turnos .....	59
3.2.2. Funciones del turno .....	61
3.2.3 Atenuación de turnos que introducen tópicos .....	66
3.2.4. Índice de involucramiento del hablante .....	69

3.2.5. Resumen de estrategias y matriz de análisis .....	69
Capítulo 4 .....	73
Resultados.....	73
4.1. Alternancia de turno en contextos interculturales entre hombres .....	73
4.1.1. Manejo del tópico en contextos interculturales entre hombres .....	80
4.1.1.1. Estrategias de introducción y tipos de tópico en contextos interculturales entre hombres .....	81
4.1.1.2. Rol de la atenuación en la introducción de tópicos en contextos interculturales entre hombres .....	84
4.1.1.3. Turnos de apoyo en contextos interculturales entre hombre .....	86
4.1.1.4. Lenguaje no verbal en contextos interculturales entre hombres.....	90
4.1.1.5. Índices de involucramiento en contextos interculturales entre hombres .....	92
4.1.2. Alternancia de turno en contextos monoculturales entre hombres .....	94
4.1.2.1. Manejo del tópico en contextos monoculturales entre hombres.....	96
4.1.2.2. Estrategias de introducción y tipo de tópico en contextos monoculturales entre .....	97
hombres .....	97
4.1.2.3. Rol de la atenuación en la introducción de tópicos en contextos monoculturales entre hombres.....	99
4.1.2.4. Turnos de apoyo en contextos monoculturales entre hombres.....	101
4.1.2.5. Lenguaje no verbal en contextos monoculturales entre hombres.....	103
4.1.2.6. Índices de involucramiento en contextos monoculturales entre hombres ..	104
4.1.2.7. Resumen de los resultados de la variación del <i>estilo conversacional</i> de hombres venezolanos.....	105
4.2. Alternancia de turno en contextos interculturales entre mujeres .....	106
4.2.1. Manejo del tópico en contextos interculturales entre mujeres .....	110
4.2.1.1. Estrategias de introducción y tipos de tópico en contextos interculturales entre mujeres.....	111
4.2.1.2. Rol de la atenuación en la introducción de tópicos en contextos interculturales entre mujeres.....	114
4.2.1.3. Turnos de apoyo en contextos interculturales entre mujeres.....	116
4.2.1.4. Lenguaje no verbal en contextos interculturales entre mujeres.....	118
4.2.1.5. Índices de involucramiento en contextos interculturales entre mujeres .....	120
4.2.2. Alternancia de turno en contextos monoculturales entre mujeres .....	121

4.2.2.1. Manejo del t3pico en contextos monoculturales entre mujeres.....	123
4.2.2.2. Estrategias de introducci3n y tipos de t3pico en contextos monoculturales entre mujeres.....	124
4.2.2.3. Rol de la atenuaci3n en la introducci3n de t3picos en contextos interculturales entre mujeres.....	126
4.2.2.4 Turnos de apoyo en contextos monoculturales entre mujeres.....	127
4.2.2.5. Lenguaje no verbal en contextos monoculturales entre mujeres.....	128
4.2.2.6. 3ndices de involucramiento en contextos monoculturales entre mujeres ...	129
4.2.2.7. Resumen de los resultados de la variaci3n del estilo conversacional de mujeres venezolanas.....	131
4.3. Resumen de los resultados.....	133
Cap3tulo 5.....	138
Discusi3n cr3tica.....	138
5.1. La variaci3n del <i>estilo conversacional</i> ¿un caso de acomodaci3n?.....	138
5.2. An3lisis de la conversaci3n, discurso y g3nero.....	146
Cap3tulo 6.....	150
Conclusiones.....	150
6.1. Variaci3n intrapersonal del <i>estilo conversacional</i> .....	150
6.2. Diferencias de g3nero en el <i>estilo conversacional</i> .....	153
6.3. Limitaciones y proyecciones.....	155
Referencias bibliogr3ficas.....	158

## Índice de tablas

	Página
Tabla 1: Características de la muestra	57
Tabla 2: Matriz de análisis	69
Tabla 3: Códigos identificadores de participantes	71
Tabla 4: Signos de transcripción ancha	71
Tabla 5: Alternancia de turno como estrategia de involucramiento en contextos interculturales entre hombres	74
Tabla 6: Alternancia de turno como estrategia de consideración en contextos interculturales entre hombres	77
Tabla 7: Resumen del manejo de tópicos en contextos interculturales entre hombres	80
Tabla 8: Estrategias de introducción de tópico en contextos interculturales entre Hombres	82
Tabla 9: Tópicos introducidos en contextos interculturales entre hombres	83
Tabla 10: Atenuación en contextos interculturales entre hombres	84
Tabla 11: Turnos de apoyo realizados en contextos interculturales entre hombres	87
Tabla 12: Lenguaje no verbal en contextos interculturales entre hombres	91
Tabla 13: Índices de involucramiento en contextos interculturales entre hombres	93
Tabla 14: Alternancia de turno como estrategia de involucramiento en contextos monoculturales entre hombres	95
Tabla 15: Alternancias de turnos como estrategias de consideración en contextos monoculturales entre hombres	95
Tabla 16: Resumen del manejo de tópicos en contextos monoculturales entre hombres	96
Tabla 17: Estrategias de introducción de tópico en contextos monoculturales entre hombres	97
Tabla 18: Tópicos introducidos en contextos monoculturales entre hombres	98
Tabla 19: Atenuación en contextos monoculturales entre hombres	99
Tabla 20: Turnos de apoyo realizados en contextos monoculturales entre hombres	102



Tabla 21:	Lenguaje no verbal en contextos monoculturales entre hombres	103
Tabla 22:	Índices de involucramiento en contextos monoculturales entre hombres	104
Tabla 23:	Alternancia de turno como estrategia de involucramiento en contextos interculturales entre mujeres	107
Tabla 24:	Alternancia de turno como estrategia de consideración en contextos interculturales entre mujeres	108
Tabla 25:	Resumen del manejo de tópicos de mujeres venezolanas en contextos interculturales	110
Tabla 26:	Estrategias de introducción de tópico en contextos interculturales entre mujeres	111
Tabla 27:	Tópicos introducidos contextos interculturales entre mujeres	113
Tabla 28:	Atenuación en contextos interculturales entre mujeres	115
Tabla 29:	Turnos de apoyo realizados en contextos interculturales entre mujeres	116
Tabla 30:	Lenguaje no verbal en contextos interculturales entre mujeres	118
Tabla 31:	Índices de involucramiento en contextos interculturales entre mujeres	120
Tabla 32:	Alternancia de turno como estrategia de involucramiento en contextos monoculturales entre mujeres	122
Tabla 33:	Alternancias de turnos como estrategias de consideración en contextos monoculturales entre mujeres	123
Tabla 34:	Resumen del manejo de tópicos en contextos monoculturales entre mujeres	124
Tabla 35:	Estrategias de introducción de tópico en contextos monoculturales entre mujeres	124
Tabla 36:	Tópicos introducidos en contextos monoculturales entre mujeres	125
Tabla 37:	Turnos de apoyo realizados en contextos monoculturales entre mujeres	127
Tabla 38:	Lenguaje no verbal en contextos monoculturales entre mujeres	128
Tabla 39:	Índices de involucramiento en contextos monoculturales entre mujeres	130
Tabla 40:	Variación intrapersonal del estilo conversacional de los hombres venezolanos	134

Tabla 41:	Variación intrapersonal del estilo conversacional de las mujeres Venezolanas	136
Diagrama 1:	Diseño de las grabaciones	57

# Capítulo 1

## Introducción<sup>1</sup>

### **1.1. Presentación del problema de investigación**

La inmigración en Chile ha traído distintas comunidades latinoamericanas que pasan por procesos de inmersión cultural y laboral. En su día a día, cada inmigrante se encuentra en contextos comunicativos diversos e interculturales. Así, entran en conflicto distintas identidades nacionales, estilos comunicativos, e ideologías lingüísticas (Schieffelin, Woolard, y Kroskrity, 1998); convergiendo las normas culturales y sociales de cada individuo, que dictan las formas de negociar el significado en la conversación (Kecskes, 2011). Estos intercambios pueden suceder en conversaciones coloquiales espontáneas (Briz, 2010b) las cuales, al no tener parámetros preestablecidos acerca de los derechos al habla de los participantes, dejan el flujo conversacional a merced de la regulación de los hablantes, cuyas conductas lingüísticas están formadas por los sistemas discursivos de sus propias culturas (Scollon y Scollon, 2001). Por lo tanto, las comunidades migrantes se encuentran ante una adaptación social y lingüística que está constantemente mediada por lenguas y sistemas conversacionales culturalmente sensibles.

En relación con este fenómeno, se puede destacar el análisis de la conversación, el cual se fundó en las contribuciones de etnometodólogos como Garfinkel (1967) y sociológicos como Goffman (1959, 1967, 1974, 1981). A la vez, esta corriente data principalmente del trabajo de sociólogos como Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) quienes trataron de describir un sistema de intercambio de habla que pudiera explicar la interacción en distintos contextos. Desde la antropología lingüística, Gumperz (1982) comenzó a prestar atención a como las diferencias culturales afectan los distintos mecanismos para construir y negociar significado en la interacción. Su trabajo resulta en la génesis de la Sociolingüística interaccional (Schiffrin, 1994), un área de estudio lingüístico concentrada en examinar el uso del lenguaje en su contexto inmediato y cultural, tomando especial atención a cómo cada sociedad

---

<sup>1</sup> Este trabajo de tesis se enmarca en el proyecto de investigación “La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmalingüístico y sociopragmático” (ANID/CONICYT Fondecyt Regular 1200003).

convencionaliza las formas de crear significado, y cómo éste es co-construido en la interacción (Tannen, 2005b).

En contextos interculturales, el concepto de *face*, o imagen social, de Goffman (1967) y su configuración en *imagen positiva* e *imagen negativa* (Brown y Levinson, 1987), ha sido particularmente útil para comprender cómo las necesidades sociales e interpersonales median las dinámicas lingüísticas. Asimismo, Bravo (2010) propone que el estudio de la cortesía (Lakoff, 1973; Leech, 1983; Brown y Levinson, 1987) debe realizarse desde una perspectiva sociocultural que atienda a los criterios sociopragmáticos específicos de cada cultura dentro de un contexto comunicativo.

En relación con las prácticas conversacionales, tanto mono como interculturales, no ha habido estudios que las describan desde una visión socio-interaccional a través del análisis de la conversación para la comunidad venezolana. No obstante, a propósito de la investigación de actos de habla en contextos interculturales, cabe mencionar los trabajos de García (1989, 1999) y de Edstrom (2004). Sus estudios en conjunto proponen que, en consonancia con las propuestas de Bolívar y Álvarez (2004), Venezuela sostiene una comunidad “de imagen positiva”, en la medida en que los hablantes atienden a las necesidades de aceptación del interlocutor, más que a proteger su independencia.

García (1989, 1999) propone que los venezolanos prefieren estrategias “confrontacionales”, sobre las deferenciales, en actividades que pueden infringir en la imagen del interlocutor, como peticiones o invitaciones. En su estudio (1999), las mujeres usaban muchas más estrategias de cortesía que los hombres, en general, y, en lo particular, eran más propensas a usar estrategias deferenciales al realizar invitaciones, y al tener estas invitaciones rechazadas. En contraste, los hombres empleaban estrategias deferenciales al hacer invitaciones, pero acudían a ser enfáticos ante el rechazo de sus invitaciones. Edstrom (2004) obtiene resultados similares al examinar enunciados de desacuerdo en contextos interculturales entre mujeres venezolanas y estadounidenses. Sus datos proponen que, en su mayoría, las mujeres venezolanas eran capaces de estar en desacuerdo de forma confrontacional, es decir, sin concentrarse en el uso de estrategias deferenciales.

Una alternativa analítica para estudiar las dinámicas de *imagen* en situaciones interculturales opta por analizar aspectos discursivos y comunicativos más allá del sistema lingüístico. El

concepto de *estilo conversacional* de (Tannen, 1981, 1987, 2005a [1984], 2012) resulta particularmente útil, pues propone que el *estilo* está conformado por un conjunto de señales, tanto verbales como no verbales, que permiten entender el significado de cualquier mensaje. El *estilo* consiste en un conjunto de estrategias que “sirven la simultánea y conflictiva necesidad, y el peligro, que hay por (crear) involucramiento” (Tannen, 2005a, p. 36). En otras palabras, formas de crear *afinidad*. El estilo es un proceso semántico que configura la forma en que el significado se codifica y deriva del habla (1987), una manera de “lograr una conversación” (Tannen, 1981, p. 383).

Cada hablante puede manifestar *estilos* que codifiquen el significado a través de estrategias motivadas personalmente, pero convencionalizadas culturalmente, para mostrar *involucramiento* interpersonal, o pueden manifestar estilos que señalan un interés por mantener la *consideración* interpersonal, dándole espacio al interlocutor. El *involucramiento* se configura como la necesidad de *crear comunidad* con el interlocutor, o atender a su *imagen positiva*, mientras la *consideración* se refiere a las maneras de expresar un interés en mantener nuestra *independencia*, o nuestro interés en que se respete nuestra *imagen negativa* (Tannen, 1987). Esta autora (1987, 2005a), a diferencia de Lakoff (1973, 1979), propone que la afinidad no es un fenómeno interaccional que excluya el interés en mantener una distancia con el interlocutor, sino que sugiere que el propósito detrás de ciertas estrategias deferentes, distintas a otras interesadas en crear más *involucramiento*, son, en realidad, propias de otro *estilo conversacional*. Por lo tanto, el *estilo* de un hablante consiste en las formas convencionalizadas de codificar mensajes mientras se honran necesidades interpersonales, las cuales no se ven divididas entre afinidad y defensa, sino entre un continuo entre *involucramiento* y *consideración* (Tannen, 1987). Esta investigación se centrará en el estudio del estilo conversacional con énfasis en el análisis de cuatro fenómenos específicos: la introducción, y los tipos, de tópicos; las estrategias de atenuación usadas en secuencias que introducen tópicos; el apoyo verbal y paralingüístico, y la alternancia turnos.

Una innovación en el estudio del *estilo conversacional* será el análisis paralelo de una estrategia que atiende al cuidado de la imagen de los interlocutores: la atenuación. Esta estrategia retórico-pragmática tiene como objetivo la protección de la imagen, propia o del interlocutor, por medio de la protección, reparación o prevención de potenciales efectos

perjudiciales en la comunicación (Cestero y Albelda, 2020). Así, se estudiará la presencia y las funciones de la atenuación en cuanto estrategia más *considerada* en las intervenciones que introduzcan tópicos en la conversación. Por lo tanto, se proveerá otro nivel de descripción y análisis acerca de los medios pragmalingüísticos que los participantes emplean en una acción crucial para el desarrollo del tema, mientras se observa el potencial rol que estos recursos atribuyen a la construcción del *estilo conversacional*.

## **1.2 Preguntas y objetivos de investigación**

Ante este fenómeno interaccional cabe preguntarse ¿Qué maneras de realizar una conversación son las más usuales en la comunidad de habla venezolana? ¿La nacionalidad y la cultura del interlocutor cumplen algún rol con la forma en que se realiza la conversación en una situación intercultural entre venezolanos y chilenos en Santiago de Chile? ¿Cuáles son las diferencias entre las prácticas realizadas por hombres y mujeres? A partir de estas interrogantes, en esta tesis se pretende investigar el *estilo conversacional* de un grupo de inmigrantes venezolanos en Santiago de Chile, para describir cómo varían las estrategias estilísticas y pragmático discursivas dependiendo de si comparten o no la nacionalidad con su interlocutor en la conversación. Esto permite examinar si el hecho de compartir un *background* cultural y nacional tiene algún efecto en las formas de crear comunidad y mantener independencia con el interlocutor a través de mecanismos conversacionales. El estudio de este fenómeno se enmarcará en el género conversación coloquial espontánea (Briz, 2010b), con el propósito de que la interacción no sea afectada por ninguna presión institucional, o incluso algún tema propuesto por el investigador, permitiendo que los participantes co-construyan una conversación bajo sus propios deseos y por medio de sus propios sistemas discursivos y culturales (Scollon y Scollon, 2001).

Esta investigación conlleva descripciones novedosas de las prácticas conversacionales, en contextos mono e interculturales de la comunidad de habla venezolana, con las aproximaciones analíticas de la sociolingüística interaccional, lo que conlleva, asimismo, un análisis exploratorio de la variación intra-personal de la conducta pragmalingüística.

En adición, se reconoce que el estudio comparativo de las estrategias discursivas y conversacionales entre hombres y mujeres es un área de estudio muy productiva (Edelsky, 1981; Tannen, 1996; Holmes y Meyerhoff, 2003; Eckert, 2003; Cestero, 2007; Coates,

2013). No obstante, en el caso de la comparación de estrategias empleadas por hombres y mujeres venezolanas en contextos interculturales, la investigación previa se ha concentrado en actos de habla específicos en situaciones simuladas (García, 1999), o en muestras con una muestra de solo integrantes femeninos (Edstrom, 2004). Esta tesis propone, por lo tanto, examinar datos espontáneos que representen a ambos sexos. A diferencia de la única investigación, a conocimiento del investigador, que menciona el *estilo conversacional* de la comunidad, donde las mujeres venezolanas reportan estar “más cómodas con pausas largas o silencios y propensas a escuchar más que hablar” (Edstrom, 2004, p. 1514); este estudio toma una aproximación empírica para analizar estrategias conversacionales de la conducta sociopragmática y pragmalingüística de la comunidad. En consecuencia, la descripción de estos fenómenos es, además, un aporte actual al estado de la cuestión de las prácticas discursivas de hombres y mujeres en Venezuela.

Para poder indagar en este fenómeno se han propuesto las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las características del estilo conversacional de los hablantes venezolanos según la nacionalidad de su interlocutor en una conversación coloquial?

Preguntas específicas:

1. ¿Cuáles son las estrategias conversacionales usadas por los participantes venezolanos en una conversación coloquial al tener como interlocutor a individuos de su misma nacionalidad y de igual género?
2. ¿Cuáles son las estrategias conversacionales usadas por los participantes venezolanos en una conversación coloquial al tener como interlocutor a individuos de nacionalidad chilena de su mismo género?
3. ¿Qué diferencias hay entre las estrategias conversacionales de los participantes venezolanos a partir de la nacionalidad del interlocutor con el que interactuaron en una conversación coloquial?
4. ¿Qué diferencias hay entre las estrategias conversacionales empleadas por hombres y por mujeres de nacionalidad venezolana?

Dichas preguntas han originado la propuesta de los siguientes objetivos de trabajo:

Objetivo general:

- Describir el estilo conversacional de un grupo de hablantes venezolanos de acuerdo con la nacionalidad del interlocutor.

Objetivos específicos:

1. Describir las estrategias conversacionales usadas por los participantes venezolanos en una conversación coloquial al tener como interlocutor a individuos de su misma nacionalidad.
2. Describir las estrategias conversacionales usadas por los participantes venezolanos en una conversación coloquial al tener como interlocutor a individuos de nacionalidad chilena.
3. Comparar las estrategias conversacionales de los participantes venezolanos a partir de la nacionalidad de su interlocutor.
4. Comparar el empleo de estrategias conversacionales empleadas por hombres y por mujeres venezolanos para la construcción del estilo.

El diseño de esta investigación se propuso recoger, a través de un método de bola de nieve, grabaciones audiovisuales de cuatro hombres y cuatro mujeres de Venezuela, que sostuvieron una conversación coloquial espontánea con un hablante de su misma nacionalidad, sexo, grupo etario y nivel de estudios, y luego una conversación con alguien con las mismas características, pero de nacionalidad chilena. En total, se obtuvieron 12 grabaciones de 30 minutos, las cuales fueron analizadas desde el minuto 5 al 25. La oportunidad de analizar a un mismo participante en dos contextos distintos nos permite comparar su *estilo conversacional* al tener como variable diferenciadora la nacionalidad.

Los fenómenos provenientes de la noción de *estilo conversacional* que serán analizados son aquellos que se realizan con mayor consciencia: el manejo de tópicos y la alternancia de turnos. Se analizará la cantidad de turnos que introducen tópicos de temas personales, los turnos que desarrollan el tema en cuestión, y las funciones de los turnos de apoyo que contribuyen al flujo conversacional. Además, para determinar cuánto espacio conversacional concede cada hablante dentro de cada contexto, se analiza la alternancia de turno tomando particular atención a la aparición de solapamientos, interrupciones, o cambios de turno



regulares. Este análisis se realiza considerando que mientras más se evite el silencio en la alternancia de turno, más *involucramiento* manifestará un hablante, y el caso opuesto refleja un *estilo* más alto en *consideración*. Alrededor de esto, Tannen (2012) señala que el análisis de la alternancia de turnos es un área especialmente productiva para el análisis intercultural, pues este sistema conlleva ciertas presuposiciones y expectativas de cuándo y cómo tomar un turno. De esta manera, la presente investigación nos permitiría entender cómo estos hablantes venezolanos logran adaptarse a las prácticas comunicativas de su comunidad de acogida, como una especie de *acomodación* (Giles, 1973, 1979) a nivel pragmático-conversacional.

### **1.3 Proceso migratorio y perfil sociopragmático de la comunidad venezolana**

La migración ha crecido de manera exponencial en el siglo XXI, gracias a una multitud de causas provenientes de los procesos de la globalización en distintas regiones del mundo (García Arias y Restrepo Pineda, 2019). Venezuela no es un país ajeno a la inmigración, dado que en las décadas de 1930 y 1970 recibió olas migratorias provenientes del sur de Europa y Sudamérica, las cuales se debieron a las guerras mundiales y la bonanza económica causada por el petróleo (Lugo, 1998; de Flores, 2017). Sin embargo, la emigración es un fenómeno nunca antes visto en Venezuela (Rivas, 2011; Mateo y Ledezma, 2006). Por más que a finales del siglo pasado ciertas comunidades inmigrantes europeas comenzaron a migrar a sus países de origen, dejar Venezuela no era una práctica generalizada (Freitez, 2019). No obstante, una crisis política y económica que traería altos niveles de inflación y recesión, en conjunto con un estado de inseguridad social y escasez, desembocó en un clima de conflictividad y debilitamiento de la democracia en Venezuela (Freitez, 2019), resultando en una masiva migración para buscar oportunidades fuera del país.

La masiva migración se ha concentrado en países de Europa, los Estados Unidos y Sudamérica. En el caso de Chile, acorde a los datos del Departamento de Migración (2019), la población venezolana *representa* la segunda mayor comunidad inmigrante en Chile, siendo el 18% de esta 419.000 personas; superada en número solo por la comunidad peruana con 624.000 habitantes que representan 27% de la inmigración. Hasta el 2017, según el DEM, entre el 2005 y el 2017 el 48% de la migración venezolana en Chile consistía en adultos de las edades entre 33 y 44 años, de manera que se caracteriza por ser una población con cierta

experiencia laboral, y con un porcentaje alto de personas con estudios superiores de clases medias o altas (Gissi, 2019). Por otro lado, Acosta, Blouin y Feline (2019) plantean que esta situación se debe a que la mayoría de los venezolanos en Chile, al menos en la etapa temprana de inmigración, provenían consistentemente de clases acomodadas y de alto nivel social, los cuales escapaban de un ambiente político adverso y una situación económica que no proveía las oportunidades que ellos esperaban (p. 4).

Aterrizando en el ámbito lingüístico, en el caso de la sociopragmática y pragmlingüística en Venezuela se han investigado partículas atenuativas (Moncada y Cesar, 2013), insultos y cortesía de estudiantes universitarios (Martínez, 2009a), y el uso de vocativos y la cortesía (Martínez, 2009b) en el habla de Caracas. A la vez, la comunidad de habla de Mérida ha recibido mayor atención, principalmente en el estudio de formas de tratamientos nominales (Medina y Dávila, 2016), la solidaridad y las formas de tratamiento (Álvarez y Barros 2001; Álvarez y New, 2003), los marcadores de interacción (Álvarez, 2005), y el uso de sufijos diminutivos (Montenegro, 2019). Otra área que ha recibido atención es la pragmática en contextos institucionales, estudiando principalmente el discurso político (Bolívar, 2002, 2010; Erlich, 2002, 2005; Erlich y Ramírez, 2010). Asimismo, ha habido un enfoque en la descripción de las funciones ilocutivas relacionadas con la cortesía en estudios cross-culturales (Bolívar y Álvarez, 2004), en la comparación cross-cultural de la ciberatenuación en contextos académicos de Venezuela y Chile (Cesar Vera, 2015), y la comparación de las reprimendas entre venezolanos y peruanos (García, 2002).

A partir de estos estudios, es posible hipotetizar que la comunidad de habla venezolana demostrará un *estilo* más *involucrado*, en tanto son una cultura que favorece atender a la imagen positiva de los interlocutores.

La tesis presenta a continuación un marco teórico que describe las áreas de estudio que informan las teorías y aproximaciones analíticas de esta investigación, y el diseño metodológico previo a los resultados y conclusiones.

## Capítulo 2

### Marco teórico

#### **2.1. Sociolingüística de la variación y sociolingüística interaccional**

La sociolingüística es un amplio campo interdisciplinario que se encarga de investigar el lenguaje en su contexto social y de estudiar la vida social desde la lingüística (Coupland y Jaworski, 2001), por ende, es un área de estudio versátil que se relaciona con la psicología, la psicología social, la etnografía, la sociología y la antropología. Los comienzos de la sociolingüística provienen de los estudios de la estratificación social del inglés de Nueva York de Labov (1966, 1972), e instauraron un campo disciplinar interesado en el cambio lingüístico y las reglas que gobiernan la variación del lenguaje (Tagliamonte, 2012), creando así una sociolingüística *variacionista*. Esta examina el lenguaje en cuanto sistema en constante cambio, y responde a esta problemática analizando la correlación de la variación lingüística como una variable dependiente, sea en los niveles fonéticos, gramaticales o léxicos, con variables sociales como variables independientes. (Chambers, 2003).

Son precisamente los objetivos y metodología de la sociolingüística *variacionista* lo que la diferencian de otras áreas relacionadas con el lenguaje en sociedad (Tagliamonte, 2012). La particularidad y novedad de su metodología yace en que permitiría la replicabilidad y flexibilidad en otras investigaciones (Eckert, 2012). Su procedimiento se puede resumir en la observación e identificación de fenómenos lingüísticos sujetos a la variación, previo a la exploración sistemática de los patrones en los cuales el lenguaje varía, seguidos por interpretaciones y explicaciones lingüísticas y sociales de este sistema (Tagliamonte, 2012). Para esto, se contempla una recogida de datos a través de entrevistas y encuestas que permiten elicitar datos lingüísticos en distintos registros. Sin embargo, el significado social de la variación bajo este proceso depende del entendimiento de las macro-categorías sociales pertinentes para el hablante, y no es elicitado desde el conocimiento propio de los hablantes o de sus comunidades (Eckert, 2012).

Posteriormente, dentro de la sociolingüística, surge un interés por las dinámicas locales de la variación que puedan explicar el rol del contexto en relación a estas categorías macrosociales que la sociolingüística *variacionista* había comenzado a estudiar a mediados del siglo XX.

Dell Hymes (1974) estableció un campo interdisciplinar, influenciado por la antropología, llamado *la Etnografía de la comunicación*. El investigador comenzó a aproximarse a la variación pretendiendo estudiar tanto patrones comunicativos como la identificación de sus estructuras y funciones, reconociendo que son relativos a cada cultura (Schiffrin, 1994). Es decir, se concibió el lenguaje como forma de conocimiento y como conducta cultural. Dada la naturaleza culturalmente sensible de este enfoque, su estudio demanda una modificación en la recogida de datos, propiciando métodos de observación-participante que estudian el lenguaje concretamente en eventos comunicativos específicos, también llamados *situaciones de habla*. Posteriormente, la examinación de estos contextos lleva a Hymes, en directa oposición a los objetivos del proyecto generativista, a modificar la noción de *competencia comunicativa* de Chomsky, y plantea que no depende sólo del conocimiento de la gramática de una lengua, sino también de la habilidad para usar el lenguaje en situaciones concretas del día a día (Hymes, 1974). De esta manera, la etnografía de la comunicación concibe al lenguaje como un componente dentro de la totalidad de conocimiento y prácticas de una cultura.

De forma similar a las investigaciones sociolingüísticas de corte etnográfico de Hymes en las décadas de los 60s y 70s, nace un ámbito de estudio con un especial interés entre el discurso, la sociedad, y la cultura: la *Sociolingüística interaccional* (de ahora en adelante SI). Esta pretende investigar ciertos aspectos de la interacción tales como las convenciones y realizaciones de ciertos actos de habla, las reglas de alternancia de turno, formas de mostrar acuerdo o desacuerdo, y cómo estos varían en distintos contextos y por distintos hablantes. De esta manera, la SI propone que la lengua varía en relación con la sociedad no sólo en términos fonéticos, sintácticos o léxicos, determinados por categorías sociales, sino que la lengua también varía en cuanto la cultura determina la organización del habla (Cameron, 2001). Por lo tanto, los orígenes de esta área de estudio se cruzan con la antropología, la sociología, y la lingüística, para poder aproximarse al significado del discurso de manera situada (Schiffrin, 1994).

Los trabajos fundacionales de la SI fueron llevados a cabo por el antropólogo J. Gumperz (1982) y permitieron crear un marco conceptual con el que tratar el significado situado y su variación. Se propuso formular una sociolingüística interpretativa del habla en contextos

interpersonales, por lo que el autor se aproximó al uso del lenguaje asumiendo que el discurso de cada individuo está afectado por su sociedad y cultura (Schiffrin, 1994). Esta visión de la comunicación de Gumperz plantea que el código lingüístico está mediado por significados subyacentes abiertos a la interpretación, y sus potenciales interpretaciones son restringidas por cada cultura y el contexto inmediato. Los mecanismos que indican esta meta-información conversacional son llamados *señales de contextualización* (Gumperz, 1982), y son aquellas propiedades verbales y no verbales de la comunicación que relacionan el mensaje con el conocimiento del contexto (lo necesario para determinar un tipo de actividad comunicativa), y por lo tanto contribuyen al reconocimiento de las presuposiciones necesarias para realizar ciertas inferencias (Schiffrin, 1994). Bajo esta conceptualización de la comunicación, el hablante es un miembro activo que participa de forma *involucrada* en la construcción conjunta del significado. Esto guio a Gumperz a reformular la teoría de la competencia comunicativa de Hymes (1974) a una más situada, que conlleva “El conocimiento de convenciones lingüísticas y comunicativas que los hablantes deben tener para crear y sostener cooperación conversacional” (Gumperz, 1982: 209).

La SI se vio altamente influenciada también por el trabajo del sociólogo E. Goffman (1963, 1967, 1971), cuyas investigaciones complementan el marco analítico de Gumperz. A partir de la noción de *imagen* (Goffman, 1967), o aquel valor social que todo individuo quiere que sea reconocido por las personas con las que interactúa en su espacio inmediato, y el concepto de *marco* (Goffman, 1974), esto es, la estructura comunicativa por la cual se organiza la experiencia y sus expectativas, se establecen los componentes contextuales que guían las inferencias que procesan las *señales de contextualización*. De esta manera, el análisis de la SI concibe al “discurso como una interacción social en la cual la construcción emergente y negociación de significado es facilitada por el uso del lenguaje” (Schiffrin, 1994, p. 134). Tanto los aportes de Gumperz y Goffman son cruciales para el análisis del *estilo conversacional*.

## **2.2. Aproximaciones a las nociones de *estilo* y *registro***

A continuación, se revisan distintas teorías acerca del concepto de *estilo* en la sociolingüística, para compararlas y presentar cuál enfoque será considerado como el mecanismo en funcionamiento en la variación estudiada en esta investigación, y para

diferenciar estos aportes del constructo particular del *estilo conversacional*. Aunque la sociolingüística *variacionista* le ha prestado atención a la correlación entre variables lingüísticas y sociales, en sus comienzos no atribuyó prioridad analítica a la variable extralingüística del *estilo*, altamente mediada por el contexto y capaz de proveer significado social. Para suplir este vacío, nace el estudio de la variación estilística, concebida como un fenómeno de variación intrapersonal según los contextos situacionales en los que se encuentre el hablante (Cutillas y Hernández, 2018). Se presentan tres grandes aproximaciones al fenómeno en cuestión: el *Modelo de auto-monitoreo*, el de *Modelo de audiencia*, y el *Modelo del hablante*.

### **2.2.1 Estilo como auto-monitoreo**

La primera ola de la sociolingüística (Eckert, 2012) consideró que el estilo deriva de la atención prestada al habla, como un producto de la variación diafásica (Coseriu, 1969, 1970) determinado por la situación comunicativa. En otras palabras, los parámetros contextuales constriñen el repertorio verbal, de modo similar a un registro, el cual se concibe como más formal, demandando más atención al habla, o más informal, permitiendo prestar menos atención. Así, los trabajos pioneros de Labov (1966) plantearon un continuo de estilos regidos por registros. El estilo entonces fue examinado en un contexto metodológico donde Labov se planteaba acceder al habla vernácula de los participantes. Este procedimiento le permitió estudiar la dinámica entre estilos y modos comunicativos, y niveles socioeconómicos, revelando que las personas de bajos estratos al emplear estilos más cuidadosos producían variantes normativas similares a las de individuos de estratos más altos hablando en sus estilos más informales o descuidados (Labov, 1972).

Por más fructífera que fue en sus inicios, la propuesta de Labov ha sido criticada por varias razones, tanto metodológicas como epistemológicas. Por un lado, Milroy (1987) cuestionan la idea de que lo oral y escrito sean dos extremos antagónicos de un continuo estilístico, mientras Schilling-Estes (1998) declara que la idea de que la producción más estándar requiere más atención que el habla vernácula, es una presuposición. Por otro lado, Eckert (2012) señala que esta perspectiva ignoraba la reflexión de la agencia humana en la variación interpersonal, limitando la agencia social a un proceso cognitivo de autocorrección. En adición, Bell (1984) propuso que este modelo mecanicista no toma en cuenta al interlocutor

como parte crucial del contexto, por lo que la atención al habla es un factor más entre el estilo y la situación, más no es en sí misma la variación. Por lo tanto, posterior a la década de los 70 otros autores toman una aproximación más contextualizada del estilo, concediendo más importancia a la audiencia.

### **2.2.2. Modelo de audiencia y acomodación lingüística**

Las siguientes perspectivas de la variación interpersonal proponen que el estilo es causado y determinado por el contexto social y por la audiencia. La primera visión emerge principalmente desde la sociolingüística, mientras la segunda pretendió conocer las explicaciones psico-sociales detrás de la variación lingüística de acuerdo con la situación.

La primera teoría por revisar es el *Modelo de audiencia*, original del trabajo de Bell (1984). Bell distingue la variación interpersonal, o las diferencias en el uso del lenguaje entre individuos que son parte de una comunidad de habla, de la variación intrapersonal, aquella que alude a los aspectos del habla que varían en un mismo individuo, donde reside el estilo. Coupland (2007) comenta que la variación estilística intrapersonal deriva y representa la variación que existe entre individuos en un nivel social. En otras palabras, la variación estilística es posible gracias a la variación social, y es un fenómeno que puede suceder en todos los niveles de la lengua, y se manifiesta como una variable más en el estudio de la variación (Cutillas y Hernández, 2018).

El *modelo de audiencia* pretende situar a un individuo y promover que tiene un grado de agencia, dado que es capaz de diseñar estilos para cada tipo de interlocutor. De esta manera, los cambios de estilos iniciados por el hablante demuestran la dinámica que Bell llamó “diseño de referí”. Estos referís son grupos de personas significativos para el hablante, que influyen su forma de estilizar el habla, por lo que los hablantes son capaces de cambiar su estilo intencionalmente para poder identificarse o no con grupos que no están presentes en la interacción (Coupland, 2009).

Gracias a esta noción, Bell explica que la falta de acomodación a las variantes del interlocutor puede deberse a dinámicas relacionadas a la forma de tratarlo como parte del *ingroup* o del *outgroup*. Cuando un hablante de una comunidad A trata a un hablante de la comunidad B, como si fuese de su *ingroup*, aquello puede estar relacionado con situaciones conflictivas, como cuando los adolescentes emplean formas no estándares para hablar con sus superiores

a modo de mostrar pertenencia a su grupo. En situaciones donde un hablante de un grupo A habla dentro de su comunidad como si él/ella fuese de un *outgroup*, esta falta de acomodación parece venir del interés en reproducir las variantes de un grupo *referí* externo, el cual suele representar prestigio.

La segunda teoría estilística motivada por la audiencia es la *Teoría de la acomodación*, originada de los trabajos de Giles (1973, 1979). La investigación detrás de esta analiza la variación desde las motivaciones sociales que propician que los hablantes puedan acomodarse al habla del interlocutor, proponiendo que las dos mayores motivaciones buscaban atractivo social y eficiencia comunicacional. En sus comienzos, a diferencia del Modelo de audiencia, la teoría de Giles no contó con una descripción detallada de análisis a partir de los distintos niveles lingüísticos, sino que se enfocó más en la percepción de los cambios de estilo, los cuales podrían reconocer *divergencias* o *convergencias* entre los hablantes (Coupland, 2009).

Dado que esta teoría requiere posicionar a los hablantes en distintos contextos, Coupland (1980, 1988) estudia la acomodación fonética de cinco variantes en el habla de una trabajadora llamada Sue, de una agencia de viajes en Cardiff en 1979. Los resultados demostraron que la variación fonética de Sue efectivamente se acomodó, en su mayoría, a las variantes de sus clientes, y principalmente a aquellos de clases sociales bajas. Por lo tanto, Coupland explica que sus resultados no se organizaban en un continuo lineal formal-informal, sino en un continuo estilístico que varió según la clase del interlocutor. Mas, Coupland rectifica tales resultados afirmando que la variación responde a factores más diversos que la clase social, y es esta reducción explicativa la que representa los límites de los modelos de audiencia (Coupland, 2009). En otras palabras, aún en casos donde una persona cambia una variante fonética por la del interlocutor en un 60%, es todavía necesario explicar cómo esta dinámica proviene de un *estilo* añadido conscientemente. La crítica de Coupland es síntoma de una tendencia a señalar como la sociolingüística asigna categorías *a priori* a sus explicaciones, dejando de lado otras posibles categorías sociales y percepciones a considerar.

Por otro lado, aunque Bell (1984) provee datos estadísticos que permiten sugerir que la variación estilística es menor a la social, y que por lo tanto el estilo deriva de la variación



social, Coupland cuestiona que la variación de todas las variantes sea el resultado directo de encontrarse con un hablante. En adición, duda principalmente de que la frecuencia de estas variantes dentro de una interacción sea suficiente para demostrar que la variación es significativa por razones sociales (2007). Es posible considerar, también, que el cambio en estilo deriva de estrategias más automatizadas, sin pretensiones de convergencia o divergencia ni por razones de atractivo social, sino para “evitar disonancia semiótica” (Coupland, 2009, p. 77). En consecuencia, al guiarse exclusivamente por frecuencias estadísticas, el analista asume cierta inactividad de parte del hablante aparte de su conciencia del interlocutor.

Dado que el balance de estas teorías se enfocó de sobremanera sobre la audiencia, la sociolingüística ha tomado en cuenta el valor de aproximarse de forma más etnográfica a la variación, cuestionando la preeminencia de las categorías sociales asignadas.

### **2.2.3. Modelo del hablante**

La tercera ola de la sociolingüística se propone conciliar el estudio de categorías macrosociales, como género, región, edad y estrato socioeconómico, con identidades y prácticas locales situadas; lugar de donde explicar el significado social de la variación (Eckert, 2012). Por ende, la variación se entiende como fenómeno co-construido y constituido por el empleo consciente de variantes estilísticas que tienen como objetivo crear un significado e identidad social dentro de una práctica concreta (Cutillas y Hernández, 2018).

El estilo es entonces el motor por el cual los individuos crean y proyectan identidades sociales por medio de la construcción de su imagen ante el interlocutor. Esta sería la explicación que Coupland (1985) ofrece para explicar las motivaciones por las que Sue adaptó su habla de forma más matizada de acuerdo al estrato de sus interlocutores. Sue parece haber atendido a la necesidad de construir una imagen social ante su audiencia, pero creada desde la subjetividad del hablante. Por ende, relacionalmente, esta aproximación sigue siendo, en cierta medida, un modelo de audiencia que le concede más agencia al hablante (Coupland, 2009).

Como tesis socio-constructivista, la variación en esta tercera ola sociolingüística no es sólo descrita sino también interpretada. Hernández y Cutillas (2010, 2012, 2013) estudian la

variación fonética de una política española, examinando su producción en distintos medios y géneros. A pesar de ser mujer con un alto nivel de estudio, la expresidenta de la Comunidad Autónoma de Murcia produce variantes vernáculas de esa localidad, lo que resulta anómalo en cuanto la tradición sociolingüística considera que la mujer trata de producir el hablar de acuerdo al estándar (Cutillas y Hernández, 2018). Los autores interpretan estos resultados como una iniciativa para representar una imagen que simpatice o indique su identidad socialista dentro de la arena política. Así, esta aproximación tiene el poder de explicar las motivaciones y mecanismos sociales que causan la variación estilística, a partir de cómo la variación *indica* un posicionamiento de acuerdo a con alguna categoría o población (Eckert, 2012).

#### **2.2.4. Estilo y registro**

El *estilo* y el *registro* han llegado a ser usados de forma intercambiable para referirse a los parámetros contextuales y socioculturales de un evento comunicativo (Hernandez Campoy, 2020). En una primera instancia, el registro se refiere a la variación diafásica del lenguaje (Coseriu, 1969, 1970), es decir, la variación intrapersonal de acuerdo con la situación comunicativa. No obstante, en esta tesis consideramos crucial el aporte de Halliday (1978) y su visión multifuncional del lenguaje y del registro, desde la Lingüística Sistemico Funcional (en adelante, LSF).

Dentro de la tradición socio-semiótica de la LSF se ha desarrollado una teoría particular del *registro* (Moore, 2017). Halliday (1978) propuso que el registro era una configuración semántica sujeta a variación dependiendo de configuraciones situacionales. Así, el registro forma parte del nivel semántico del lenguaje, y funciona para entender la conexión entre el plano del lenguaje y el ambiente socio-semiótico. El registro multidimensional en cuanto el registro no se reduce a distinciones entre lo formal e informal, y es estructurado a partir de nociones abstractas dentro del sistema lingüístico, propuesta como variables registrales de *campo*, *tenor*, y *modo*. Tales son los significados experienciales de un *campo*, las relaciones interpersonales de cierto *tenor*, y la organización del lenguaje que crea un *modo* son los medios por los cuales se realiza el registro. Esto se podría referir a que, en cuanto fenómeno semiótico, el registro se debe entender y analizar a partir de la realización en los niveles fonológicos y léxico-gramaticales, no por el contexto situacional exclusivamente.

Halliday veía la relación entre niveles macro y micro en el lenguaje como una de *realización*. A partir de esta idea, donde ciertos planos del lenguaje realizan otros de distinto nivel, fue capaz de proponer el *registro* como concepto mediador y método para analizar la relación entre el lenguaje y el contexto. En esa medida, no sólo el contexto determina el uso del lenguaje, sino que los significados construyen el contexto (Moore, 2017). Por estas razones es necesario distinguir el registro, como una posibilidad semántica multidimensional, de una variedad lectal. En relación con la variación estilística, el registro es una herramienta analítica para examinar las condiciones situacionales que propician la variación estilística, tanto en cuanto al tópico, las relaciones entre hablantes, y los medios por los cuales hablan.

Esta tesis pretende investigar la variación del *estilo conversacional*, un fenómeno interaccional que examina prácticas conversacionales y lingüísticas. Mas, como conjunto de estrategias que crean un efecto entre interlocutores, no consiste en un modelo explicativo de *porqué la gente varía* su forma de hablar de acuerdo con ciertos factores, sino que analiza las formas de *cómo hacer* una conversación. No obstante, en la medida en que esta investigación se inserta en un contexto intercultural, y propone estudiar la conducta lingüística de inmigrantes venezolanos con miembros tanto de su *ingroup* como de su *outgroup*, se considera que podría entrar en juego un mecanismo de acomodación sociopragmático que permita a los hablantes venezolanos emplear una convergencia pragmática con sus interlocutores chilenos, acomodándose, o no, a sus prácticas discursivas e interaccionales.

### **2.3. Estilo conversacional**

A diferencia de las explicaciones previamente esbozadas para la variación estilística, enfocadas, valga la redundancia, en explicar la variación, Tannen (1981, 1987, 2005a, 2012) establece un marco analítico y descriptivo para estudiar mecanismos pragmlingüísticos y paralingüísticos, interpersonalmente sensibles y culturalmente aprendidos, empleados para crear significado en la conversación, través de la noción de *Estilo conversacional*. Por lo tanto, “el estilo conversacional es un proceso semántico; es la forma en que el significado es codificado y derivado del habla” (Tannen, 1987, p. 251), y surge con el fin de entender los medios por los cuales se crea entendimiento mutuo en la conversación, reconociendo que el significado referencial del lenguaje no puede ser comprendido sin el significado social entregado por el contexto (Tannen, 2005a). A continuación se explicarán los lineamientos

principales de su teoría y sus antecedentes teóricos, previo a revisar con atención el concepto de *involucramiento*, antes de declarar la forma en particular en la que se hará uso de este marco.

El *estilo* no es tomado como una propiedad particular del habla empleada en solo algunos registros, sino como las formas de “lograr una conversación” (Tannen, 1981: 383), las cuales, como será explicado próximamente, son estrategias pragmáticas y paralingüísticas propias de este género. No obstante, aunque se use el término ‘estrategias’, estas no necesitan ser decisiones conscientes, sino convenciones sociopragmáticas que pueden variar individualmente (Tannen, 1987), y responden a necesidades interpersonales.

El modelo de Tannen está directamente influenciado por el trabajo de Gumperz (1982), y propone que estas estrategias actúan de forma similar a las *señales de contextualización* en cuanto indican las intenciones del mensaje y apuntan a la *actividad comunicativa* (Gumperz, 1977) o el *marco* en el que se inserta el mensaje (Bateson, 1972; Goffman, 1974), y son cruciales para crear cohesión temática y mantener el flujo de la conversación (Tannen, 1987). A la vez, Tannen pretende entender la manifestación del estilo como una respuesta a ciertas necesidades interpersonales que resultan ser influyentes en la comunicación. Por propósitos explicativos, la autora primero hace referencia al trabajo de Lakoff (1973, 1979) acerca de *Estilos comunicativos*, donde se arguye que la conducta pragmática deriva de ciertos principios operativos universales que Lakoff considera *Reglas de cortesía* (1973) siendo estas:

1. No te impongas sobre el interlocutor (*Distancia*).
2. Provee opciones al interlocutor (*Deferencia*).
3. Sé amigable (*Camaradería*).

Estas reglas se postulan como objetivos interaccionales que, al ser respetadas, conllevan ciertos *estilos comunicativos*. Así, la *distancia* propicia la codificación de los mensajes, y particularmente de las preferencias, de forma indirecta. La *deferencia* se refiere a un principio interaccional por el cual los hablantes optan por dar, literalmente, opciones a los interlocutores, y la *camaradería* se define como el deseo de tratar al interlocutor como un igual, entendida como 3. “se amigable”. En este contexto, estas reglas y sus respectivos

estilos, obedecen dos objetivos interaccionales superiores: la *defensividad* y la *afinidad* (Lakoff, 1973). El primer objetivo guía a las primeras dos reglas, y propone que derivan del deseo de poder recurrir a cierta *defensividad* con el interlocutor, es decir, al emitir locuciones que le permitan al hablante reducir su compromiso con sus mensajes. El segundo objetivo explica la *camaradería*, en cuanto se refiere al deseo de ser entendidos sin haber tenido que explicar nuestras necesidades; el sentimiento de cierta *afinidad* espontánea con nuestro interlocutor. Por último, la autora aclara que estas reglas, y su manifestación en distintos estilos, es un continuo dependiente del contexto comunicativo.

De forma paralela, el trabajo de Brown y Levinson (1987), relacionado con las reglas de cortesía de Lakoff (1973) y basado en la noción de *imagen* de Goffman (1967), establece un esquema por el cual comprender la cortesía lingüística por medio de los conceptos de *imagen positiva* y *negativa*. Por lo tanto, nuestra *imagen negativa*, o el deseo de que nuestras acciones no sean interrumpidas o imposibilitadas por los demás, corresponde al objetivo de *defensividad* de Lakoff, mientras nuestra *imagen positiva*, o la necesidad de cada individuo de que sus deseos sean compartidos por los demás, corresponde al objetivo de establecer cierta *afinidad* con el interlocutor. A partir de estos postulados Tannen comprende ciertas necesidades humanas que guían la conducta verbal y organizan la conversación. Sin embargo, la autora no conceptualiza las necesidades de la *imagen* a través de los términos *negativo* y *positivo*, sino que reformula estos dos objetivos interaccionales mayores en el deseo de estar involucrado con otros hablantes para crear *comunidad*, y la necesidad de retener *independencia* (1981, 1987). Es la tensión entre estos dos deseos lo que determina las opciones *estilísticas*.

Al tener en cuenta esta propuesta, el *estilo conversacional* es un conjunto de estrategias e indicios que “sirven la simultánea y conflictiva necesidad, y el peligro, que hay por [crear] involucramiento. Cuando los interlocutores comparten *estilos*, hay un meta-mensaje de *afinidad*” (Tannen, 2005a, p. 36). Por ende, un hablante puede demostrar más *involucramiento*, respondiendo al deseo de crear *comunidad*, o puede manifestar más *consideración*, respetando la necesidad de asegurar *independencia* para todos los participantes. Sin embargo, a diferencia de Lakoff, Tannen postula que los *estilos* más interesados en crear *camaradería* y atender a la *imagen positiva* de los participantes, o los

más altos en *involucramiento*, no son los únicos que conllevan *afinidad*. Para Tannen, la *afinidad* es el objetivo interaccional mayor que motiva a todos los *estilos* (Tannen, 1987). En otras palabras, el propósito detrás de cualquier *estilo* es el de poder contribuir a un flujo conversacional constante; una *afinidad* que sucede cuando los hablantes comparten *estilos conversacionales* y expectativas sociopragmáticas similares (Tannen, 1987, 2005a).

### **2.3.1. Involucramiento y consideración**

Una vez que se explica que el *estilo conversacional* es una forma de crear significado, con estilos *altos en involucramiento* o *altos en consideración*, se puede esbozar las características, los medios discursivos y conversacionales propios de cada estilo. Es necesario recordar, que el *estilo* puede ser descrito, más no funciona de forma categórica, y varía inter e intra-personalmente. Tannen (2005a, p. 40) presenta los componentes de un estilo *involucrado*, de acuerdo con cuatro dimensiones:

#### **1. Tópico**

- a. Preferir tópicos personales.
- b. Cambiar tópicos de forma abrupta.
- c. Introducir tópicos sin vacilación
- d. Persistir (si un tópico no es introducido de forma efectiva, tratar de reintroducir).

#### **2. Ritmo**

- a. Ritmo de habla más rápido.
- b. Toma de turno más rápida.
- c. Evitar pausas y silencios entre turnos.
- d. Emplear el habla simultánea de forma cooperativa.
- e. Escuchar de forma participativa.

#### **3. Estrategias narrativas**

- a. Contar más historias.

- b. Decir las historias en rondas.
- c. Optar por evaluación interna al narrar.

#### **4. Paralingüística expresiva**

- a. Uso de fonología expresiva.
- b. Uso de tonos marcados y cambios de amplitud.
- c. Cualidad de voz marcada.
- d. Uso de pausas estratégicas entre turnos.

En contraste con estas características, un *estilo* alto en *consideración* no emplea ninguna de estas estrategias. Ahora bien, aunque esta taxonomía parece sugerir que las estrategias con más *involucramiento* son más cooperativas, esto no significa que las estrategias altas en *consideración* sean poco-cooperativas. Por lo tanto, un factor importante entre ambos estilos, considerando la organización conversacional, es la cantidad de espacio conversacional que es otorgada al interlocutor.

En relación con los tópicos, un individuo con estilo alto en *involucramiento* o en *consideración* manifiesta ciertas expectativas acerca de los tipos de temas que pueden ser discutidos al conocer a alguien. A partir de una conversación entre personas que se acababan de conocer, Tannen (2005a) muestra cómo la introducción de tópicos más personales o autobiográficos disminuye la participación de ciertos individuos, quienes demostraban una falta de interés en desarrollar el tópico. Asimismo, dichos hablantes mostraban más interés en la conversación cuando las diadas construían temas más impersonales.

El aspecto interaccional de la preferencia de un hablante por introducir temas personales se manifiesta en *señales de contextualización* que proveen un *marco*, donde el hablante declara que su disposición a estos tópicos implica querer elicitarse, a la vez, temas personales del interlocutor. Para Tannen, declaraciones de este tipo son meta-mensajes que pretenden establecer una “cohesión temática” (2005a, p.101). Es decir, emisiones como *este evento fue terrible para mí* conllevan un deseo por iniciar un tema que indique *compartimos intimidad, por lo que estoy dispuesto a escuchar temas de tu vida*. Sin embargo, esta forma de respetar la camaradería como máxima es efectiva solo cuando ambos interlocutores comparten esta

expectativa. Por lo tanto, al compartir *estilos* involucrados, la conexión interpersonal traída por estos meta-mensajes es un motor de la progresión temática.

En el estudio doctoral de Tannen, las personas con *estilos* más *considerados* desarrollaban en menor medida un tópico como su propio empleo, pero resultaban ser más participativos cuando el tema se transformaba en discutir “sobre trabajos en general”. Así, Tannen explica que las personas más *consideradas* muestran un interés especial por no participar en temas que puedan, potencialmente, amenazar su imagen positiva. Se prefiere construir más espacio en la conversación respecto a su interlocutor, además de mantener una distancia interpersonal. Para este *estilo*, la progresión temática depende exclusivamente del contenido de la conversación, respetando una máxima de distancia.

Los hablantes con *estilos* con más *involucramiento* emplean una alternancia más rápida, que evita los silencios entre turnos (Tannen, 2005a). En consecuencia, sus turnos e intervenciones suelen solapar con los *puntos de transición relevantes* de sus interlocutores, mostrando un entusiasmo por desarrollar el tema en cuestión. En adición a esto, un *estilo* más involucrado opta por repetir las oraciones de sus interlocutores, ya sea para emitir una *recapitulación* o *reafirmación*, o deciden realizar su turno antes de que el interlocutor termine el suyo. Para estos hablantes, un ritmo veloz se ha convencionalizado como una forma eficaz para “mostrar solidaridad, entusiasmo e interés en el habla del otro” (Tannen, 2005a, p. 98). La alternativa opuesta sería, un “hablante más lento” quien opta por dar más espacio conversacional para que los turnos de los demás culminen, y tanto ellos como otros miembros de su cultura podrían preferir que sus turnos no sean interrumpidos.

Como conjuntos de expectativas que guían la interacción, los distintos *estilos* también presuponen distintas formas de concebir ciertos fenómenos interaccionales. Cabe preguntarse si para ambos *estilos* la realización de un solapamiento es una interrupción disruptiva, o una estrategia para crear *afinidad*. Ante esto, Hamilton (2018) lleva a cabo un experimento de percepción con 5000 participantes estadounidenses, y concluye que la concepción de la interrupción o del solapamiento en la conversación depende de la subjetividad del hablante, y dependen del *estilo* de cada individuo. A partir de 192 audios, se observó que el solapamiento prolongado en el tiempo, el mostrar desacuerdo, la introducción abrupta de tópicos, o el deseo de ocupar el *piso* conversacional, propician que el habla simultánea sea



percibida como una interrupción intencional. No obstante, su categorización varía más frecuentemente con el *estilo* de cada hablante. Así, los hablantes con un *estilo alto en intensidad*, suelen percibir el habla simultánea como una estrategia menos disruptiva, mientras aquellos con un *estilo bajo en intensidad* perciben el habla simultánea, en su mayoría, como una estrategia invasiva. Los resultados de Hamilton (2018) apoyan empíricamente la postura de Tannen acerca de que la interrupción es últimamente subjetiva, y que su determinación puede ser cultural e individual. Es más, estos resultados muestran una interdependencia constitutiva entre el manejo de tópicos, la alternancia de turnos y la paralingüística expresiva.

Esta tesis se propone estudiar, entonces, el manejo de tópicos en la conversación, tanto su introducción como su tipo; y la alternancia de turnos para analizar el *estilo conversacional*. En consecuencia, no se analizan los componentes 3. y 4. del modelo de Tannen, dado que se quiere examinar la variación de aspectos que se pueden considerar más conscientes para los hablantes, y que pueden llegar a ser más salientes en contextos interculturales. Aspectos tales como la estructura narrativa o la fonología expresiva pueden variar de forma individual y social, más el manejo de tópicos, y la alternancia de turnos en particular (Tannen, 2012), son prácticas culturalmente y situacionalmente sensibles.

Ahora bien, se propone que estas estrategias son convencionalizadas culturalmente, pero sus motivaciones, dígase la necesidad de hacer comunidad, o la preferencia de mantener distancia y respetar la imagen negativa de cada uno, son universales en cuanto son necesidades del ser humano (Tannen, 1987, 2005a). Tal declaración ha sufrido críticas, especialmente por su forma de ver el *involucramiento* en el lenguaje como un fenómeno reservado para estrategias conversacionales, y por presuponer que esta dinámica tiene una capacidad tipológica para culturas no occidentales (Besnier, 1994, Daneš 1994).

Daneš propone que el *involucramiento* puede ser entendido como un “modo” de participar en el intercambio discursivo, y, por lo tanto, fenomenológicamente, el *involucramiento* es el “experimentar el lenguaje emocionalmente”. Para Daneš, la lingüística ha concebido erróneamente la relación entre la comunicación y las emociones, dado que considera que involucrarse con el mensaje, es decir, añadir emocionalidad al discurso, es un fenómeno marcado, como si las emisiones lingüísticas fuesen “neutras” por defecto. Tannen, según

(Daneš, 1994), ha propuesto un modelo rígido que desarrolla una taxonomía de herramientas fónicas que no es lo suficientemente descriptiva para indicar emociones, las que son centrales para el *involucramiento*.

Por otro lado, desde una mirada antropológica, Besnier (1994) también relaciona el *involucramiento* con la expresión de emociones, y concentra su crítica en que la dicotomía *involucramiento-consideración* yace en una epistemología occidental que suele oponer la búsqueda por conexiones interpersonales en contra de “el pensamiento”, o un interés, según él, enfocado en el contenido. El autor arguye que esta diferenciación, en conjunto con otras como “corazón-mente” o “pasión-razón”, no son encontradas en culturales no-occidentales, por lo que la “noción de involucramiento es el producto de un proceso de naturalización, a través del cual la sociedad y sus procesos culturales específicos son erróneamente identificados como fenómenos universales” (Besnier, 1994: 297).

Tanto Daneš como Besnier parecen estar enfocados en el *involucramiento* como fenómeno cognitivo-afectivo, mientras Tannen se aproxima al *estilo conversacional* como un proceso semiótico, sobre todo porque el significado de las estrategias conversacionales, como los turnos o secuencias, siempre es co-construido (Sacks et al., 1974; Atkinson y Heritage, 1984; Linell, 1990; Drew and Heritage, 1992; Markovi and Linell, 1996). En consecuencia, por más que estas herramientas analíticas sean desplegadas solo en contextos con varios participantes, el modelo del *estilo conversacional* tiene la capacidad de explicar prácticas sociales atendiendo a los aspectos lingüístico-interaccionales que son obligatoriamente co-construidos: el sistema de alternancia de turnos y el desarrollo de tópicos. Tal propuesta no tiene pretensiones cognitivas-afectivas, sino una potencialidad de describir las motivaciones y mecanismos interaccionales de este género específico. En consecuencia, aunque el modelo no se aplique a géneros monoglósicos o escritos, es una herramienta explicativa para el género en cuestión de esta tesis: la conversación coloquial espontánea.

### **2.3.2. Estilo conversacional: ¿Dominación o cooperación?**

Usar un *estilo* más involucrado tiene ciertos efectos en la organización de la conversación. Tannen (2005a) muestra cómo las personas con *estilos* más involucrados cometen más intervenciones y palabras por minuto que su opuesto, por lo que cabe preguntarse su relación

con el control del diálogo. En consecuencia, es necesario distinguir el *involucramiento* y la *consideración* conversacional de la *dominancia* y la *cooperación* conversacional.

En relación con la dominancia, dado que el habla cotidiana no cuenta con restricciones institucionales que predeterminan la organización de la conversación, es un contexto que depende de la volición y relaciones sociales de los interlocutores para distribuir los turnos y tiempo de habla. Esto posibilita que se encuentren asimetrías entre los interlocutores. Distintos autores han estudiado la influencia de asimetrías de género en conversaciones cotidianas y cómo afectan el control del diálogo (Zimmerman and West, 1975; Fishman, 1983; West and Zimmerman, 1983; West and Garcia, 1988).

Para muchas de estas primeras investigaciones, la *dominancia conversacional* se reflejaba en aspectos cuantitativos simples, como la asimetría en el desarrollo de tópicos gracias a mayor cantidad de palabras emitidas (West and Garcia, 1988) o cantidad de interrupciones (Zimmerman and West, 1975; West and Zimmerman, 1983; Ahrens, 1997). Otros estudios se concentraban en el tipo de acciones llevadas a cabo por distintos participantes, como preguntas, declaraciones e iniciadores de tópico, en comparación con las personas que realizan más turnos de apoyo (Fishman, 1983). No obstante, estas investigaciones no parecen haber podido converger el análisis cuantitativo con la organización de la conversación espontánea (Itakura, 2001). Así pues, estos estudios no prestaron atención a los objetivos y estrategias detrás de cada hablante. Para establecer parámetros con capacidades cuantitativas más sensibles a la estructura conversacional Itakura (2001), basándose en los resultados de un estudio *cross cultural* (USA-Japón), propone un modelo multidimensional que concibe la *dominancia conversacional* como una inclinación a controlar las acciones conversacionales del interlocutor a lo largo de la interacción. Este modelo analiza los efectos interaccionales de los hablantes desde un modelo interesado en interpretar sus intenciones, y se divide en dominancia secuencial, dominancia participatoria y dominancia cuantitativa.

La dominancia *secuencial* consiste en la tendencia de controlar la dirección de la interacción, a través de la introducción de tópicos o la elicitación de información. La dominancia *participatoria* resulta en la restricción de los derechos a tomar palabra de los interlocutores, a partir de interrupciones o solapamientos (Itakura, 2001). El control depende de la realización efectiva de intentos por dominar la estructura de la conversación, por lo que una

interrupción no exitosa, o una solicitud abrupta no respondida, no cuentan como una instancia de dominación. Por último, la dominancia *cuantitativa* representa la dominancia considerada por mucha literatura previa: la cantidad de palabras emitidas.

La relación entre la dominancia secuencial y la cuantitativa demuestra que el control del tópico no depende principalmente de la cantidad de turnos emitidos. Esto se debe a que, aunque un interlocutor realice una mayor cantidad de turnos largos, otro puede realizar turnos cortos que eliciten información o introduzcan tópicos nuevos, elevando su dominancia secuencial. Además, la dominancia cuantitativa puede no depender de la secuencial, dado que un número alto de preguntas o intento de intervenir no reconocidos no se atribuyen a la dominancia secuencial, pero sí a la cantidad de mensajes emitidos. Itakura (2001) arguye que hay una relación más estrecha entre la dominancia secuencial y el manejo de tópicos, por lo que el control de la secuencia se vuelve un factor más importante para la *dominancia conversacional*, sobre todo al considerar que es el desarrollo cohesivo del tópico lo que determina que una conversación sea una práctica significativa (Foppa, 1990).

Dado que la *dominancia secuencial* tiene un peso potencialmente mayor para la dominancia en la conversación en general, los efectos de un *estilo* más involucrado o más considerado no implican de forma absoluta más dominancia, pues este fenómeno depende de controlar las acciones de la conversación, mas no de las formas de hacer comunidad o mantener independencia. Una persona empleando más *consideración* podría muy bien dominar la organización de una conversación espontánea, dado que sus turnos pueden guiar las acciones por venir, controlando así el desarrollo del tópico, pero esta dominancia no sería producto de su interés por mantener independencia con el interlocutor. Sin embargo, muchas estrategias de un *estilo más involucrado* sí suelen correlacionarse con más *dominancia*, dado que muchos de sus aspectos, como introducir tópicos o usar más solapamiento, sí son pueden ser dominantes. En conclusión, el análisis de la *dominancia conversacional* requiere examinar otros tipos de prácticas y acciones conversacionales, por lo que esta no puede ser derivada del *estilo conversacional*.

Por otro lado, el concepto de *cooperación* en la pragmática se ha desarrollado desde el *principio de cooperación* de Grice (1975, 1989), quien propuso cuatro máximas conversacionales que pueden ser respetadas o ignoradas, y que derivan de una regla general

para la comunicación: “haga su contribución a la conversación, allí cuando tenga lugar, de acuerdo con el propósito o la dirección del intercambio en que se halla inmerso” (Grice, 1989, p. 26). La teoría de Grice entonces considera la comunicación como una actividad interpretativa, dependiente de las intenciones de los hablantes, y que presupone que los participantes desean cooperar, en cuanto todos los participantes asumen que el interlocutor sigue las máximas. A partir de las máximas, Grice trató de modelar los procesos racionales detrás de la estructura de una conversación (Lumsden, 2008).

La teoría de Grice resulta fundamental para los estudios posteriores en pragmática, pero no está exenta de críticas. Sperber y Wilson (1986) cuestionan que la cooperación sea una motivación universalmente asumida por los interlocutores, dado que esta puede variar. Mientras otros autores consideran que las máximas no explican la *cooperación* (Lycan, 1984), que estas son simplemente formas de ser cooperativos (Green, 1996), o que el principio no toma en cuenta la influencia de las relaciones de poder y las posiciones sociales de los interlocutores, cuestionando así la normalidad de la cooperación (Sarangi y Slembrouck, 1992).

Ante estas críticas, Lumsden (2008) menciona un tipo de cooperación extralingüística que pueda distinguirse, y determinar la cooperación lingüística, y así averiguar la naturaleza de la cooperación. De esta manera, el objetivo de realizar una compra entre un cliente y un empleado posibilita asumir la comunicación efectiva como objetivo lingüístico, determinando una cooperación lingüística. Pero cuando los intereses extralingüísticos no son compartidos, se debería desfavorecer la cooperación lingüística. No obstante, Lumsden (2008) considera que esta distinción no es suficiente. Por ejemplo, cuando un adolescente le informa a su madre que quiere ir a la guerra, ella podría responder “Ya he perdido muchos familiares por esa maldita guerra”. Incluso cuando no comparte el mismo objetivo extralingüístico que el hijo (ir a la guerra), sigue cooperando para crear una implicatura, por lo que la distinción entre objetivo extralingüístico y lingüístico no parece ser lo suficientemente explicativa.

En casos más extremos de objetivos no compartidos, como cuando una persona siendo asaltada decide decir “no te daré mis contraseñas bancarias”, la falta de cooperación extralingüística no es suficiente para evitar el intercambio de información. Por ende, la

presuposición de cooperación conversacional, o el deseo de atender a las máximas de Grice, debe atender a la evaluación que la audiencia realiza acerca de los intereses y utilidad de participar en la comunicación (Lumsden, 2008). En otras palabras, la *cooperación* no es una condición universal, sino que está determinada por conflictos de intereses, los que dictan el tipo de implicaturas que se pueden realizar.

De acuerdo con la forma en que opera la *cooperación conversacional* (post)griceana, los distintos *estilos* parecen relacionarse de forma superficial a este fenómeno, puesto que la falta de *afinidad* que puede resultar en interacciones con *estilos* muy disimilares es, de alguna manera, el resultado de un conflicto de intereses. Es decir, situaciones donde una persona con un *estilo* más considerado prefiere evitar temas personales, pueden ir en contra del flujo conversacional. Más, proponer que tal condición es producto exclusivo del *estilo* de cada individuo sería erróneo, ya que tener preferencias temáticas divergentes está determinado por razones extralingüísticas tan diversas como el contexto, las identidades y los deseos de cada interlocutor. En consecuencia, la *cooperación conversacional* griceana recae en los intereses y conflictos de los interlocutores, mientras la *afinidad* en la conversación es el resultado de las formas de lograr una conversación, a partir de un repertorio de *señales de contextualización* propias de la competencia comunicativa (Gumperz, 1982) y el *estilo conversacional* de cada hablante.

#### **2.4. Comunicación intercultural**

La comunicación intercultural ha sido definida como la comunicación entre individuos de distintas culturas y sistemas lingüísticos (Jandt, 1995). En tales contextos, se suele atribuir características específicas de los sistemas comunicativos de cada persona de acuerdo con su cultura, ya sea nacional, regional, de clase, etc; y se considera que las diferencias entre los ‘sistemas discursivos’ (Scollon y Scollon, 2001) pueden explicar los malentendidos en contextos interculturales. Esto se diferencia de investigaciones *cross-culturales*, que examinan las prácticas de distintas culturas acerca de un mismo fenómeno.

Una perspectiva a este fenómeno es la aproximación interactiva (ten Thije, 2020), la que se ha originado en estudios sociolingüísticos de corte discursivo (Gumperz, 1982) y etnográficos (Hymes, 1977). Esta área de investigación conceptualiza la comunicación como un proceso en constante construcción compartida, donde los hablantes deben crear un

entendimiento mutuo, mientras expresan sus identidades culturales. Bajo esta dinámica, la comunicación efectiva depende entonces del dominio compartido de un conjunto de reglas y expectativas comunicativas que permitan interpretar el significado, lo que Gumperz llamó señales de contextualización (1982).

Una subárea dentro de esta área investigativa mayor, la pragmática intercultural (Kecskes, 2011), es representativa de las aproximaciones interactivas en cuanto está interesada en cómo se usan los sistemas lingüísticos entre interlocutores de distintas culturas. Más, siguiendo un modelo sociocognitivo, propone que la comunicación intercultural es co-construida, y converge los aspectos sociales e individuales de la comunicación, rescatando los modelos y normas culturales involucradas, con los aspectos situacionales y emergentes en la interacción (Kecskes, 2011).

Por lo tanto, la tesis en cuestión, enmarcada dentro de la SI se posiciona de forma compatible con los intereses investigativos de la pragmática intercultural. Incluso, Tannen considera que la sociolingüística interaccional es un recurso pertinente para la investigación en pragmática intercultural, dado que la divergencia cultural resalta las diferencias de expectativas y convenciones para señalar el significado que son automáticas y culturalmente relativas (Tannen, 2005b). Entonces los hablantes deben configurarse en un contexto de acomodación ante distintas prácticas comunicativas. Esto se podría ejemplificar en diferencias de patrones de alternancia de turnos, distintas maneras de considerar oportuno el solapamiento, las formas de señalar involucramiento por medio de la entonación (Tannen, 2012).

## **2.5. La conversación coloquial espontánea**

Un género particularmente útil para investigar el *estilo conversacional* es la conversación coloquial espontánea (Briz, 2010a; 2010b). Lo coloquial en este género se refiere al particular registro en que se desenvuelve, caracterizado por ser más informal, y contar con una serie de constantes situacionales y lingüísticas. En cuanto al modo comunicativo, Briz (2010a) señala que el registro coloquial es empleado a través de la oralidad, por lo que cuenta con la presencia física de los participantes en un momento compartido, lo que puede propiciar el uso de pronombres deícticos y un discurso egocéntrico referencialmente. El registro coloquial es entonces un uso del lenguaje de acuerdo con una situación. Asimismo, no es una variedad exclusiva de un grupo social u otro, pero varía de acuerdo a las posibilidades

dialectales y sociolectales de cada individuo (Briz, 2010a), y puede emerger en cualquier contexto además de la conversación, siempre y cuando goce de falta de planificación.

El género conversación se define por su inmediatez espacio-temporal, su alternancia de turnos no predeterminada, la presencia de más de un hablante, y permite que la tensión dialógica recaiga en las decisiones de los hablantes (Briz, 2010a). Sus rasgos *coloquializadores* son la falta de planificación, la existencia de una finalidad interpersonal, es decir, querer socializar, y un tono informal. Además, contempla una relación de igualdad entre interlocutores, lo que permite que no haya asimetrías de poder y más solidaridad; un marco discursivo familiar, y una temática no especializada. Las conversaciones demuestran una naturaleza cooperativa con los temas (y del desarrollo) e intervenciones de interlocutor (Briz, 2010a).

## **2.6. Análisis de la conversación**

El Análisis de la conversación (desde ahora AC) es una aproximación dentro de las ciencias sociales que se propone estudiar y comprender el habla como una unidad constitutiva de la vida social humana (Sidnell, 2010), fundada por el antropólogo y etnometodólogo, Harvey Sacks, y los sociólogos Emmanuel Schegloff y Gail Jefferson. El área de estudio contempla un número de hipótesis acerca de la naturaleza estructural de la conversación (Heritage, 1975): la interacción se organiza de acuerdo a convenciones sociales que solo pueden ser estudiadas a partir de interacciones reales ocurridos de forma natural; está compuesta por acciones comunicativas determinadas por el contexto, y que a la vez dictan las potenciales acciones siguientes. El contexto es el elemento integrativo que permite entender estas acciones, y, por ende, todo momento de la conversación es potencialmente significativo.

El propósito principal del AC es entonces poder comprender una actividad social como un conjunto de acciones, y como la organización del habla, en sus distintos niveles y unidades, expresa los mecanismos para llegar a comprender la intersubjetividad de actores relacionándose en prácticas sociales (Sidnell, 2010). El análisis de la conversación, al preguntarse “¿Qué está haciendo el hablante al decir esto y al decirlo de esta manera?” se enfoca en las formas en que se realizan acciones en la conversación para llegar a un objetivo, de forma detallada y sistemática (Schegloff, 1997, 2007). En este sentido, el AC se distingue de la antropología, dado que no examina la interacción en relación a la cultura



principalmente, sino que puede hacer referencia a ella para explicar las situaciones estudiadas, y se diferencia de la psicología en cuanto no analiza los estados mentales de los participantes en la conversación. Por ende, el AC es un conjunto de métodos que pretenden revelar qué actividades y objetivos son realizados en la conversación (Sidnell, 2010).

### **2.6.1. Organización de la conversación y alternancia de turnos**

En este apartado se presentan las unidades constitutivas de la conversación a partir de Briz (2000) de forma integrada con la propuesta de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) acerca del mecanismo que organiza dichas unidades. Posteriormente, se indicarán los elementos que se tomarán en cuenta de Cestero (2000) y Edelsky (1981) para los propósitos investigativos presentes.

Briz (2000) postula que la estructura de la conversación puede ser diferenciada por unidades monologales inferiores, y unidades dialogales superiores. La unidad mínima entonces sería el enunciado o acto de habla, en cuanto unidad mínima de acción, y cada emisión puede contener más de un enunciado. Por ejemplo, al ser preguntado “¿Puedes salir al parque?”, uno podría responder con dos enunciados: “En realidad no, tengo cosas que hacer”, siendo cada uno un enunciado distinto. Briz explica que, en un caso como este, la primera emisión es una invitación, y la segunda consiste en una respuesta y una justificación, por lo tanto, hay tantos tipos de enunciados como hay tipos de actos de habla.

Luego, una *intervención* es una unidad monologal superior que consiste en una estrategia única de acción que puede ser constituida por distintos enunciados. Una intervención puede ser un acto *iniciativo*, consistente de enunciados como preguntas, juicios, invitaciones, etc; o puede ser un acto *reactivo*, realizado por rechazos, aceptaciones, acuerdos u otras acciones coherentes con el acto iniciativo anterior. Asimismo, una intervención puede ser una *autoreacción* al acto iniciativo hecho por el mismo hablante. La dinámica detrás de estas posibles acciones es evidencia de lo que Sacks y sus colegas propusieron en relación a la naturaleza de la conversación: “[esta] está construida o diseñada en formas que demuestran una orientación y sensibilidad a los otros que son los participantes” (Sacks, et al., 1974, p. 696).

Las unidades dialógicas se construyen a partir de unidades menores. La unidad dialógica inferior es el intercambio, o dos intervenciones seguidas por dos hablantes: una iniciación y

una reacción, y representa un par adyacente, el intercambio de acciones prototípico. No obstante, hay intercambios que consisten en más de dos intervenciones, como las terceras intervenciones dentro de contextos educacionales. En estos, un profesor realiza una pregunta como acto iniciativo, un estudiante reacciona con una pregunta, y el profesor confirma la información a partir de una tercera intervención, que Sinclair y Coulthard (1975) llamaron “movimiento de seguimiento”.

Por último, la unidad superior es el diálogo o interacción en sí mismo, se construye a partir de un número indeterminado de intercambios, y es constituido por ser una unidad temática (Briz, 2000). La forma de dividir tales temas es un procedimiento complejo, el cual es explicado en el apartado de procedimiento analítico (apartado 3.2.).

Una vez esbozada las unidades estructurales mínimas de la conversación, podemos delimitar lo que es, funcionalmente, la unidad mínima de la conversación: el turno (Sidnell, 2010; Sacks et al., 1974). Sacks y sus colegas postulan que el turno en sí mismo está constituido por al menos una unidad de construcción de turno (UCT), que puede ser una emisión de una palabra, frase, cláusula u oración, lo que es estructuralmente similar a un enunciado para Briz (2000). No obstante, Briz, basándose en Sacks y sus colegas, explica que el turno en sí mismo no es una emisión, sino “lugar de habla relleno con emisiones informativos que son reconocidas por los interlocutores mediante su atención manifiesta” (Briz, 2000:62).

El sistema de alternancia de turnos gira alrededor de cómo se organizan y se adquieren derechos para efectivamente ‘llenar’ este hueco estructural. Para esto, Sacks et al. deciden idear un sistema que pueda explicar la ‘lógica’ detrás de la conversación libre de contexto, dado que la conversación se acomoda a muchos tipos de situaciones, y era necesario encontrar un aparato que explicara todas estas posibilidades (1974).

Los autores proponen que dicho sistema requiere una unidad mínima, los UCTs, y un *componente de asignación de turno*, visto como técnicas que aluden a que los turnos pueden ser 1. entregados explícitamente de un hablante a otro, o 2. pueden ser tomados por un hablante sin permiso del interlocutor, como una *autoselección*. En los casos de autoselección, cada UCT puede contemplar un momento que *proyecta* su condición de recibir un turno reactivo. Es decir, las intervenciones pueden evidenciar que van a terminarse, y por lo tanto proveen puntos de transición relevantes (PTR) (Sacks et al., 1974). El recipiente de cada

intervención orienta su atención a los PTRs para saber cuándo tomar un turno. Por último, estas dos formas de describir la estructura de los turnos, se rigen por un conjunto de reglas y subreglas (Sacks et al., 1974):

1. Para cualquier turno, en el primer punto de transición relevante de un acto iniciativo:
  - a. Si el turno actual se ha construido para elegir al siguiente hablante, el actual hablante puede ceder el turno a otro individuo.
  - b. Si el turno no se ha construido para elegir al siguiente hablante, otro hablante puede tomar el turno.
  - c. Si el turno no se ha construido para elegir al siguiente hablante, el actual hablante puede continuar con su turno.
2. Si, en un PTR, el actual hablante sigue hablando, se aplican las reglas a-c recursivamente.

En sus artículos, Sacks, Schegloff y Jefferson declaran que la conversación se organiza bajo un principio de “un turno a la vez”, propuesta que podría ir en contra de fenómenos del día a día como el habla simultánea. Sidnell (2010) indica que el habla simultánea es en realidad evidencia de la eficacia del sistema, pues se pueden encontrar episodios de individuos que comienzan su turno sobre PTRs de forma sistemática (Schegloff, 2000), realizando lo que Tannen (2005a) considera *solapamiento cooperativo*, una estrategia alta en *involucramiento*. Así pues, nos encontramos ante un sistema estratificado con unidades y reglas recursivas, y resulta útil para estudiar el *ritmo* conversacional de cada hablante. Más aún, para poder estudiar las acciones realizadas en muchos casos de *solapamiento cooperativo*, se puede diferenciar entre turnos y *turnos de apoyo*, a partir del concepto del *piso conversacional*.

Edelsky (1981) se cuestiona cómo funciona el sistema de alternancia de turnos en conversaciones con muchos hablantes, donde pareciera que algunas intervenciones no constituyen turnos en sí mismos. Esto le resulta contra intuitivo dado que se suele asumir que emitir un mensaje debería igualar a “tener el piso de la conversación”. De esta manera, Edelsky indica que “la definición de turno no solo demanda diferenciar un mensaje con contenido de un mensaje de retroalimentación, sino que también debe dar cuenta de las intenciones del hablante de acuerdo a los límites de tal intervención” (Edelsky, 1981: 208). Por ende, la autora postula que el *piso* es el tema o función comunicativa reconocida por

todos, en un tiempo y espacio, y explica que ciertos turnos contribuyen al desarrollo de tal piso, mientras otros no.

Los turnos que efectivamente contribuyen al piso son aquellos que desarrollan el tema o función de la conversación, por lo que pueden tomar la forma de intervenciones iniciativas o reactivas, y más importantemente, son capaces de avanzar el tópico de conversación. Los turnos que no contribuyen son aquellos que tienen contenido proposicional, más no avanzan el contenido del diálogo, por lo que suelen ser afirmaciones o preguntas (Edelsky, 1981). Estos turnos actúan como reacciones breves y espontáneas a turnos que sí construyen el tópico, y podemos catalogarlos como turnos de apoyo (Cestero, 2000). La noción de turno de apoyo se origina en estudios de Duncan y Fiske (1977, 1985) Oreström (1983), y consiste en intervenciones rápidas que se relacionan con el interlocutor a partir de una cantidad de información mínima, y tienen el propósito de contribuir a la fluidez de la conversación (Cestero, 2000). Estas intervenciones pueden ser verbalizaciones tales como “ajá; claro; entiendo; sí”, y no constituyen un turno en sí mismo, aunque son sensibles a PTRs.

### **2.6.2. Atenuación y estilo conversacional**

La atenuación lingüística fue, en sus inicios, concebida como un fenómeno semántico, como lo presentan las investigaciones de G. Lakoff (1972, 1973), Brown y Levinson (1987 [1878]), Fraser (1980), y Labov (1984). Esto sucede cuando algún ítem léxico logra difuminar los límites categoriales de una unidad, enmarcada en la proposición de algún enunciado (Lakoff, 1972). Asimismo, se ha teorizado como un fenómeno pragmático relacionado a la cortesía, que responde a la cooperación en la comunicación y las necesidades de imagen de los interlocutores (Brown y Levinson, 1987). Por otro lado, Caffi (1999, 2007) enmarca la atenuación lingüística bajo el concepto de “modalidad”, mientras propone que esto sucede gracias a motivaciones interaccionales e identitarias, pues ayudan a lograr objetivos comunicativos, mientras permiten crear distancias emotivas entre los interlocutores.

En el ámbito hispano, la atenuación ha recibido especial atención a su teorización desde los trabajos de Briz (2001 [1998]), Briz y Albelda (2013), Albelda et al. (2014), Albelda (2016), y Cestero y Albelda (2020), donde se ha propuesto como un fenómeno retórico-comunicativo que tiene como objetivo disminuir la fuerza ilocutiva de nuestras expresiones, y que tiene como objetivo medir las relaciones sociales, y reducir amenazas ante los interlocutores.

Incluso, Briz (2007) postula que cuando la atenuación sirve propósitos de cuidado de imagen, esta se relaciona con estrategias de cortesía. En adición, dentro de la propuesta de Albelda y otros (2014), los autores declaran que la atenuación puede suceder sin sostener relación alguna con necesidades de imagen. No obstante, otras propuestas (Briz y Albelda, 2013; Albelda, 2016; Cestero y Albelda, 2020) difieren con esta aproximación, declarando así que la atenuación está siempre motivada por el trabajo de imagen (Goffman, 1967), proposición con la cual González y Guerrero (2017).

Según la argumentación de Albelda (2016), tras haberse percatado que la noción de imagen es transversal a todas las teorizaciones de atenuación que revisó, la incidencia de la imagen en la atenuación, se debe a que todo acto comunicativo es una actividad social en la cual están involucradas imágenes sociales (Terkourafi, 2008; Arundale, 2010; Hernández, 2013), ya sea porque inciden de forma neutral o significativa en nuestros actos comunicativos. No obstante, la atenuación es una estrategia distinta a la *aproximación*, o lenguaje vago, dado que toma en cuenta objetivos interpersonales, y es distinta de a la noción de estrategia de cortesía negativa (Brown y Levinson, 1987), pues esta última se concentra en distintas maneras de tomar en cuenta los intereses de imagen en la conversación, mientras la atenuación es un fenómeno pragmático más específico. En consecuencia, en esta tesis en particular se sigue la definición de Cestero y Albelda (2020) y se toma la atenuación como una acción retórico-pragmática que tiene como objetivo la protección de la imagen social de los participantes de la conversación, a partir de recursos que afectan el contenido proposicional de un enunciado y que minimizan la fuerza ilocutiva de los actos de habla, disminuyendo así el compromiso con lo dicho. De esta manera, se examinará la presencia y las funciones de la atenuación, siendo estas la auto-protección, prevención, y reparación de la imagen; en cuanto estrategias más *consideradas*. Estas instancias de atenuación se estudiarán dentro de las intervenciones que introduzcan tópicos en la conversación, a nivel de secuencia de cambio de tópico.

En conclusión, la presente tesis distingue, primero, entre turnos que contribuyen al piso de la conversación, y *turnos de apoyo*, ya que este último concepto es particularmente útil para describir las acciones detrás secuencias de solapamiento cooperativo propio de estilos más involucrados, permitiendo describir funcionalmente las intervenciones cooperativas. A la

vez, se estudiarán las funciones que emerjan dentro de la secuencia de introducción de tópico, lo que permitirá relacionar aún más los intereses de imagen de los interlocutores, y comprender en mayor medida como se realiza una actividad crucial para el flujo de la conversación. La manera en que estos turnos son analizados, y la forma en que se examina la atenuación, serán descritas en la metodología.

## **2.7. Comunicación no verbal**

El estudio de la comunicación no verbal (CNV desde ahora) se refiere al sistema de signos fuera del canal verbal que se usan para comunicar (Cestero, 2016). Esta amplia noción hace alusión a los esfuerzos científicos para comprender todos los distintos mecanismos extralingüísticos, y las funciones de estos, en la comunicación físicamente inmediata. La lingüística, sin embargo, no ha atendido al estudio de la CNV en gran medida fuera de la lingüística aplicada a la educación (Cestero, 2016). Actualmente, en la investigación psicológica conductual, la CNV juega un rol crucial para estudiar las emociones, la percepción de relaciones interpersonales, la representación del poder y dominancia, la personificación, el mimetismo, entre otros (Hall y Knapp, 2013). Así, el estudio de la CNV está entrelazado con las costumbres y creencias de una cultura acerca de qué logran significar los sistemas no lingüísticos (Cestero, 2016).

El tipo de significado que conlleva la CNV no es puramente lingüístico, más, las señales no verbales funcionan de forma compleja y complementaria con el lenguaje. Estos signos no verbales pueden ser las expresiones faciales, la postura, el movimiento de las manos, el tacto con el interlocutor, la posición de las piernas, el uso de la mirada, la orientación corporal, el movimiento de la cabeza, la cualidad de la voz, la variación de la entonación, el volumen, hasta conductas inconscientes como el parpadear o el bostezar (Hall y Knapp, 2013). Dentro de la lingüística, siguiendo a Poyatos (1994), se atiende a los actos comunicativos situados en relación con tres sistemas: el lingüístico, el paralingüístico, y el kinésico. En la comunicación oral, el significado lingüístico es inseparable de su complementariedad con lo paralingüístico y lo kinésico.

Los sistemas de CNV pueden ocurrir de forma simultánea en la comunicación, y tienen dos propósitos principales: comunicar y regular la interacción comunicativa (Cestero, 2016). En relación con su rol comunicativo, los signos no verbales pueden ser segmentables, e ir en

combinación con otros signos, modificando información de un signo mayor, verbales o no; o pueden ser no segmentables y emitirse en lugar de otros signos como medio principal para significar (Poyatos, 1994). En cuanto medio para regular la interacción, un signo paralingüístico como el descenso tonal permite proyectar un punto de transición relevante, informando al interlocutor que la intervención está a punto de terminar. Además, las aspiraciones u otros signos no lingüísticos tienen la capacidad de proyectar el deseo por tomar un turno, ya sea en consonancia o no con un PTR (Cestero, 2016). A continuación, se presentan los sistemas en cuestión, antes de especificar cómo será atendida la CNV en esta tesis.

Siguiendo a Poyatos (1993, 1994), el sistema paralingüístico, como aquel que “acompaña” al lingüístico, está constituido por modificaciones del canal sonoro, reacciones emocionales y fisiológicas, y, siendo estos los fenómenos a tomar en cuenta en esta investigación, los elementos cuasi-léxicos, las pausas, y silencios.

Los elementos cuasi-léxicos caen dentro de lo paralingüístico en cuanto son vocalizaciones convencionalizadas que emiten un contenido proposicional menor, pero que son capaces de transmitir expresiones, referencias, o regular el canal interactivo (Cestero, 2016). Estos elementos son las onomatopeyas y las interjecciones no-léxicas (¡AH!, uff, Hmm), y son los que constituyen la mayoría de los turnos de apoyo continuativos, reguladores del flujo conversacional (Cestero, 2000). Por último, dentro de la propuesta de Poyatos (1993, 1994) nos encontramos con la *ausencia de sonido*, a lo que se le debe dedicar particular atención, ya que la consideración que cada hablante tiene acerca de este fenómeno es crucial dentro de sus prácticas comunicativas, que derivan en *estilos conversacionales*

El silencio se ha concebido como un acto potencialmente deliberado y culturalmente convencionalizado, y que por lo tanto también comunica (Poyatos, 1994). Muchos estudios han decidido considerar que la ausencia de sonido menor a un segundo resulta ser una pausa, mientras la ausencia mayor al segundo (1,0) representa un silencio (Poyatos, 2002; Cestero, 2016). Ephratt (2011) arguye que el silencio es un fenómeno multidimensional que puede ser entendido desde sus dimensiones lingüísticas, paralingüísticas y extralingüísticas, y que debe recibir más atención dentro de modelos de CNV, principalmente porque el silencio no es un

concepto monolítico, ni una entidad natural en sí misma. En otras palabras, el silencio cobra distintas propiedades y funciones dependiendo de su contexto.

Ephratt (2011) propone que las ausencias de sonido pueden categorizarse dentro de una dimensión paralingüística de naturaleza indexical, entendiendo los índices como un signo intermedio entre lo icónico, lo que no es intencionalmente comunicativo, y lo simbólico, o intencionalmente comunicativo. Es decir, algunas pausas o silencios entre turnos son índices, dado que le pueden indicar al interlocutor que están pasando por el proceso de decidir la información por decir, atendiendo a sus necesidades no comunicativas, sino interactivas. Ephratt (2011) declara que el silencio y la pausa paralingüística sostienen, a la vez, una naturaleza parcialmente simbólica, donde el hablante decide significar algo en particular. Dichas pausas constituyen un acto comunicativo de menor grado. Por ejemplo, una persona que trata de responder alguna pregunta que le resulta sensible como “¿Qué problemas has tenido en tu matrimonio?”, podría producir pausas dentro de su discurso que signifiquen su desinterés en hablar del tema en cuestión. Sin embargo, no todos las pausas o silencios son símbolos, dado que una persona puede quedarse en silencio ante noticias abrumadoras, y el significado inferible de tal acto no sería intencional, sino emocional.

El silencio como fenómeno interaccional ha sido estudiado dentro de la CNV y el análisis de la conversación, y gracias a tales avances se han definido sus distintas funciones pragmáticas (Méndez, 2016). Méndez reporta que en la cultura española se han identificado un número de funciones discursivas, estructuradoras, psicológicas y normativas. Cabe rescatar en nuestra revisión lo discursivo y lo estructural.

Las funciones discursivas expresan las intenciones de los hablantes al desambiguar sus mensajes y ayudar a indicar la fuerza ilocutiva. La autora propone que esta función sostiene los valores de acuerdo y desacuerdo, intensificación y atenuación, engaño, argumentación o reformulación, ironía y humor (Méndez, 2016). La función estructuradora del silencio se enmarca en el contexto conversacional, por lo que Méndez propone que cumplen con la “distribución de turno, marcación de respuesta despreferida, petición de atención o apoyo, errores de coordinación o cambio de tema” (Méndez, 2016). Alrededor de esta función Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) postularon que la ausencia de sonido en un turno es una *pausa*, mientras la ausencia de sonido, simultáneo o posterior a puntos de transición, son silencios



que crean una *brecha* entre turnos. A la vez, estos silencios pueden ser transformados en *pausas* dentro del turno del mismo hablante si este decide tomar el turno luego de haber proyectado un punto de transición relevante. Por lo tanto, las pausas tienen una función reguladora de la interacción que puede indicar la intención de reformular la información (Cestero, 2000). Además, Lestary et al. (2018) investigan el rol del silencio en el sistema de alternancia de turnos, y determinan que los silencios pueden indicar el deseo de cambiar el tópico, a partir de distintos turnos que no fueron tomados por el interlocutor en PTRs; como un acto deliberado de no desarrollar el tópico presente.

Mendez (2013, 2014) estudia los factores lingüísticos que determinan la aparición del silencio, y concluye que son el rol del hablante y el tema de conversación. Su investigación confirma teorías que proponen que el emisor y destinatario cumplen roles distintos (Goffman, 1979; Ducrot, 1984; Sperber y Wilson, 1986), y que, en cuanto emisor, muchos hablantes tienen una actitud positiva a producir silencio. Más, en el papel de receptor el silencio llega a ser visto como descortés (Méndez, 2013). Por otro lado, el tema de la conversación influye en el silencio en cuanto ciertos tópicos resultan ser tabú para algunas u otras culturas e individuos. Así, el sexo, estrato social, afiliación religiosa y lugar de origen juegan un papel en la consideración de qué temas pueden llegar a ser evitados, a partir de un silencio que quiera indicar el cambio de tópico. Esto se relaciona con el *estilo conversacional* dado que las convenciones culturales restringen las opciones que los hablantes tienen para *lograr* una conversación, y para elegir las formas en que esta se logra.

Dentro de la pragmática intercultural, numerosos estudios han demostrado que las prácticas comunicativas del silencio son aprendidas a temprana edad dentro del ambiente personal y social de cada individuo (Phillips, 1972; Scollon y Scollon, 1981; Saviile-Troike, 1985; Lehtonen y Sajavaara, 1985). Por lo tanto, las diferentes formas de realizar y tolerar el silencio son estables culturalmente. Estas pueden referirse no sólo a los silencios paralingüísticos dentro de una conversación, sino también cómo ciertas culturas prefieren mantener silencio ante ciertos potenciales interlocutores, dependiendo de su relación. Bajo este contexto, esta tesis se propone examinar el silencio como medio para negociar la alternancia de turno. La forma en que esto se operacionaliza se describe en la metodología.

El sistema kinésico consiste de los movimientos y posiciones corporales realizadas, de forma consciente o inconsciente, con el fin de modificar o especificar el significado emitido por otros signos verbales o no verbales (Poyatos, 1994). Estos movimientos proveen información no solo al acto de habla que pretende terminar el hablante, sino que son, a la vez, indicios de los estados de ánimo o sentimientos de quienes los realizan. Estos movimientos pueden ser, por lo tanto, la mirada y el contacto corporal, además de movimientos faciales o hechos con las extremidades y manos. Poyatos propone tres categorías para los signos kinésicos: los movimientos faciales y corporales, las formas convencionales de realizar ciertos movimientos, y las posturas que tienen cierto valor comunicativo.

Los *gestos* son movimientos mayormente intencionales cuyo valor es altamente convencionalizado dentro de cada cultura, y se analizan en tanto *gestos faciales* o *gestos corporales* (Poyatos, 1994). Pueden ser realizados de forma aislada o combinada entre sí, al acompañar o reemplazar signos lingüísticos. Por ejemplo, una persona cocinando puede pedirle a la persona más cercana que apague la olla diciendo “¡Apágala! (ojos ven al interlocutor previamente a señalar la olla que debe ser apagada con la mano)”, o puede, en silencio, mirar al interlocutor y mover las cejas hacia arriba para captar su atención, mientras señala las hornillas de la cocina y la olla con una mano.

Los gestos faciales involucran movimientos de cada parte de la cara: los labios, las cejas, la nariz, y los ojos. Estos medios son cruciales para la comunicación de emociones y evaluaciones, son plurifuncionales, y funcionan al complementar o reemplazar el habla. Una sonrisa es capaz de intensificar ciertas evaluaciones, mientras el movimiento de cejas sirve para captar la atención, indicar una pregunta, o enmarcar cierta aserción como cuestionable. Además, los gestos faciales pueden complementar la proyección de la alternancia de turnos, gracias a, por ejemplo, el movimiento de las cejas.

Los *gestos corporales* son todos los movimientos significativos que se realizan con el tronco, las manos, las extremidades, la cabeza y el cuerpo por completo (Poyatos, 1994). El movimiento de manos puede, al igual que los movimientos faciales, ser sonovergente, y estar en consonancia con puntos de prominencia tonal con el habla; o puede ser semovergente, y ser realizados de forma simultánea con el habla, sincronizándose con ciertos valores ideacionales (Martin y Zappavigna, 2019). En adición, los gestos corporales tienen un rol

interactivo que sirve para regular la comunicación. En relación con el movimiento de la cabeza, por ejemplo, Maynard (1987) analiza las distintas funciones que este puede cobrar en la conversación y descubre que el movimiento vertical de la cabeza es sonovergente con el final de cláusula de ciertas emisiones, es usado como un mecanismo de apoyo para llenar brechas entre turnos, reemplaza al habla para indicar turnos de continuación o afirmaciones, y sirve para pedir señalar el deseo de tomar el turno en PTRs del interlocutor.

Las *maneras* se refieren a las formas convencionalizadas culturalmente para llevar a cabo movimientos, tomar ciertas posturas al realizar actos comunicativos. Son signos, conscientes o inconscientes, que varían en relación con el contexto comunicativo (Poyatos, 1994). Por último, las *posturas* son posiciones usualmente estáticas que conllevan ciertos significados, ya sea activa o pasivamente. Pueden muy bien estar en combinación con el habla, o pueden ser independientes en su totalidad, como cuando una persona se cruza de brazos para indicar rechazo, o cuando alguien adopta una postura encorvada que demuestre cierta timidez.

Esta tesis no pretende atender todos los signos no verbales dentro de la conversación intercultural en cuestión, sino que desea poder examinar el uso de signos no verbales en relación con la alternancia de turno, especialmente cuando estos signos reemplazan al habla. En consecuencia, se prestará atención a los signos kinésicos que regulan la interacción, y al rol del silencio y la pausa para propósitos de alternancia de turnos.

## **2.8. Género, discurso y conversación**

Para hacer una revisión del estado de los estudios en relación con el uso del lenguaje y el género, es necesario remitirse a sus comienzos en la sociolingüística variacionista. Desde los años 70, se prestó atención al género al notar que era una variable social determinante en el uso y cambio lingüístico. Posteriormente, la sociolingüística interaccional comenzó a estudiar la relación entre el género y el discurso. Este cambio paradigmático vio al lenguaje de manera holística, y optó por analizar el uso del lenguaje en su contexto social, por lo que recoge corpus lingüísticos, orales o escritos, entre hombres, mujeres, o mixtos; ya sean públicos, privados o institucionales (Coates, 2014). Esta área se ha vuelto más interdisciplinaria, nutriéndose de nociones antropológicas, lo que propició la adopción del

género sobre el sexo como categoría de análisis, considerando una visión del género como un fenómeno construido socialmente,

Gracias al diálogo que hubo con epistemologías feministas y constructivistas, emergieron tres perspectivas distintas ante el estudio del lenguaje y el género: la dominancia, la diferencia, y la socio-constructivista. La perspectiva de la dominancia, la cual tuvo una influencia del movimiento feminista de los años 70, vio a la diferencia en el uso del lenguaje entre hombres y mujeres como un producto de la posición subordinada que tiene la mujer en la sociedad, donde el lenguaje refleja y mantiene la dominancia del hombre. Esta dominancia se instancia en distintas estrategias conversacionales como la interrupción, el mantenimiento del piso conversacional, y el silencio no cooperativo (Coates, 2014), las cuales minimizan la acción de la mujer en la conversación. Lakoff (1972) declaró que las diferencias del uso del lenguaje entre hombres y mujeres no solo reflejaba sino también mantenía la dominancia del hombre sobre la mujer.

La perspectiva de la *diferencia* propuso que las distintas formas de usar lenguaje entre los géneros, desde una visión binaria, se debe a una diferencia entre las distintas sub-culturas en las que los hombres y mujeres participan desde el comienzo de su socialización, (Coates, 2014). Particularmente, Tannen fue la autora más representativa de esta aproximación desde sus trabajos de divulgación científica (1990). En sus comienzos, esta perspectiva sufrió críticas por haberse distanciado del contexto político intrínseco al estudio del género (Eckert y McConnel-Ginet, 2003). Ante estas, Tannen (1996) que su posicionamiento político y epistemológico ante el uso del lenguaje admite que los hombres han perpetuado su poder sobre las mujeres históricamente, y que lo siguen haciendo, mientras añade que la perspectiva de la diferencia no niega que el poder y la dominancia no sean un factor importante en la socialización. Tannen (1996) arguye que su aproximación gumperzeana permite rastrear como la dominancia se reproduce gracias a expectativas distintas y *estilos* diferentes que se han generalizado entre géneros y culturas, y que es la forma en que ciertos actores masculinos conceptualizan la conversación la que permite que sus estilos se vuelvan dominantes.

La última perspectiva conceptualiza las diferencias del uso del lenguaje desde un marco *socio-constructivista*, donde el género es una entidad construida, no una categoría a priori. En consecuencia, el género se *construye* constantemente en la interacción al adoptar distintos

discursos, vistos como conjuntos de proposiciones con valores y creencias, por lo que “en cualquier momento hay un amplio repertorio de feminidades y masculinidades disponibles” (Coates, 2014, p. 96). Así, el hablante se alinea con masculinidades y feminidades que son hegemónicas, o las resisten al adoptar identidades alternativas. En la actualidad, la lingüística *queer* se enfoca en el género y la sexualidad, rescatando la naturaleza fluida del género y cómo ciertos significados sociales asociados a ciertas identidades son indexados en distintos estilos discursivos.

En lo que respecta al discurso, Eckert y McConnell-Ginet (2003) apuntan a la importancia de los distintos contextos, institucionales o privados, que asignan derechos a hablar en distintos eventos discursivos y propician el surgimiento de distintos géneros. Los roles de las mujeres las excluyen de ciertas prácticas religiosas, mientras los hombres no pueden ingresar a participar de las prácticas discursivas de las mujeres al ir al baño en conjunto. A la vez, distintas comunidades de prácticas pueden participar en las mismas actividades pero las realizan de forma distinta, gracias a las distintas redes sociales e institucionales en las que participan las personas. De esta forma, distintas comunidades de prácticas licencian el habla y la oportunidad de acceder a distintos géneros discursivos a partir del género de las personas (Eckert y McConnell-Ginnet, 2003). Por lo tanto, los eventos y géneros discursivos no son entidades estáticas, sino que varían por distintas razones y el género juega un rol crucial en su desarrollo.

Las diferencias de las prácticas conversacionales entre hombres y mujeres es un tema bastante bien estudiado en Estados Unidos. Numerosos estudios confirman que las mujeres suelen realizar más turnos de apoyo, lo que se ha considerado como señal de ser más cooperativas (Biliouy y Krauss, 1988; Roger y Nesshoever, 1987, Edelsky y Adams, 1990). Estas estrategias pueden ser realizadas a partir de interrupciones o solapamientos de forma cooperativa, lo que se ha demostrado que algunas mujeres angloamericanas suelen hacer (Coates, 1997). La dominancia en la conversación, como fue discutido en el apartado 2.3.2, es un fenómeno multifacético mayor al tiempo de habla. Una revisión sistemática de James y Drakich (1993) acerca del tiempo de habla en la conversación demostró que el 61% de la investigación, hasta ese momento, reportaba que los hombres hablaban más que las mujeres. En adición, se demostró que la literatura sugería que el tiempo de habla de las mujeres

aumentaba en cuanto se desenvuelven en espacios con menos hombres. Por lo tanto, se puede sugerir que los hombres suelen dominar el espacio conversacional de forma generalizada.

En el contexto de habla hispana, Cestero (2007) reporta los datos de las prácticas de alternancia de turno a partir de 9 grabaciones entre mujeres de 3 grupos etarios distintos, y 9 grabaciones entre hombres de 3 grupos etarios distintos. Sus resultados muestran que no hubo diferencias significativas en el número y extensión de los turnos entre hombres y mujeres. Sin embargo, las mujeres optan por tomar turnos de apoyo (58,2%) en mayor medida que los hombres (41,8%), lo que está en consonancia con mucha investigación anglosajona sobre estas prácticas. Asimismo, una investigación de Maíz-Arévalo (2011) también confirma que las mujeres parecen tener un *estilo* más cooperativo en cuanto da más turnos de apoyo. Se confirmó que los hombres son menos propensos a realizar turnos de seguimiento, los que suelen servir para reconocer o concluir los primeros dos pasos del intercambio, mientras las mujeres suelen realizarlo con más frecuencia. La autora argumenta que este tercer movimiento está pragmáticamente motivado, y que es una forma de señalar cooperación y atención al interlocutor. Los hombres en la conversación española parecen no esperar este tipo de retroalimentación conversacional, mientras las mujeres sí esperan un turno de seguimiento, especialmente en conversaciones con otras mujeres.

Ante el estado de la cuestión de la conversación coloquial espontánea española, esta tesis será capaz de explorar la relación entre la cooperación y el *estilo conversacional*, dentro de un espectro de involucramiento y consideración. Dado que la literatura sugiere que los hombres presentan una conducta más dominante en la conversación, es posible que demuestren estrategias más involucradas, como el solapamiento o la interrupción. No obstante, por otro lado, la literatura apunta a que las mujeres recurren más a acciones cooperativas en la conversación, las que también pueden transformarse en estrategias de más involucramiento a través de turnos solapados que emergen del deseo de proveer más retroalimentación.

## Capítulo 3

### Metodología

Esta investigación sostiene una primera fase cualitativa e interpretativa del fenómeno sociopragmático en cuestión, y cuenta con una fase cuantitativa posterior que permite realizar una comparación más comprehensiva de las estrategias empleadas por los venezolanos en los contextos mono e interculturales. Dada la naturaleza del área de estudio en la que se inserta la tesis –la sociolingüística interaccional– y de los métodos de análisis por los cuales se accede a esta práctica social, esto es, el análisis de la conversación, se investigan los recursos mediante los que ciertos actores sociales, con un reconocido nivel de agentividad, negocian significados en situaciones sociales específicas, creando así en conjunto una intersubjetividad, lo que es propio del AC (Maynard y Clayman, 2003). Como se ha precisado antes, el objetivo principal es estudiar la variación pragmática del *estilo conversacional* de los inmigrantes venezolanos en Santiago de Chile, al examinar su comportamiento de acuerdo con la nacionalidad del interlocutor. Posteriormente, se analizarán las diferencias en *estilos conversacionales* de acuerdo con el sexo de los inmigrantes venezolanos para poder reportar datos de prácticas conversacionales específicas de esta comunidad de habla, contribuyendo a la descripción de una comunidad que no ha sido investigada en este aspecto.

La investigación utiliza un método etnográfico, donde el investigador observa, más no participa, y graba audiovisualmente las conversaciones. Por lo tanto, se aproximó de forma interpretativa a los datos, los cuales luego fueron descritos de forma cuantitativa. Sin embargo, es necesario mencionar que los significados atribuidos a ciertas estrategias conversacionales, específicamente las interrupciones y el habla simultánea, son examinados con categorías *a priori*, a diferencia de mucha investigación etnográfica (Flick, 2007). Se tomó esta decisión para poder realizar un análisis cuantitativo con cierto grado de confiabilidad que permita la comparación de la conducta de un mismo hablante en contextos distintos, para demostrar así el efecto del interlocutor sobre las elecciones lingüísticas del hablante.

#### 3.1. Corpus

Se realizaron 12 conversaciones de dos personas, o díadas, a partir de la participación de 8 inmigrantes venezolanos, cuatro hombres y cuatro mujeres, y tres hombres y cuatro mujeres

de Chile, quienes fueron grabados audiovisualmente. Cada conversación tuvo una duración de 30 minutos, más, el intervalo de tiempo considerado para el análisis fueron los 20 minutos entre los primeros cinco minutos de la conversación, y cinco minutos antes de que se acabase la grabación. Esto se realizó con el propósito de analizar principalmente los momentos donde los individuos se han acostumbrado al ambiente en que se encuentran, y para evitar los últimos minutos donde están conscientes de que están cerca de detener la grabación.

En esta tesis hay un interés en analizar las estrategias de los inmigrantes venezolanos en dos contextos distintos: con interlocutores con quienes comparten, y con quienes no comparten, su nacionalidad. Por esta razón, cada inmigrante tendrá una primera conversación con otro inmigrante venezolano de su mismo sexo, y luego tendrá una conversación de la misma extensión con un participante chileno. No obstante, los hablantes chilenos no son objetivo principal de análisis.

En relación con la muestra, los requisitos de inclusión buscaron asegurar que hubiese similitud en la muestra de acuerdo con la cantidad de hombres y mujeres, y grupos etarios, para poder comparar su comportamiento de forma más uniforme. En consecuencia, se exigió:

1. Haber nacido o crecido en Venezuela hasta los 18 años.
2. Tener entre 25 a 35 años.
3. Tener al menos un año viviendo en Chile.

El tercer requisito busca que el inmigrante venezolano participando del estudio tenga un período de tiempo considerable en Chile, para que esté familiarizado con las prácticas comunicativas del país de acogida específicamente.

Para coleccionar las grabaciones se usó un método de bola de nieve, y se tuvo presente tratar de neutralizar tantas variables sociales, y contextuales, entre los participantes como fuese posible, para que la mayor diferencia entre los interlocutores fuese su nacionalidad. Es decir, cada día tuvo individuos que coincidieron en niveles de estudios, edad, sexo, y distancia interpersonal. Cabe mencionar que, todos los participantes de la muestra, tanto hombres como mujeres venezolanos y chilenos, fueron individuos con estudios superiores. Para que los participantes puedan coincidir en términos etarios se propone que todos los participantes



caigan dentro de un rango etario de 15 años, entre los 25 y 35 años. La distribución de los participantes se presenta en la tabla 1.

Tabla 1

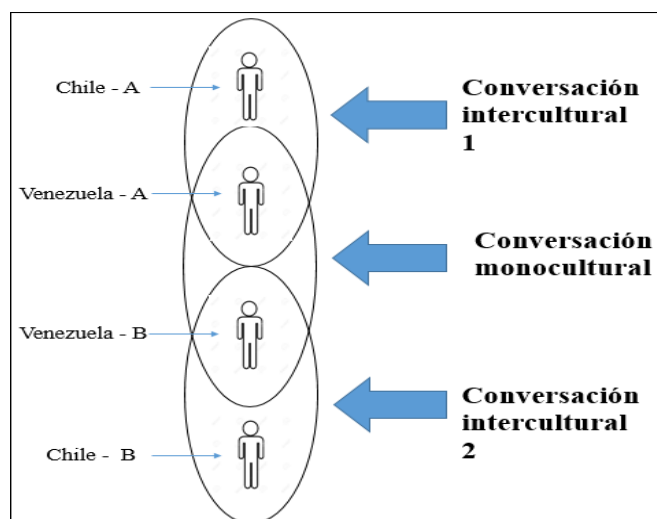
*Características de la muestra*

Inmigrantes venezolanos	25-35 años
Hombres	4
Mujeres	4
Totales	8

El corpus comprende, entonces, ocho participantes venezolanos: cuatro hombres y cuatro mujeres, de edades entre 25 y 35 años.. Un esquema como el del diagrama 1. Muestra cómo esta dinámica permite que, entre cuatro personas se puedan grabar tres conversaciones. Por lo tanto, el corpus comprende 12 conversaciones.

Diagrama 1

*Diseño de las grabaciones*



Dentro de cada grupo de cuatro inmigrantes venezolanos, dos de ellos, ya sean dos hombres o dos mujeres, sostendrán una conversación entre ellos (óvalo central), y luego, cada uno sostendrá una conversación externa con una persona chilena (óvalo superior e inferior). De esta manera, cada dos integrantes del grupo de inmigrantes venezolanos podrán proporcionar tres conversaciones, considerando que participarán también otras dos personas chilenas. Por

ende, 8 participantes de la comunidad inmigrante venezolana representan 12 conversaciones. En total, el número de minutos de grabación total es de 360 minutos. Sin embargo, dado que se analizaron 20 minutos de cada conversación, solo 240 minutos fueron tomados en cuenta.

### **3.1.1 Situación de la conversación coloquial**

A diferencia de muchas otras investigaciones en el AC y en la IS, aquí se optó por controlar ciertas variables sociales dentro de un contexto particular, así que se admite que la naturalidad con la que se recogieron estos datos fue relativamente limitada. Considerando que las variables de contexto en contextos interculturales pueden variar de acuerdo al *poder*, la *distancia*, y la *imposición* (Scollon y Scollon, 2001), la situación en la que se encontraron los participantes propició *-poder*, dado que no había ninguna diferencia jerárquica institucional influyendo entre ellos, *+imposición*, en cuanto los participantes hablaron bajo condiciones artificiales y no en un encuentro casual verdaderamente, y tuvieron *+distancia*, dado que ninguno se conocía previamente.

Este último aspecto contextual es crucial, pues la mayor *distancia* compartida es la última variable que debía ser neutralizada para que la única diferencia saliente entre cada díada que realizan los participantes fuese su nacionalidad. De esta manera, cada inmigrante venezolano lleva a cabo una conversación con un individuo que acaba de conocer, lo que permite que los datos sean comparables entre la situación mono e intercultural. No obstante, se trató de que las díadas se realizaran en locaciones como casas o cafés en lugar de oficinas o universidades, para que se creará un ambiente más amigable y menos impuesto. Por último, este modelo de recolección de datos fue piloteado un año previo a su recolección para esta tesis, y se reporta que los hablantes fueron capaces de tener conversaciones coloquiales de forma cómoda, sin conocer al otro.

### **3.2. Procedimiento de análisis y estrategias analizadas**

El análisis fue llevado a cabo en tres etapas. Una primera etapa de transcripción de la muestra, una segunda etapa de codificación de los datos y una tercera etapa de descripción y cuantificación del número de instancias de cada estrategia. Esta indagación resulta necesaria para elucidar de mejor manera la variación, tanto de acuerdo con la nacionalidad del interlocutor, como del género del hablante. Esto se vuelve crucial dado que Tannen (2005a)

hace referencia explícita a que los estilos *involucrados* realizan ciertas estrategias, como la interrupción y el solapamiento, en mayor medida que los estilos *considerados*.

La segunda etapa, de codificación, conlleva 4 pasos. Primero, la identificación del tipo de alternancia de turno, luego, el análisis de las funciones de cada intervención, posteriormente, y la examinación de las funciones de atenuación encontradas en las intervenciones que introducen temas. Por último, para complementar la etapa cuantitativa del análisis, se midió el *índice de involucramiento del hablante*, o IHH, (Hamilton, 2012), a partir de una ecuación que toma en cuenta el número de palabras y el tiempo de la conversación.

### 3.2.1. Alternancia de turnos

Tomando como unidad de análisis la intervención, un fenómeno estructural monologal (Briz, 2000) (ver apartado 2.6.1.). Esta se concibe como toda acción de emitir uno o más enunciados, y su finalización se reconoce como en el final del tiempo habla. Además, se codifica también las intervenciones provenientes de signos no verbales. Esta aproximación más estructural permite reconocer las distintas funciones que pueda tomar una intervención: ya sea como un turno que atribuye al piso conversacional, o un turno de apoyo. Las prácticas de alternancia de turno son un eje importante para poder describir el estilo, y en esta investigación se consideran las principales formales de tomar un turno en díadas. En consecuencia, se propone una taxonomía que atiende a las posibles formas de negociar los turnos. En particular, las alternancias que demuestran más *involucramiento* son

- Solapamiento en *puntos de transición relevante*: intercambio donde un segundo hablante comienza su intervención mientras el primero no ha terminado su propia intervención.

Ejemplo 1:

1. **A:** Y justo decidí ir a comer comida china/ [con Felipe] antes de irme a mi casa.
2. **B:** [¿y a dónde?].

En estos casos, B demuestra involucramiento cuando, al reconocer un tono descendente que hizo A al final de su primer enunciado, decidió comenzar su intervención. A también muestra involucramiento al no detener su intervención.

- Solapamiento al comienzo de frase: este intercambio se diferencia del solapamiento al final de frase y de la interrupción, ya que no sucede posterior a un *punto de transición relevante*. Si ambos hablantes terminan su intervención, el intercambio demuestra involucramiento de parte de A y B.

Ejemplo 2:

1. A: me encantaría visitar el sur de Chile.
  2. A: [¿Cuándo irías?].
  3. B: [para ver Chiloé].
- Interrupción provocada por el oyente: este intercambio caracteriza las acciones de un turno reactivo, donde un participante opta por comenzar su intervención sin que acabe la intervención de quien está hablando.

Ejemplo 3:

1. A: ayer andaba en bicicleta y me detuve en medio de la calle [porqu-]
2. B: [¿cómo pudiste] hacer eso?

En este caso, la intervención de B se codifica como una interrupción, no solo porque inició fuera de un PTR, sino porque efectivamente provocó el detenimiento de habla de A.

A continuación, se presentan las alternancias de turno que demuestran *consideración*.

- Interrupción realizada por el hablante: esta intervención se codifica en cuanto un hablante decide interrumpir su habla ante el solapamiento provocado por el interlocutor. Constituye la otra cara de la moneda de la alternancia explicada anteriormente.

Ejemplo 4:

1. A: ayer andaba en bicicleta y me detuve en medio de la calle [porqu-]
2. B: [¿cómo pudiste] hacer eso?

- Intercambios sin solapamiento: estos intercambios son lo más frecuentes en la conversación, y se identifican en secuencia de actos iniciativos y reactivos sin solapamiento.
- Silencio: siguiendo a Ephratt (2008, 2011) se considera al silencio como un símbolo comunicativo. Para operacionalizarlo dentro del sistema de alternancia de turno, se codificaron las instancias de silencio posteriores a PTR, o en medio de las intervenciones de los hablantes. En el siguiente ejemplo vemos como el número entre paréntesis hace referencia a los segundos que tarda B en comenzar su intervención.

Ejemplo 5:

1. A: y nada que hacer pues, me quedé en Santiago.
2. B: (3) ¿Pero te gusta vivir acá?

### 3.2.2. Funciones del turno

Las distintas funciones discursivas que puede ejercer una intervención se configuran de acuerdo con cómo influye este en el flujo conversacional, por lo tanto, pueden ser, funcionalmente, turnos que contribuyen al piso conversacional, turnos de apoyo, signos no verbales, o silencios. Los turnos que contribuyen al *piso* pueden realizar dos grandes funciones: desarrollar el tópico, introducir otro tópico personal o impersonal. Para identificar las estrategias por las cuales los hablantes efectivamente introducen un tópico, se utilizan las propuestas de Button y Casey (1984, 1985), y Sacks (1995b). De esta manera, los turnos que representan un *estilo* más involucrado son los que introducen tópicos personales (Tannen, 2005a).

Los tópicos en la conversación son generados interactivamente, por lo que resulta complejo delimitar qué participante ejerció un rol mayor en su creación. Estos cambios pueden suceder de forma ordenada, en secuencias que cierran y abren otros temas, o pueden suceder de forma más elusiva e indirecta. No obstante, para propósitos de análisis, se consideran los turnos que pueden orientar la conversación a otros tópicos. Button y Casey (1984, 1985) proponen tres estrategias por las cuales se puede cambiar el tópico de una conversación de forma abierta. Se puede emplear un turno *elicitante iniciador de tópico*, donde el hablante le propone al interlocutor que desarrolle un tema, como en:

### Ejemplo 1.

1. A: He estado bien.
2. B: Qué bueno ¿Oye y qué has hecho este mes?

Si el interlocutor (B) efectivamente toma la propuesta y reacciona con una respuesta, se toma su turno como un turno que introduce tópicos. No obstante, en estos casos el interlocutor tiene la opción de “rechazar” la propuesta, como en 3.A.

1. A: No mucho, en realidad.

Bajo estas condiciones, el hablante (B) puede introducir el tópico, como en:

1. B: Ah, claro. Pues en realidad yo he estado trotando más que nunca.

Otra forma de introducir un tópico es realizar un turno *nominador de tópico*, donde el hablante orienta al interlocutor a un tema en particular, cómo en el presente intercambio donde dos personas están esperando que se abra un supermercado:

### Ejemplo 2.

1. A: Siento que hemos estado esperando todo el día ¿has escuchado las medidas que tomó el gobierno alrededor de esto?
2. B: No, no tengo idea.

Estas dos primeras estrategias son preguntas hacia el interlocutor. Sin embargo, el hablante también realizar un turno *anunciante de tópico*, donde se toma la decisión de decidir el tema que se hablará, como en:

### Ejemplo 3.

1. A: Ya llevamos 5 años juntos Julia y yo.
2. B: ¡Cuánto tiempo! Cuéntame entonces cuándo se van a casar.

Por más que estos ejemplos presentan cambios de tópicos relativamente simples y explícitos, es usual que en la conversación emerjan distintos tópicos sin estrategias iniciadoras fácilmente identificables (Schegloff y Sacks, 1993). La manera en que estos se desarrollan

es a través de acciones que Sacks (1995b) llamó *expresiones ejes*: turnos con múltiples emisiones que logran dirigirse temáticamente al discurso previo, en una primera emisión, mientras introducen de forma menos directa otro tópico en la segunda emisión. Por ejemplo:

Ejemplo 4.

1. A: Encuentro que mi abuelo ya estaba bastante viejo.
2. B: Él debe estar descansando. Te entiendo completamente, pasé por algo parecido cuando murió mi tío. Yo todavía vivía en Valencia cuando falleció.
3. A: ¿Cuándo viviste en Valencia?
4. B: Hace 4 años.

En estos casos, se suele considerar que la persona que cambió el tópico es quien realizó el turno eje, quien tuvo la iniciativa de desviar la conversación a un tópico distinto. Sin embargo, estas estrategias no representan una acción directa de desarrollar el flujo conversacional con tanta agentividad como se espera de *estilos* más involucrados, por lo que estos turnos no serán concebidos como turnos que introduzcan tópicos, sino cómo formas de desarrollarlo. En cambio, en estos casos, quién definitivamente orientó el cambio de tópico fue A en su acto reactivo que nominó el tópico.

Los turnos de apoyo, en consecuencia, serán aquellos que, ya sea verbal o no verbalmente, no desarrollan el tópico, más sí contribuyen al flujo de la conversación. Estos pueden realizarse ya sea con o sin solapamiento con el interlocutor, así que pueden ayudar a describir las marcas semánticas (Cestero, 2000) por las cuales los hablantes más involucrados están realizando sus intervenciones solapadas. Siguiendo la taxonomía propuesta por Cestero, proponemos analizarlos de la siguiente manera:

- Apoyo de seguimiento: indican al interlocutor que puede seguir con su discurso, sin añadir información alguna. Suelen ser interjecciones.

Ejemplo 5:

1. A: Estaba caminando por la calle.
2. B: Ajá.

3. A: Cuando vi que iba tarde

- Apoyo de acuerdo: expresan acuerdo con el contenido del mensaje. Este puede ser el acuerdo a un juicio emitido por el interlocutor, confirmar una aseveración acerca de las características de un hecho u objeto, o muestran acuerdo acerca de las conclusiones realizadas por el interlocutor.

Ejemplo 6:

1. A: Al lado derecho de mi casa había un gran edificio azul.

2. B: Claro.

3. A: Y por el lado izquierdo había dos palmeras.

4. B: Exacto.

- Apoyo de entendimiento: comunican que se ha entendido el contenido del enunciado, lo que puede suceder a través de enunciados o interjecciones. Por ende, es particularmente sensible al co-texto.

Ejemplo 7:

1. A: Le conté que me gustaba viajar por la avenida Sucre, la que está al lado de la Pantéon

2. B: (¡Aaaah!)

Ejemplo 8:

1. A: No podía creer lo mal portado que era ese niño, el que tenía el pelo sucio... él era...

2. B: (Sí, sí, él.)

- Apoyo de conclusión: concluyen el mensaje en marca, o cierta parte. Es un medio particular de mostrar acuerdo y seguimiento, para que la conversación siga.

Ejemplo 9:

1. A: Así estábamos hablando, como que (2)

2. B: (Hablando claro).

3. A: Sí. Y le dije que...



- Apoyo de recapitulación: resumen en pocas palabras el mensaje que está siendo emitido, ya sea al repetir ciertas palabras o reformular alguna idea principal del interlocutor.

Ejemplo 10:

1. A: La búsqueda de trabajo al llegar acá, y luego buscar un apartamento y la cuestión
  2. B: (se te vino todo encima).
- Apoyo de conocimiento: le indican al interlocutor que se puede inferir, ya sea por conocimiento contextual o compartir la información que está por venir.

Ejemplo 11:

1. A: Dentro de tanto problema y violencia...
  2. B: (tenías que migrar).
  3. A: no tuve de otra más que largarme.
- Apoyo de reafirmación: consisten en preguntas breves que elicitán cierta reformulación de parte del hablante. Dependiendo de su extensión estas pueden llegar a ser formas de desarrollar la conversación por medio de turnos completos.

Ejemplo 12:

1. A: Bueno, nada, me promovieron ese año
  2. B: ¿Sí?
  3. A: Y me quedé por una década.
- Apoyo de evaluación: esta última función, propuesta por este estudio en cuanto emergió en los datos, se enfoca en evaluar positiva o negativamente un acto reactivo anterior, de forma cooperativa y sin pretensiones de tomar el *piso conversacional*.

Ejemplo 13:

1. A: Bueno, nada, me promovieron ese año.
2. B: ¿Sí? Me alegro.

En relación con la comunicación no verbal, su plurifuncionalidad (Cestero, 2016, Poyatos, 1994, Maynard, 1987, McClave, 2000, Kogure, 2007) no será atendida en este estudio, por

lo que se considerarán aquellos recursos no verbales que cumplan una función dentro del sistema de alternancia de turno, y sólo cuando este reemplaza al habla. En esta medida, se propone analizar los medios de expresión a nivel facial, y a nivel corporal con propósitos de toma de turno, o que realizan no verbalmente un turno de apoyo. Estas funciones pueden ser.

- Signos de seguimiento: ya sea a través del contacto visual o del movimiento hacia adelante y hacia atrás de la cabeza.
- Signos de acuerdo: a partir de los mismos medios.
- Signos de entendimiento: realizados ya sea por movimientos de la cabeza, o por gestos corporales realizados por las manos.
- Gesto corporal en un punto de transición relevante: este movimiento puede ocurrir por un hablante en el espacio de transición entre su turno y el siguiente, y sirve para verificar que su turno ha terminado, llenando el espacio de transición.
- Gesto corporal realizado por el oyente en un punto de transición relevante, demostrando el interés, inconsciente o no, de querer tomar el turno.

Por último, dentro de estas tesis se encontraron y categorizaron dos tipos de gestos faciales usados cuando el interlocutor está hablando.

- Signo de desacuerdo: realizados ya sea por movimientos de la cabeza de forma horizontal, o por gestos corporales realizados por las manos.
- Signo de evaluación: gestos faciales que involucran evaluaciones positivas o negativas. Estas pueden ser tales como sonrisas, fruncidas del ceño, o apretar los dientes.

### **3.2.3 Atenuación de turnos que introducen tópicos**

Posterior a la identificación de la alternancia de turnos a partir de intervenciones, y sus funciones como turnos, se examina la presencia de la atenuación en los turnos que introducen tópicos, de acuerdo con sus potenciales funciones. En cuanto se siguen los postulados de Briz y Albelda (2013), Albelda y otros (2014) y Albelda (2016), se considera que la atenuación, y los mecanismos que la realizan, están ligados a un constante trabajo de imagen por parte de los interlocutores. De esta manera, la identificación de la atenuación describe en mayor medida como los hablantes desarrollan el tópico de la conversación, y si, en estas acciones

cruciales en el estilo conversacional, podemos identificar que los hablantes atienden a la imagen de los interlocutores. Los siguientes ejemplos ilustran las tres funciones que se codificaron, basándose principalmente en Briz y Albelda (2013) y Albelda y otros (2014):

- Función de autoprotección: estrategia que tiene como objetivo no responsabilizarse o aminorar responsabilidades con lo dicho. Se asocia con la imagen del hablante ante el interlocutor, por lo que suele manifestarse en unidades monológicas. El segmento atenuante aparece en negritas en los siguientes ejemplos.

Ejemplo 1:

1. A: muchos amigos me comentan que quizá las protestas se vuelvan a poner difíciles cuando vengan el plebiscito.
2. B: no sé sí tan inmediatamente/ igual como que no va a ser muy certero el plebiscito hasta el abril más o menos que viene- que van a haber elecciones después/ **pero no sé/** hay muchas cosas que no podemos (...) // íbamos a hablar de batman.

En este caso, el acto reactivo de B atenúa sus enunciados a partir de verbos que expresan un sentimiento de incertidumbre, y de la impersonalización de este estado, al decir que “en general no podemos”. Así, aminora su responsabilidad de acuerdo con el mensaje, protegiéndose su imagen ante el interlocutor.

- Función preventiva: estrategia que tiene como propósito evitar la invasión del territorio o espacio del otro, o potenciales conflictos con el otro. Por lo tanto, es una estrategia que salvaguarda la imagen del hablante y del oyente.

Ejemplo 2:

1. A: no creo que me quede toda la vida en un solo lugar.
2. B: tú, o sea, tú hablas de ser algo más... no es la palabra, pero ser más nómada. Como, hoy estoy aquí mañana estoy allá. Con responsabilidad, pero **normalmente el grueso de la población** ve eso como irresponsable.

Esta intervención atenúa una proposición, a partir de la impersonalización del enunciado, que podría invadir el territorio del interlocutor al caracterizarlo, en potencia, como una persona

irresponsable. Así que B recurre a las voces de otras personas para distanciarse del mensaje, dejando en claro que él no considera que A sea irresponsable.

- Función de reparación: estrategia que tiene como objetivo “reparar una amenaza a la imagen del otro o una intromisión en el territorio del otro” (Briz y Albelda, 2013: 303). De esta manera, esta función vela por la imagen del hablante y del oyente. En cuanto estrategia reparativa, se identifican dentro de secuencias que introducen un tópico.

Ejemplo 3:

1. B: ¿y con qué sientes que te identificas entonces?
2. A: ah no. Yo soy venezolano, ojo. Yo soy venezolano [pero]
3. B: [No] no no, pero no digo, pero no digo con respecto a la, a a la nacionalidad. **O sea, bueno, sí.**

Este caso en particular muestra cómo, luego de que B introdujera un tópico que A interpretó como un cuestionamiento de su identidad nacional, B decide reparar su primera intervención. En otras palabras, las construcciones de reformulación (o sea, bueno, sí) minimizan la fuerza ilocutiva del segmento atenuado (pero no digo con respecto a la nacionalidad). Así, (3) ayuda a reparar la amenaza contra la imagen de A que comenzó en (1). En este tipo de secuencias, la reparación constituye un acto reactivo que vela por reparar la disconformidad de un hablante ante un tópico previamente introducido. En lo particular, esta estrategia opta por atenuar la proposición en 1 en la cual se implica, dentro de la pregunta, que A no se identifica como venezolano.

Teniendo en cuenta estas posibilidades, la presencia de la atenuación como estrategia de prevención o reparación, son estrategias que señalan un *estilo conversacional* más *considerado*. Luego, la motivación de la incorporación de la atenuación en el análisis es porque se considera que la examinación de estos mecanismos logra concentrarse en el trabajo de imagen y en el compromiso del hablante con sus enunciados, lo que resulta complementario con el análisis del espectro de *involucramiento* y *consideración* del *estilo conversacional*. De esta manera, la examinación de la atenuación no sólo indicará si los estilos más *considerados* atenúan más o menos, sino también permitirá describir qué

objetivos y preferencias retórico-pragmáticas sostienen los individuos con estilos *considerados o más involucrados*.

En otras palabras, podremos relacionar la dinámica de las estrategias interpersonales empleadas por los interlocutores a nivel interaccional, a partir de la alternancia de turnos; a nivel retórico-pragmático, al estudiar las funciones de la atenuación; y a nivel discursivo, por medio del análisis del desarrollo temático y las formas de introducir un tema im/personal. Así, se provee una imagen más completa de la conducta sociopragmática y pragmalingüística de la comunidad venezolana en conversaciones coloquiales.

### **3.2.4. Índice de involucramiento del hablante**

Hamilton (2012), bajo la premisa de Edelsky (1993), propone aproximarse de forma meramente cuantitativa al *involucramiento* de un hablante, en cuanto control de tópico y tiempo de habla, gracias a una ecuación que llamó *índice de involucramiento*. Dicha ecuación tiene los siguientes pasos:

$$([\text{Palabras por minuto del habla}/\text{total de palabras por minuto}] + (.5) [\text{número de tópicos introducidos por minuto}/\text{total de tópicos introducidos por minuto}]) \times 100$$

El propósito detrás de su uso yace no solo en que es una forma inmediata de medir el involucramiento, y por lo tanto el *estilo*, sino en que puede ser una variable independiente para examinar, en el análisis cuantitativo posterior, la correlación entre un *IIIH* alto o bajo, el tipo de turnos que realiza un hablante, y la forma en que se negocian los turnos.

### **3.2.5. Resumen de estrategias y matriz de análisis**

La siguiente tabla resume las estrategias que se analizan en el proceso de codificación. Las columnas caracterizan las realizaciones estructurales que pueden tomar las intervenciones, en cuanto estrategias interaccionales que funcionan como señales de contextualización, dentro del sistema de alternancia de turnos. Las filas representan las principales funciones que pueden adoptar las intervenciones en cuanto turnos o signos no verbales. El cuadro demuestra que toda intervención se codifica de acuerdo con ambas dimensiones a la vez.

Tabla 2

*Matriz de análisis*

<i>Alternancia de turnos</i>	Solapamiento en puntos de transición relevante (+inv.)	Solapamiento luego de un PTR (+inv.)	Interrupción provocada por el oyente (+inv.)	Interrupción realizada por el hablante (+con.)	Intercambio sin solapamiento (+con.)	Silencio (+con.)
<i>Función de la intervención</i>						
Turnos que introducen tópicos im/personales						
Turnos que introducen tópicos im/personales con instancias de atenuación						
Turnos de apoyo verbales						
Turnos de apoyo no verbales						

Para facilitar la lectura de los resultados, dentro de este estudio que registra el comportamiento pragmático de ocho individuos en contextos interculturales y monoculturales, hemos decidido proveer pseudónimos que permitan leer los datos mientras se mantiene el anonimato de los participantes. La tabla 3 contiene, en la columna izquierda, el código de cada participante, el cual los identifica, en orden de cada letra dentro del código, por su género (M=masculino; F=femenino) y la primera letra de su nacionalidad (V=venezolano/a; C=chileno/a). Luego, en la columna derecha, aparece el pseudónimo escogido para cada participante. Para identificar a los participantes, se agrupó a los participantes en grupos. Por último, a lo largo de la entrega de los resultados, para identificar el contexto en el cual cada participante se encuentra, se utilizará su nombre con un código al lado para indicar si se hace referencia al contexto intercultural o al monocultural, usando los códigos “(IC)” y “(MC)” respectivamente.

Tabla 3

*Códigos identificadores de participantes*

<b>Código</b>	<b>Pseudónimo</b>	<b>Grupo</b>
MV	Juan	1
MV	Pedro	1
MC	José	1, 2
MC	Roberto	1
MV	Mauricio	2
MV	Dante	2
MC	Mario	2
FC	Verónica	3
FV	Teresa	3
FV	Cristina	3
FC	Josefina	3
FV	Katy	4
FC	Juana	4
FV	Amber	4
FC	Gianna	4

En adición, es necesario tener una breve descripción de los signos que se usan en las transcripciones, los cuales permiten leer correctamente los fenómenos en cuestión.

Tabla 4

*Signos de transcripción ancha*

<b>Signo</b>	<b>Uso</b>
Duplicación de letra: aa/nn/ss/	Alargamientos vocálicos o consonánticos
[ ]	Inicio y final de habla simultánea
-	Reinicios y autointerrupciones sin pausa
/	Pausa

---

//	Pausa mayor (dentro de una misma intervención)
(2")	Silencio (lapso o intervalo de segundos)
Cursiva	Reproducción e imitación de emisiones en estilo directo

---



## Capítulo 4

### Resultados

A continuación, se presentan los resultados del estudio de las 12 conversaciones coloquiales que se sostuvieron, prestando atención particular a la variación intrapersonal del estilo conversacional de los 8 participantes venezolanos que participaron, mientras los resultados de la conducta de los participantes chilenos se usarán para explicar los resultados. Este capítulo se divide en dos grandes secciones, cuyo propósito es reportar los resultados en consonancia con los objetivos generales y específicos, por lo que la sección 4.1 presenta los resultados de las conversaciones mono e interculturales entre los participantes masculinos, y 4.2 hace lo mismo en el caso de los participantes femeninos.

Cada sección comienza con la descripción de las estrategias a analizar con relación a la construcción del *estilo conversacional* en contextos interculturales, y luego se reportan las mismas en contextos monoculturales. De esta manera, las subsecciones se dedican a reportar los resultados de la alternancia de turno; el análisis del manejo de tópico tomando en cuenta el desarrollo del tópico, los turnos de apoyo y señales paralingüísticas, y la atenuación en la introducción de los tópicos; y los *índices de involucramiento del hablante*. Esta última sección, donde se reportan los índices, resulta importante pues es una aproximación cuantitativa que permite, a partir de la cantidad de turnos introducidos y el tiempo de habla, medir el nivel de *involucramiento* del hablante, siendo así una forma de triangular los datos.

#### **4.1. Alternancia de turno en contextos interculturales entre hombres**

La presente subsección representa una estrategia fundamental dentro de la construcción del *estilo conversacional*, pues se refiere a las formas de llevar a cabo lo que Tannen (2005a) llama el “ritmo” de la conversación, y lo que en esta investigación hemos indagado desde el sistema de alternancia de turno (Schegloff, 1997, 2007; Briz, 2000; Sidnell, 2010). No obstante, cabe recordar que para propósitos del análisis de tópico se hace una distinción entre los turnos que contribuyen al *piso conversacional* (Edelsky, 1981), y los turnos de apoyo (Cestero, 2000). De esta manera, el sistema de alternancia de turno analiza las formas en que se realizan *intervenciones* (Briz, 2000), siendo estas las unidades monologales que ocupan el

espacio comunicativo a través de un enunciado hablado, o a través del lenguaje no verbal.. Posteriormente, se integró el estudio del silencio como forma de alternar el turno (Sacks, Schegloff, Jefferson 1974; Méndez, 2016) y como potencial acto comunicativo (Ephratt, 2011).

A continuación, se entregan los resultados de cuatro conversaciones interculturales, las cuales han sido divididas en dos grupos. Esto permite comparar los resultados con el comportamiento de los mismos individuos en contextos monoculturales, en la sección 4.1.1. Primero se presentan los datos de las intervenciones verbales como estrategias de *involucramiento*, y luego se reportan las que funcionan como estrategias de *consideración*.

La tabla 5 presenta los tipos de alternancia de turnos propios de *estilos más involucrados*, siendo estos intercambios con solapamiento donde ambos hablantes terminan sus intervenciones; intercambios donde ambos hablantes comienzan sus intervenciones al mismo tiempo; e intervenciones que comienzan como solapamiento, en cuanto hablan “encima” del interlocutor, pero que provocan que el interlocutor interrumpa su intervención. De esta manera, la interrupción fue aproximada como fenómeno co-construido, bajo un parámetro objetivo. La presente información es del grupo 1 y 2, según se explicó en el apartado 3.2.5 de la metodología de esta tesis.

Tabla 5

*Alternancia de turno como estrategia de involucramiento en contextos interculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, grupo</b>	<b>Turnos solapados, y interrupción</b>	<b>Turnos sin solapamiento luego de un PTR</b>	<b>Turnos con Turnos que interrumpen al interlocutor</b>	<b>Total de turnos en la conversación</b>
Pedro (Ve): conversación grupo 1	22 1,	3	4	102
Roberto (Ch): conversación grupo 1	23 1,	2	11	103
Juan (Ve):	41	9	6	142

conversación	2,				
grupo 1					
José	(Ch): 49	3	8		153
conversación	2,				
grupo 1					
Dante	(Ve): 27	0	1		125
conversación	1,				
grupo 2					
José	(Ch): 28	9	5		153
conversación	1,				
grupo 2					
Mauricio	(Ve): 71	8	13		209
conversación	2,				
grupo 2					
Mario	(Ch): 93	5	11		233
conversación	2,				
grupo 2					
Chilenos	193	19	35		642
Venezolanos	161	20	24		580

Esta tabla resume la alternancia de turno manifestada por los hombres de la muestra. Se puede notar que, en general, los venezolanos son hablantes que en contextos interculturales propician un estilo involucrado en comparación a los chilenos, dado que el promedio de intervenciones solapantes de los venezolanos es ligeramente mayor, en cuanto solapan 40 veces, en promedio, en una conversación de 20 minutos. Mientras, los chilenos lo hacen, en promedio, 35 veces. El solapamiento suele cumplir una función cooperativa, en cuanto suele usarse para emitir turnos de apoyo que ayudan a que la conversación fluya, más no atribuyen al piso conversacional. El siguiente ejemplo, donde Juan habla del tiempo que tiene sin ver a sus primos, ejemplifica una secuencia donde los hablantes solapan sus intervenciones:

(1) MV/Juan/(IC): “ellos llevan como año y medio/ [sí

(2) MC/José/(IC): [ah ya/

(3) MV/Juan/(IC): y en] año y medio no lo he visto”

A la vez, el solapamiento puede ser una estrategia utilizada porque se quiere contribuir al piso conversacional. En la siguiente secuencia, donde Juan habla de su experiencia aprendiendo el dialecto chileno, José interviene para contribuir con el desarrollo del tópico:

- (4) MV/Juan/(IC): “ha parecido/ igualmente/ yoo/ aprendiendo palabras he aprendido dee/ de- de todo realmente  
(5) MC/José/(IC): sí po/ si/ de la [cultura también]  
(6) MV/Juan/(IC): [tengo algunas cosas] ya/ me siento más cómodo diciéndolo con chilenismo que como como venezolano”

El siguiente elemento dentro de estos resultados es la cantidad de turnos que comenzaron al mismo tiempo que la intervención del interlocutor. En este caso, vemos que los venezolanos manifiestan un estilo involucrado, pero no particularmente mayor a los chilenos.

Esta alternancia se puede deber a que ciertas pausas hechas por el hablante, potencialmente para formular el resto de su mensaje, pueden interpretarse como formas de proyectar el final del turno, lo que provoca que el interlocutor comience su turno. Un ejemplo es el siguiente:

- (7) MC/Roberto/(IC): “hay que son mezclas como combinadas/ hay uno que escribo como de batman normal otro de batman y la familia de batman/ otro batman y robin// [cosas así]  
(8) MV/Pedro/(IC): [bueno de] ahí de ahí vienen lo- la parte de los multiversos”

El solapamiento en (8) sucedió a la par con el último enunciado de (7), justo después de una pausa larga (“//”). En este sentido, la ausencia de sonido se dio porque en (7), el hablante interpretó que su interlocutor hablaría después de “robin”, y cuando se percató de que este no tomó el turno, decidió dar una conclusión (“cosas así”).

El siguiente ejemplo ilustra una segunda posibilidad para explicar el solapamiento al comienzo del habla de ambas personas. En este caso, el turno de apoyo de José en (10), como la mayoría de las intervenciones cooperativas de este tipo, parece haber proyectado un turno de apoyo.

- (9) MV/Juan/(IC): “tuve que hacer un estudio de mercado de Chile  
(10) MC/José/(IC): ya/ [ahh]

(11) MV/Juan/(IC): [el ] país que me asignaron/ o sea y ahí yo aprendi/ tuve que memorizarme las marcas”

En esta instancia, Juan interpretó el marcador discursivo de control de contacto (Portolés, 2001) “ya” como un final de turno, dándole así el derecho a hablar.

Por último, los “turnos que interrumpen al interlocutor” demuestran un patrón distinto dado que es la única estrategia usada en mayor medida por los chilenos. Incluso, vemos que solo uno de los cuatro venezolanos dentro de la muestra, Mauricio, interrumpe con más frecuencia que su interlocutor chileno, habiendo realizado 13 interrupciones frente a José, quien hizo 11. Tomando en cuenta la literatura sociopragmática respectiva (García, 1989, 1999; Bolívar y Álvarez, 2004; Edstrom, 2004), los venezolanos deberían ser más propensos a usar la interrupción de forma más habitual, como posible resultado residual de estrategias de solapamiento colaborativo. No obstante, este comportamiento puede ser un indicio de que en contextos interculturales los venezolanos optan por evitar la interrupción del interlocutor, respetando su independencia conversacional.

La tabla 6 presenta los resultados de los tipos de alternancia de turnos que funcionan como estrategias más *consideradas*, con el propósito de complementar el perfil estilístico de los hombres en la muestra en contextos interculturales. Dentro de estas estrategias, cabe señalar que los “turnos sin solapamiento” se refiere a aquellos intercambios donde no hubo intento de solapar, ni tampoco se emplean pausas ni silencios. A partir de esto, suelen ser vistos con cierta neutralidad y aparecer en gran medida dentro del corpus. Por lo tanto, son los turnos interrumpidos y los silencios las mejores maneras de analizar la alternancia en cuanto estrategia de *consideración*. La siguiente tabla expone los datos en cuestión.

Tabla 6

*Alternancia de turno como estrategia de consideración en contextos interculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos interrumpidos</b>	<b>Turnos solapamiento</b>	<b>sin Silencios</b>	<b>Total de turnos por persona</b>
Pedro (Ve): conversación 1,	16	57	1	103

grupo 1				
Roberto (Ch): conversación 1,	15	50	3	103
grupo 1				
Juan (Ve): conversación 2,	11	75	1	143
grupo1				
José (Ch): conversación 2,	12	81	0	153
grupo 1				
Dante (Ve): conversación 1,	6	89	0	125
grupo 2				
José (Ch): conversación 1,	3	86	0	153
grupo 2				
Mauricio (Ve): conversación 2,	23	94	0	209
grupo 2				
Mario (Ch): conversación 2,	21	94	0	233
grupo 2				
Chilenos	51	311	3	642
Venezolanos	56	315	2	580

Los turnos interrumpidos reflejan instancias en las cuales un hablante detiene su intervención ante el solapamiento del interlocutor, el cual puede suceder, o no, en un *punto de transición relevante*. Así, vemos que los venezolanos en contextos interculturales son, en mayor medida que los chilenos, propensos a interrumpirse a sí mismos, aunque se trata de frecuencias con diferencias mínimas. Esta diferencia no es particularmente significativa, en cuanto los venezolanos solo sobrepasaron el uso de esta estrategia por 5 instancias; con 56 interrupciones sobre las 51 de parte de los chilenos. Aun así, cabe destacar que este patrón permite complementar el perfil de los hombres venezolanos de la muestra, dado que se pueden considerar instancias de solapamiento como parte de un perfil con mayor *involucramiento*.

En relación con el silencio, los resultados sugieren que probablemente gracias a la naturaleza coloquial, espontánea, informal y amistosa de estas conversaciones, los silencios no habrían de ser recurrentes, pues los temas en cuestión no suelen ser controversiales, y hay una cooperación mutua por participar de la actividad. No obstante, el corpus de hombres en contextos interculturales presenta dos instancias de silencio de parte de los venezolanos, y ambas se pueden concebir como instanciaciones de la función estructuradora del silencio

(Méndez, 2016). Para ejemplificarlo se presenta el caso de silencio de Juan, un venezolano, que emerge cuando su interlocutor chileno, José, le menciona una frase del dialecto venezolano que es de su agrado:

(12) MC/José/1(IC): si/ yo creo que la expresión que más me gusta del venezolano que la dice este hueón/ es *hablando claro*

(13) MV/Juan/(IC): aah

(14) MC/José/(IC): *hablando claro* (RISAS) así comoo

(15) MV/Juan/(IC): sí o sea siendo pre[ciso]

(16) MC/José/(IC): [si] *hablando claro* (RISAS)

(17) MV/Juan/(IC): no sé no sé cómo traducirlo

(18) MC/José/(IC): si no siendo preciso quizá// el chileno no dice algo parecido a *hablando claro*/ em pero me gusta porque/ em no sé/ una hueá del lenguaje no más/ em que me parece súper interesante/ sí

(20) MV/Juan/(IC): (2) no sí/ es que/ entre tanto y tanto yo siento que antes de venir a Chile a mi me fueron preparando de todo tipo porque/ primero yo estudié comercio internacional/ hay una materia que se llama// estee/ aay se me olvidó el nombre

La ausencia de habla en (20) involucra distintos factores que ayudan a distinguirlo, cualitativamente de una pausa. Parece ser un punto de pivote dentro de una secuencia de cambio de tópico que Juan ha tratado de realizar, por lo que parece cumplir una función estructuradora del discurso (Méndez, 2016); en cuanto los silencios posteriores a los turnos del interlocutor suelen proyectar un cambio de tópico.

Es necesario aclarar, de igual manera, que este silencio no fue lo suficientemente prolongado para hacer completamente evidente el deseo de un cambio de tópico, sino que, dado que se encuentra previo a un turno introductor de tópicos, este silencio parece actuar como un *signo* que acompaña un *anunciante* de tópico. En otras palabras, el silencio de Juan puede interpretarse como una señal de contextualización (Gumperz, 1982) que, como explica Ephratt (2011), yace entre lo no intencional y lo comunicativo, y parece haberle señalado a

José un deseo por cambiar de tópico. De esta manera, el silencio estructurador de Juan es una estrategia poco común dentro de la muestra, pero es representativa de un *estilo* más *considerado*.

En resumen, la alternancia de turnos de los hombres venezolanos en este contexto intercultural apunta a un *estilo* principalmente *involucrado*. Es decir, los venezolanos optan por evitar el silencio en la conversación, y parecen optar por el solapamiento colaborativo de forma efectiva al hablar con chilenos. A la vez, también pueden optar por estrategias *consideradas*, en cuanto pueden interrumpirse a sí mismos en contextos de solapamiento fuera de un *punto de transición relevante*. Por último, los venezolanos de la muestra no recurren al silencio para propósitos de alternancia de turno con frecuencia, reflejando un *estilo involucrado*.

#### 4.1.1. Manejo del tópico en contextos interculturales entre hombres

Esta sección detalla como los hombres venezolanos en la muestra manejaron el tópico en la conversación, en particular, y como apoyaron el desarrollo de la conversación en general. De esta manera, se describen estrategias discursivas e interaccionales, como la introducción de tópicos, los turnos de apoyo, y el lenguaje no verbal. La siguiente tabla resume los datos de esta sección, y contempla los silencios como parte de los turnos totales de la conversación.

Tabla 7

##### *Resumen del manejo de tópicos en contextos interculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos que introdujeron tópicos</b>	<b>que</b>	<b>Turnos de apoyo</b>	<b>Turnos totales por persona</b>	<b>Turnos totales en la conversación</b>
Pedro (Ve): conversación 1, grupo 1	9		28	103	206
Roberto (Ch): conversación 1, grupo 1	8		20	103	206
Juan (Ve): conversación 2, grupo 1	10		7	143	296
José (Ch): conversación 2, grupo 1	11		64	153	296
Dante (Ve): conversación 1,	8		30	125	278



grupo 2				
José (Ch): conversación 1,	17	62	153	278
grupo 2				
Mauricio (Ve): conversación 2,	14	37	209	442
grupo 2				
Mario (Ch): conversación 2,	6	62	233	422
grupo 2				
Chilenos	42	208	642	1222
Venezolanos	41	102	580	1222

Los datos generales indican que, en contextos interculturales, los venezolanos introducen menos tópicos que los chilenos. No obstante, dentro de cada conversación, la cantidad de tópicos introducidos por persona no varía en gran medida, pues las diferencias pueden ser entre uno a tres tópicos diferentes. El único caso de un venezolano particularmente *involucrado* es Mauricio, quien ha mantenido un patrón mayormente *involucrado* a lo largo de todos los datos. Para poder comprender de mejor manera la dinámica del manejo de tópico, el punto crucial en su relación con el *estilo conversacional* es no solo la cantidad, sino el tipo de tópicos.

#### **4.1.1.1. Estrategias de introducción y tipos de tópico en contextos interculturales entre hombres**

La tabla 8 detalla las estrategias utilizadas para introducir tópicos en la conversación, y el tipo de tópicos. Los datos sugieren que, en contextos interculturales, los venezolanos optaron por más temas impersonales. Precisamente, optaron por temas personales 16 veces, mientras optaron por temas impersonales 23 veces. A la vez, los hombres venezolanos en la muestra prefieren utilizar *anunciantes* para introducir tópicos, al haberlos usados 31 veces sobre ocho nominadores. Estas estrategias implican la puesta en escena directa del tópico desde el hablante, a diferencia de los *nominadores*, donde el hablante orienta al interlocutor a un tema particular a partir de una pregunta.

Tabla 8

*Estrategias de introducción de tópico en contextos interculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Nominador Personal</b>	<b>Nominador Impersonal</b>	<b>Anunciante Personal</b>	<b>Anunciante Impersonal</b>	<b>Total tópicos por persona</b>	<b>Total tópicos en la conversación</b>
Pedro (Ve): conversación 1, grupo 1	0	2	2	5	9	17
Roberto (Ch): conversación 1, grupo 1	1	1	2	4	8	17
Juan (Ve): conversación 2, grupo 1	2	0	7	1	10	21
José (Ch): conversación 2, grupo 1	3	1	2	5	11	21
Dante (Ve): conversación 1, grupo 2	2	0	2	4	8	25
José (Ch): conversación 1, grupo 2	6	2	2	7	17	25
Mauricio (Ve): conversación 2, grupo 2	1	1	2	10	14	20
Mario (Ch): conversación 2, grupo 2	1	1	1	3	6	20
Chilenos	11	5	7	19	42	83
Venezolanos	5	3	11	20	39	83

Estos resultados sugieren, de forma preliminar, que el perfil sociopragmático de los hombres venezolanos en este contexto intercultural apunta a una preferencia por temas impersonales. De esta manera, vemos un patrón representativo de un *estilo* más *considerado*. En otras palabras, la elección de introducir temas impersonales puede funcionar como una señal de contextualización que crea un marco particular (Bateson, 1972; Goffman, 1974, Gumperz, 1982). En el caso de un tema impersonal, el marco que se crea bajo las condiciones

socialmente simétricas y coloquiales de estas conversaciones puede ser concebido como una forma de manifestar *consideración*, pues es una manera de respetar el deseo de independencia que puede sostener el interlocutor ante temas personales (Tannen, 2005a).

Para comprender de mejor manera qué tipo de tópicos introdujeron los venezolanos, la tabla 9 provee una lista de aquellos que fueron discutidos, con cada instancia en que un turno tuvo como propósito anunciar o nominar un tema relativo al macrotema en la lista. Aquí podemos notar que el tópico más discutido, que apareció en las conversaciones entre Mauricio y Mario, y Pedro y Roberto, fue el estallido social. Este fue discutido a partir de varios temas relacionados, como sus razones, sus consecuencias, y su estado actual. Por otro lado, el tópico que recibió menos introducciones fue discutido por Mauricio y Mario, quienes hablaron de sus lugares favoritos para vivir en Santiago.

Tabla 9

*Tópicos introducidos en contextos interculturales entre hombres*

Personales		Impersonales	
Trabajo estudios	4	Estallido social	8
Vivienda en Santiago	3	Cómics y películas	7
Amigos	2	Costo del transporte	4
Vida en Chile	2	Vida en Venezuela	1
Cultura chilena	2	Estado del mercado de alimentos	1
Vida en Venezuela	2	Cuarentena	1
Vida en el extranjero	2	Donde vivir en Santiago	1
Diferencias dialectales	4		
Historia familiar	2		
Total	18		23

El criterio de identificación de im/personalidad dependió de la estrategia. En el caso de los anunciantes, el criterio principal se basó en qué medida el tópico en cuestión fue introducido y discutido desde la subjetividad del interlocutor, a partir de una experiencia personal o una expresión de sentimientos. En segundo lugar, se prestó atención a en qué medida el referente del tema estaba relacionado con la vida del hablante. Los nominadores fueron identificados a partir, propiamente tal, de si el tópico lidiaba con alguna experiencia personal, por lo que

su análisis sostuvo un criterio más referencial que discursivo. Para explicitar de mejor manera estas estrategias, podemos ejemplificar instancias de anunciantes y nominadores personales e impersonales. En el siguiente ejemplo Roberto discute el estado de los negocios en la cuarentena, al introducirlo a partir de una opinión. Este caso fue categorizado como “impersonal” dado que el referente de su intervención es ajeno al hablante:

(21) MC/Roberto/(IC): “absolutamente/ es de las cosas que están muertas como como discoteque o cosas así yo encuentro que esos °(están)°”

En contraste, algunos temas personales pueden construirse directamente desde la subjetividad del autor, por más que estos tengan un referente, en teoría, ajeno al hablante. Esta noción también puede ser ejemplificada a partir de una intervención de Pedro, al hablar de diferencias dialectales:

(22) MV/Pedro/(IC): “yo diría *de pequeño* si estoy hablando con un venezolano pero cuando hablo con un chileno digo *chico* porque siento que va- va más con las palabras que utiliza (...)”

Aunque esté hablando de un tema que podría catalogarse como “diferencias dialectales” lo introduce como un tema personal; desde su experiencia.

#### **4.1.1.2. Rol de la atenuación en la introducción de tópicos en contextos interculturales entre hombres**

Al tener en cuenta que solo se analizó la atenuación en secuencias que introducen tópicos, y que las relaciones son socialmente simétricas, la atenuación como es menos generalizada a lo largo del corpus. En lo particular, la tabla 10 reporta las instancias de atenuación en el corpus.

Tabla 10

*Atenuación en contextos interculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Autoprotección</b>	<b>Prevención</b>	<b>Reparación</b>
Pedro (Ve): conversación 1, grupo 1	2	0	0

Roberto (Ch): conversación 1, grupo 1	2	1	0
Juan (Ve): conversación 2, grupo 1	1	0	0
José (Ch): conversación 2, grupo 1	0	1	0
Dante (Ve): conversación 1, grupo 2	1	0	0
José (Ch): conversación 1, grupo 2	0	1	0
Mauricio (Ve): conversación 2, grupo 2	0	1	0
Mario (Ch): conversación 2, grupo 2	0	0	0
Chilenos	2	3	0
Venezolanos	5	1	0

Se puede apreciar que en términos cuantitativos no hay mucha diferencia de estas instancias. No obstante, es posible aproximarse al uso de la atenuación en estas conversaciones interculturales dependiendo de dos potenciales causantes. Por un lado, hay ciertas instancias causadas por un elemento proveniente del tópico en cuestión, lo que sucedió al hablar de temas tales como el *estallido social* chileno del 2019, y su posterior plebiscito constitucional. Esto se puede ilustrar a partir de una secuencia donde tanto el venezolano, Pedro, como el chileno, Roberto, atenuaron ciertos enunciados en su turno a partir de la autoprotección de su imagen.

(23) MV/Pedro/1(IC): “y empiezan a hacer cosas ilegales

(24) MC/Roberto/1(IC): por lo menos esto tienes como controlado/ es visible lo que está pasando/ no creo que sea descarado (RISAS)

(25) MV/Pedro/1(IC): aunque también me han dicho me lo han comentado amigos chilenos que también me dicen *Luis esto está así está [medio relajado]/ porque viene lo del plebiscito/ vas a ver después que pase lo del plebiscito que quizá la cosa cambie/ no sé/ ahí [ahí va]*

(26) MC/Roberto/1(IC): [no sé] sí tan inmediatamente/ igual como que no va a ser muy certero el plebiscito hasta el abril más o menos que viene- que van a haber elecciones después

(27) MV/Pedro/1(IC): hm

(28) MC/Roberto/1(IC): °(pasa)°/ **pero no sé**/ hay muchas cosas que no podemos// íbamos a hablar de batman”

En el caso de la atenuación de Pedro en (25), esta parece ser causada por el tema en cuestión. En cuanto a los recursos lingüísticos, al ser un tema político de contingencia, el hablante introduce un tópico de forma impersonal a través de la voz de otros autores, mientras muestra incertidumbre acerca de la misma proposición (“no sé”). Incluso, la misma proposición “esto está medio relajado” es un eufemismo para referirse a las propuestas. Posteriormente, en cuanto estas pueden “cambiar” hay espacios para implicar que este cambio podría disminuir este “relajo” actual, por lo que Pedro decide atenuar su compromiso con toda la proposición, y concluye en incertidumbre.

El segundo causante de la atenuación en el corpus proviene de Roberto en (28), y es una instancia de auto-protección dentro de la secuencia, que tiene como propósito minimizar el acto mismo de cerrar el tópico. En otras palabras, la atenuación cumple una función estructuradora en la conversación, pues cumple con proyectar un cambio de tema, mientras autoprotege la imagen del hablante en relación con el último tema.

En conclusión, la atenuación parece estar determinada por los tipos de tema en cuestión, y en un segundo lugar la atenuación puede ayudar a proteger a los hablantes de las intervenciones llevadas a cabo para cambiar de tópico. No obstante, para poder analizar la relación entre la nacionalidad del interlocutor, tenemos que analizar los desencadenantes y usos de la atenuación en contextos monoculturales, en la sección 4.1.4.2.

#### **4.1.1.3. Turnos de apoyo en contextos interculturales entre hombre**

La tabla 11 describe los tipos de turnos de apoyo que emergieron en el corpus. Los datos apuntan a que los hombres chilenos dentro de la muestra utilizan muchos más turnos de apoyo, principalmente cuando se trata de emplear señales de seguimiento, de acuerdo, y de entendimiento. En adición, se reporta que los chilenos también usan el resto de las funciones

discursivas en mayor medida. No obstante, es necesario recordar que, en el caso de los hombres, un hombre chileno sostuvo dos conversaciones interculturales, con dos hombres venezolanos. Por lo tanto, José crea cierta parcialidad en los datos de los hombres chilenos, pues es una persona particularmente cooperativa. Así, es necesario aclarar que el objetivo de la explicación de estos resultados es ilustrar los turnos de apoyo empleados por los venezolanos en este contexto intercultural para compararlo posteriormente con el monocultural, y tener una visión más amplia de su comportamiento pragmalingüístico.

En lo que concierne las siguientes cuatro funciones menos frecuentes, podemos ver que los venezolanos optan poco por recapitular, y que en algunas ocasiones han construido turnos de apoyo de conclusión, conocimiento, y reafirmación. De esta manera, podemos comenzar a concluir que el perfil sociopragmático de los venezolanos, hasta este punto del análisis, sugiere que un *estilo* más *involucrado* no necesariamente es más propenso a la cooperación lingüística. Esto resulta interesante pues, tomando en cuenta el mayor número de turnos solapados, es posible hipotetizar que el solapamiento sería utilizado para manifestar cooperación y apoyo, más los hombres venezolanos de la muestra muestran solapar más sus turnos, y usarlos en su mayoría para tomar el *piso conversacional*.

El proceso de análisis se basó en la taxonomía de funciones discursivo-conversacionales propuestas por Cestero (2000), la cual contempla las primeras siete funciones descritas en la tabla, excepto por una función evaluativa. Esta fue añadida una vez comenzado el análisis de datos, pues se encontraron varias instancias de intervenciones cortas, sin pretensiones de tomar el *piso conversacional*, que tenían como propósito expresar una evaluación respectiva a la opinión del interlocutor. Esta categoría es similar a la función de “acuerdo” propuesta por Cestero, más, la evaluación no siempre señala una evaluación positiva, como un potencial acuerdo, sino que también es capaz de mostrar una posición negativa. Las instancias de “evaluación” en el corpus hacen referencia a cualquier intervención cooperativa que evalúe más allá de mostrar acuerdo con el interlocutor.

Tabla 11

*Turnos de apoyo realizados en contextos interculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Seguimiento</b>	<b>Acuerdo</b>	<b>Entendimiento</b>	<b>Conclusión</b>	<b>Recapitulación</b>	<b>Conocimiento</b>	<b>Reafirmación</b>	<b>Evaluación</b>
Pedro (Ve): conversación 1, grupo 1	13	7	5	0	0	0	3	0
Roberto (Ch): conversación 1, grupo 1	3	5	1	2	0	1	4	0
Juan (Ve): conversación 2, grupo 1	3	1	1	0	0	0	2	0
José (Ch): conversación 2, grupo 1	33	7	14	4	4	0	0	1
Dante (Ve): conversación 1, grupo 2	9	4	3	2	1	1	1	9
José (Ch): conversación 1, grupo 2	28	15	10	1	0	2	5	3
Mauricio (Ve): conversación 2, grupo 2	13	6	4	6	0	6	1	0
Mario (Ch):	31	17	6	3	0	0	3	2



---

conversaci								
ón 2, grupo								
2								
Chilenos	95	44	30	10	4	3	12	6
Venezolan	38	18	13	8	1	7	7	9
os								

---

Las tres funciones más frecuentes se logran a partir de interjecciones y marcadores discursivos de control de contacto que le dan permiso al interlocutor de seguir su turno, mientras indican que se mantiene la atención. La diferencia entre los turnos de apoyo de seguimiento, y de acuerdo, y los turnos de entendimiento yace, por un lado, en el co-texto, y, por otro lado, en la prosodia en la que se enmarca el segmento. Con relación al co-texto, cuando un hablante está proveyendo información, el interlocutor puede tomar el *punto de transición relevante* como una oportunidad para señalar su entendimiento de la información recién recibida. De esta manera, estos turnos suelen enmarcarse en secuencias donde un primer interlocutor pidió una aclaración, como el siguiente ejemplo:

(29) MC/Roberto/1(IC): “más o menos re-vinculando como que ee/ como que los comics volvían a la gente gay ¿ya?

(30) MV/Pedro/1(IC): °([¿si?])°

(31) MC/Roberto/1(IC): Como que mostraban a las audiencias a batman y robin y dormían en la misma cama o cuestiones así

(32) MV/Pedro/1(IC): **aah**”

En (30), Pedro primero realizó un turno de apoyo de reafirmación, elicitando de Roberto más información acerca del tema en cuestión. Posteriormente, ante la información Pedro opta por expresar su entendimiento de forma cooperativa con una interjección corta, que no pretende ocupar el *piso conversacional*. Asimismo, algunos turnos de entendimiento pueden ser realizados a través de ciertas interjecciones parecidas a las de seguimientos, como “ah” o “hm”; pero sus características suprasegmentales, junto al co-texto adecuado, pueden indicar entendimiento, como en el siguiente ejemplo:

(33) MC/Roberto/1(IC): y se disfrazó paa/ em mis papás vivieron- mi papá vivió un año en Venezuela

(34) MV/Pedro/1(IC): **hm**

(35) MC/Roberto/1(IC): yy/ y creo que fue como pa carnaval fue como de- y estaba ahí disfrazado del zorro

(36) MV/Pedro/1(IC): **hm** (TONO ASCENDENTE)

En este ejemplo, vemos como Pedro reserva sus turnos de apoyo para no interrumpir el habla de Roberto. Sin embargo, sus interjecciones cumplen funciones estructuradoras, y plenamente significativas, ya que (36) señala particularmente que entendió la información proveída por (35).

Los turnos de apoyo restantes son similares gracias a que los turnos de recapitulación, conclusión y conocimiento se interesan en contribuir el flujo de la conversación no solo a partir de señalar el mantenimiento de la atención, sino que a través de la co-construcción del tema. En otras palabras, estos turnos proveen información al respecto del tema dado por el interlocutor, más no implican una toma del *piso conversacional*. Un buen ejemplo dentro de la muestra es el caso de Mauricio, quien, siendo el individuo con el *estilo* más *involucrado* de la muestra, prefiere realizar este tipo de turnos de apoyo en desmedro de los turnos de seguimiento o de acuerdo. La siguiente secuencia muestra un turno de conocimiento:

(37) MC/Mario/1(IC): claro/ claro el gobierno pero entre comillas o sea/ son empresas privadas las que

(38) MV/Mauricio/1(IC): **empresas mixtas**

Este turno de apoyo (38) sirve como una corrección expresada rápidamente para complementar la información dada por Mario, un chileno. De esta manera, tomando en consideración el presente patrón, se puede sugerir una relación entre los turnos de apoyo más complementarios, como la conclusión, recapitulación y conocimiento, como los modos de cooperación de los *estilos* más *involucrados* de los hombres venezolanos.

#### **4.1.1.4. Lenguaje no verbal en contextos interculturales entre hombres**

Las señales que se tomaron en cuenta en el corpus fueron aquellas que funcionan para propósitos cooperativos, por lo que se examinaron exclusivamente cuando el participante no

estaba hablando, sino que estaba haciendo algún gesto. En este contexto, todas las señales fueron realizadas como gestos faciales (Poyatos, 1994).

Tabla 12

*Lenguaje no verbal en contextos interculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Señal seguimiento</b>	<b>Señal de entendimiento</b>	<b>de Señal de acuerdo</b>	<b>Señal de desacuerdo</b>	<b>de Señal de evaluación</b>	<b>de Total de señales</b>
Pedro (Ve): conversación 1, grupo 1	25	11	1	0	0	37
Roberto (Ch): conversación 1, grupo 1	9	17	3	0	0	29
Juan (Ve): conversación 2, grupo 1	1	0	0	0	0	1
José (Ch): conversación 2, grupo 1	4	0	0	0	0	4
Dante (Ve): conversación 1, grupo 2	47	4	2	2	1	54
José (Ch): conversación 1, grupo 2	10	1	1	1	0	12
Mauricio (Ve): conversación 2, grupo 2	11	2	2	2	0	17
Mario (Ch): conversación 2, grupo 2	4	2	0	0	0	6
Chilenos	27	20	4	1	0	52
Venezolanos	84	17	4	2	1	108

Los resultados muestran una predisposición de parte de los venezolanos a utilizar en mayor medida el lenguaje no verbal para mantener el flujo conversacional. Dentro de estas categorías, la más frecuente es la señal de seguimiento, que es realizada a partir de un movimiento vertical con la cabeza para indicarle al interlocutor que uno está manteniendo la atención de su discurso. Esto implica que, cuando los chilenos realizan géneros monológicos, como narraciones o explicaciones, los hombres venezolanos optan por usar signos paralingüísticos homólogos a marcadores de discurso de control de contacto, para que el hablante no detenga su discurso.

Es interesante notar que el hombre venezolano en la muestra que más recurrió a turnos de apoyo, Mauricio, no parece ser propenso a utilizar el lenguaje no verbal, pues solo empleó gestos faciales 17 veces. Por otro lado, Juan, hombre venezolano que ha demostrado mayor nivel de *consideración*, prácticamente no empleó recursos kinésicos en este contexto intercultural.

#### **4.1.1.5. Índices de involucramiento en contextos interculturales entre hombres**

La tabla 13 provee un índice para el medir el *involucramiento* de cada individuo por conversación (ver metodología en el punto 3.2.4.). A partir de la medición de los promedios de tópicos y palabras por conversación de cada participante, en comparación con el promedio de tópicos y palabras por conversación, el índice divide 150 puntos entre todos los hablantes. Dado que las conversaciones fueron díadas, cada conversación distribuye los 150 entre los dos hablantes. La principal función de estos datos es poder triangular los resultados previos y complementar todas las dimensiones que se han descrito hasta ahora, para comprender a cabalidad el comportamiento pragmlingüístico e interaccional de los participantes, con una medida objetiva.

La tabla en cuestión demuestra que los venezolanos no fueron necesariamente los más *involucrados* bajo estos parámetros conversacionales. En términos de Itakura (2001), tres de los cuatro venezolanos en contextos interculturales no ejercen dominancia cuantitativa, ni dominancia secuencial, en cuanto no suelen hablar en mayor medida que sus interlocutores chilenos, ni suelen sobrepasar el número de tópicos introducidos en comparación con los chilenos.

Tabla 13

*Índices de involucramiento en contextos interculturales entre hombres*

Participante, nacionalidad, conversación, grupo	Tópicos por y persona	Tópicos en la conversación	Palabras por persona	Palabras por conversación	Índice de involucramiento
Pedro (Ve): conversación grupo 1	9 1,	17	1550	3775	63
Roberto (Ch): conversación grupo 1	8 1,	17	2225	3775	82
Juan (Ve): conversación grupo1	10 2,	21	2007	3625	79
José (Ch): conversación grupo 1	11 2,	21	1618	3625	71
Dante (Ve): conversación grupo 2	8 1,	25	1422	3310	59
José (Ch): conversación grupo 2	17 1,	25	1888	3310	91
Mauricio (Ve): conversación grupo 2	14 2,	20	2180	3852	92
Mario (Ch): conversación grupo 2	6 2,	20	1672	3852	58

Los índices no son puntos finales para determinar los *estilos conversacionales*, pero nos ayudan a completar los perfiles de cada individuo en este contexto. Así, se puede confirmar que Pedro demostró un *estilo* más *considerado*, a partir de una predilección por tópicos *impersonales* (7 de 9 tópicos); instancias de silencio; el menor número de solapamientos efectivos dentro de los venezolanos; más de 10 auto-interrupciones, y un índice que sugiere

mayor *consideración*. Además, el índice parece representar la conducta interaccional de Juan adecuadamente, en la medida en que no declara un alto nivel de involucramiento o dominancia, lo que es coherente con el número de tópicos introducidos, y la cantidad de solapamientos.

Por último, el índice representa coherentemente la conducta de Dante y Mauricio. Por un lado, el bajo número de Dante puede ser entendido desde su predilección a la cooperación realizada por un mayor número de gestos, en vez de turnos de apoyo, y el alto número de Mauricio refleja su preferencia por contribuir con una alta cantidad de tópicos, turnos de apoyo, y solapamientos cooperativos.

#### **4.1.2. Alternancia de turno en contextos monoculturales entre hombres**

Esta subsección de los resultados pretende concentrarse en analizar y comparar el *estilo conversacional* de los mismos individuos, pero en un contexto monocultural, por lo que se hará referencia a los datos en el apartado 4.1.2. y 4.1.3., para así comparar el comportamiento y comprender la variación estilística e intrapersonal, según hemos planteado en el apartado 1.2.

La tabla 14 presenta los tipos de alternancias de turno que manifiestan *estilos más involucrados*, exclusivamente entre hombres venezolanos. Es interesante notar que el patrón en este caso varía, en comparación a los contextos interculturales, en la cantidad de solapamientos colaborativos. En lo particular, tanto Pedro disminuyó la cantidad de solapamientos, de 22 en un contexto intercultural a 14 en uno monocultural, y Juan realizó menos de la mitad de los solapamientos al hablar con Pedro, en comparación con los 44 solapamientos que realizó en su conversación intercultural. En adición, Dante realizó una cantidad similar de solapamientos, mientras que Mauricio parece haberse acomodado al ritmo de Dante en relación con el nivel de solapamientos. Asimismo, la cantidad de turnos que comenzaron al mismo tiempo disminuyó en el caso de todos los hablantes venezolanos excepto Mauricio, indicando así, a primera vista, un *estilo más considerado*.

Por último, la cantidad de turnos que interrumpen al interlocutor es similar en ambos contextos. En consecuencia, es necesario entender en mayor detalle el resto de los factores dentro de la conversación para crear un perfil de comportamiento monocultural.

Tabla 14

*Alternancia de turno como estrategia de involucramiento en contextos monoculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos solapados, y interrupción</b>	<b>Turnos sin solapamiento luego de un PTR</b>	<b>con Turnos que interrumpen al interlocutor</b>	<b>Total de turnos en la conversación</b>
Pedro (Ve): grupo 1	14	5	7	168
Juan (Ve): grupo1	17	2	3	78
Dante (Ve): grupo 2	32	3	1	135
Mauricio (Ve) grupo 2	29	11	8	128
Total monoculturales	92	21	19	509
Total interculturales	161	20	24	580

La tabla 14 hace referencia a las alternancias de turno que son más *consideradas*. Aquí vemos un patrón similar con relación con el silencio, pues Pedro y Juan vuelven a recurrir a silencios. No obstante, el punto crucial de las alternancias *consideradas* es como los turnos auto-interrumpidos disminuyen drásticamente en el contexto monocultural. En el caso de Pedro, él se interrumpió 16 veces al hablar con un chileno, Juan se interrumpió 11 veces, y Mauricio se interrumpió solo dos veces en el contexto monocultural, en comparación con las 23 veces que lo hizo en el contexto intercultural. El único que parece haber recurrido a más interrupciones en este contexto es Dante. No obstante, esto puede explicarse gracias a que su interlocutor fue Mauricio, la persona que hasta ahora ha sido la más *involucrada*, y quizá dominante, de toda la muestra.

Tabla 15

*Alternancias de turnos como estrategias de consideración en contextos monoculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos interrumpidos</b>	<b>Turnos sin solapamiento</b>	<b>Silencios</b>	<b>Total de turnos en la conversación</b>
Pedro (Ve): grupo 1	4	53	1	168
Juan (Ve): grupo1	8	45	2	78

Dante (Ve): grupo 2	13	85	0	135
Mauricio (Ve) grupo 2	2	86	0	128
Total monoculturales	27	269	3	509
Total interculturales	56	315	2	580

Estos datos sugieren que el comportamiento interaccional difiere en el caso de las conversaciones monoculturales, pues en contextos interculturales los venezolanos fueron más propensos a interrumpir su habla ante el solapamiento, ya sea fuera o dentro de un *punto de transición relevante*, de sus interlocutores chilenos. En consecuencia, esta marca interaccional es una clara señal de una predisposición por manifestar una estrategia *considerada* en mayor medida en contextos interculturales. En otras palabras, se sugiere que el caso no solo es que los venezolanos sean precisamente más involucrados en contextos monoculturales, sino que también parecen ser conscientemente más *considerados* ante la potencial interrupción de un chileno.

En cuanto a la disminución del solapamiento, esta se puede explicar gracias a que las conversaciones monoculturales parecen haber sostenido intervenciones más largas y menos cantidad de turnos. En el caso de Juan, por lo menos, él solo tuvo 78 turnos en la conversación, y, de forma más evidente, la conversación de Dante y Mauricio tuvo una cantidad parecida de turnos, pero mucho más baja que sus contrapartes interculturales. A continuación, se presenta el manejo y tipo de tópicos.

#### 4.1.2.1. Manejo del tópico en contextos monoculturales entre hombres

La tabla 16 resume el manejo de tópicos en contextos monoculturales. Los datos sugieren que la cantidad de tópicos fue menor, en contraste con los 41 tópicos introducidos por los venezolanos al hablar con chilenos, lo que implica que estos fueron sostenidos por mayor tiempo. Asimismo, la menor cantidad de turnos implica que los turnos fueron más largos.

Tabla 16

##### *Resumen del manejo de tópicos en contextos monoculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos que introdujeron tópicos</b>	<b>que</b>	<b>Turnos de apoyo</b>	<b>Turnos totales por persona</b>	<b>Turnos totales en la conversación</b>
Pedro (Ve): grupo 1	8		34	168	246



Juan (Ve): grupo1	6	14	78	246
Dante (Ve): grupo 2	4	53	135	263
Mauricio (Ve) grupo 2	12	10	128	263
Todos	30	71	509	509

#### 4.1.2.2. Estrategias de introducción y tipo de tópico en contextos monoculturales entre hombres

La tabla 17 reporta las estrategias para introducir tópicos y su im/personalidad. Los datos en este caso son bastante distintos cuantitativamente en contraste con las conversaciones con chilenos, en cuanto la cantidad de tópicos disminuye. Asimismo, vemos una predilección mayor por temas personales, dado que estos se prefirieron introducir 22 veces, en contraste con solo ocho temas impersonales. Al tomar en cuenta que en contextos interculturales los venezolanos introdujeron, en total, 39 tópicos, los resultados monoculturales evidencian que el flujo de la conversación sostuvo más segmentos monológicos.

Tabla 17

#### *Estrategias de introducción de tópico en contextos monoculturales entre hombres*

Participante, nacionalidad, conversación, y grupo	Nominador		Anunciante		Total tópicos por persona	Total tópicos en la conversación
	Personal	Impersonal	Personal	Impersonal		
Pedro (Ve): grupo 1	2	1	3	2	8	14
Juan (Ve): grupo1	2	0	4	0	6	14
Dante (Ve): grupo 2	1	0	3	0	4	16
Mauricio (Ve) grupo 2	3	0	4	5	12	16
Todos monoculturales	8	1	14	7	30	60
Todos	5	3	11	20	39	83

Esta dinámica de intercambios con intervenciones más largas, proveyendo segmentos más monológicos, puede apreciarse al tomar en cuenta los tipos de tópicos introducidos, como lo muestra la tabla 18. Por ejemplo, en el caso de Mauricio y Dante, ambos intercambiaron tópicos en su mayoría personales acerca de su vida en el extranjero antes de llegar a Chile, lo que propició el empleo de narraciones de parte de ambos. Al mismo tiempo, sus discusiones relacionadas con sus empleos los llevó a hablar acerca de ciertos trámites que tienen que realizar como extranjeros, y como emprendedores. Gracias a que Mauricio es contador, pudo instruir a Dante en el proceso de declaración de impuestos, por lo que sus intervenciones consistieron en distintas explicaciones.

Tabla 18

*Tópicos introducidos en contextos monoculturales entre hombres*

Personales		Impersonales	
Trabajo-estudios	5	Trámites	3
Vida en Venezuela	3	Cultura chilena	2
Hobbies	2	Costo de vida en Chile	1
Vivienda en Santiago	2	Vida en el extranjero	1
Experiencias de trámites	2	Actualidad	1
Experiencias de estafa	2		
Vida en Chile	1		
Actitud ante la investigación	1		
Vida en el extranjero	1		
Cultura venezolana	1		
Estilo de vida	1		
Total	21		9

En el caso de Pedro y Juan el patrón es más marcado hacia lo personal. Incluso, Juan nunca introdujo ningún tópico que no fuese construido desde su experiencia. Por ejemplo, cuando introdujo el tópico relativo a la investigación, lo hizo enmarcando su propia subjetividad.

(39) MV/Juan/2(Mono): no estee ¿sabes qué? Yo no estoy seguro/ pero creo que lo que quiere Isaac es que hablemos lo más coloquial posible/ (...) sí yo yo/ bueno por mi parte yo me siento así súper/ estoy aquí en una entrevista de trabajo.

De esta manera, el t3pico en cuesti3n - la conversaci3n como tal - se introduce acompa1ada de la subjetividad del individuo. En t3rminos de Gumperz, el enunciado “yo me siento as3 s3per/ estoy aqu3 en una entrevista de trabajo” funciona como una se1al de contextualizaci3n que sirve para crear un marco m3s personal, a diferencia de un turno que hubiese propuesto que se debe tratar de hablar de forma coloquial, sin mencionar la opini3n del hablante. En t3rminos de Tannen (2005a), esta estrategia de introducci3n de t3pico es una forma de crear comunidad con el interlocutor, apelando a crear *involucramiento* a trav3s de un tema personal.

#### **4.1.2.3. Rol de la atenuaci3n en la introducci3n de t3picos en contextos monoculturales entre hombres**

La atenuaci3n en los contextos monoculturales sostuvo exactamente la misma cantidad de turnos atenuados que sus versiones interculturales. No obstante, los dos desencadenantes presentes parecen haber sido el tema en cuesti3n en el caso de Juan y Pedro, y los actos de habla en el caso de Mauricio.

Tabla 19

#### *Atenuaci3n en contextos monoculturales entre hombres*

<b>Participante, nacionalidad, conversaci3n, y grupo</b>	<b>Autoprotecci3n</b>	<b>Prevenci3n</b>	<b>Reparaci3n</b>
Pedro (Ve): conversaci3n 1, grupo 1	0	0	1
Juan (Ve): conversaci3n 2, grupo1	4	0	0
Dante (Ve): conversaci3n 1, grupo 2	0	0	0
Mauricio (Ve): conversaci3n 2, grupo 2	2	0	0
Todos	6	0	1

En relaci3n con la atenuaci3n de Pedro y Juan los temas fueron relativos a la “cultura venezolana”, y a la “identidad venezolana. A continuaci3n, se presenta ejemplo del primero, en el cual Juan aten3a los enunciados donde expresa no siempre seguir tradiciones venezolanas:

(40) MV/Pedro/(Mono): o sea eso eso eso también de que de que no tengo que regresar a Venezuela porque soy venezolano/ ¿quién dijo? O sea si eres venezolano fino/ y y yo llevo la bandera en el pecho pero eso no significa que voy a llevar una gorra pa- de Venezuela para arriba y para abajo/ o sea yo sé de dónde vengo pero yo sé para donde quiero ir/ o sea no no es que esté amarrado en un lugar/ no o sea excelente/

(41): MV/Juan/(Mono): **no sé (RISAS) ee bueno yo con respecto a es no/ eh/ o sea con respecto a eso yo** siempre he sido tan equis/ **o sea** la arepa/ no soy amante de la arepa

Incluso cuando Pedro no apeló a las prácticas culinario-identitaria de Juan, él recurre a expresar una opinión acerca de cómo se siente en relación con realizar ciertas prácticas que realizan los venezolanos. Las marcas lingüísticas indican un deseo por atenuar y auto-proteger su imagen del rechazo por estas prácticas, a través de la incertidumbre (“no sé”), la acotación a la subjetividad (“con respecto a esto yo”), y las reformulaciones (“o sea”). Posteriormente en la conversación, Pedro sí apela a la identidad de Juan, lo que eventualmente desencadena una reparación de parte de Pedro.

(42) MV/Pedro/(Mono): ¿y con qué sientes que te identificas entonces?

(43): MV/Juan/(Mono) ah no yo soy venezolano/ ojo/ yo soy venezolano/ [pero]

(44) MV/Pedro/(Mono): [no] no no pero no digo/ pero no digo con respecto a la/ a a la nacionalidad/ **o sea bueno** [sí]

(45): MV/Juan/(Mono): [nah]

(46) MV/Pedro/(Mono): sí pero pero ¿con qué entonces tú dirías yo me identifico con esto/ yo soy esto?

Ante haber hecho una pregunta que fue rechazada, dado que no fue respondida sino reformada, la siguiente intervención de Pero requiere reformular su pregunta anterior, lo que en sí mismo atenúa el acto ilocutivo realizado por la primera pregunta. Dentro de este intento de reformularlo, la rectificación “o sea bueno sí” actúa, a la vez, como un atenuador. En otras palabras, intenta atenuar la conclusión “efectivamente, te estaba preguntando acerca de tu identificación nacional”.

Para explicar caso de Mauricio, su primera atenuación parece haber sido causada principalmente por ser una potencial crítica ante el país donde vivía anteriormente. Dentro de la secuencia que introduce el tópico de sus razones para irse de Quito, Dante menciona ciertos actos violentos que un conocido había vivido, lo que termina en la siguiente secuencia:

(47) MV/Dante/(Mono): ayyy y el presencié eso/ y se vino por eso/ el primo le dijo no vente vente vente

(48) MV/Mauricio/(Mono): yo cuando vi- cuando eso pasó/ yo estaba- ya tenía seis mese aquí

(49) MV/Dante/(Mono): ahhh

(50) MV/Mauricio/(Mono ya yo estaba/ ya **yo estaba en las movidas de cómo estaban las cositas por allá** y dije [como mmm]”

La última intervención de Mauricio atenúa su razón para irse, a partir de ciertos eufemismos, donde “las movidas/cositas por allá” se refiere a episodios violentos en Quito. Incluso, el habla indirecta que utiliza para concluir su reacción funciona como atenuador, en cuanto utiliza una interjección, en vez de un enunciado, para expresar su sospecha.

En resumen, la atenuación es un recurso que fue utilizado para propósitos interaccionales en algunas conversaciones interculturales, lo que puede explicarse gracias al contexto, y al mayor número de temas impersonales. Por otro lado, en contextos monoculturales, la atenuación es provocada principalmente por los temas en cuestión. Los temas en cuestión propician potenciales atenuaciones, dado que se desarrollaron más temas personales en estos contextos. De esta manera, los factores que influyen en la atenuación parecen ser un resultado indirecto de la nacionalidad del interlocutor, principalmente porque hablar con este resulta en tópicos más personales. En consecuencia, la atenuación parece emerger principalmente por los tópicos abordados, por lo que puede considerarse un tipo de variación discursiva más que contextual.

#### **4.1.2.4. Turnos de apoyo en contextos monoculturales entre hombres**

La diferencia entre la cantidad de turnos de apoyo en el contexto monocultural (113) es solo de turnos de apoyo en contraste con la conducta de la muestra en el contexto intercultural (101). Sin embargo, es posible argumentar que los venezolanos son más cooperativos entre

sí gracias a que sostuvieron una mayor cantidad de turnos de mayor extensión. Esto es visible dado que duplicaron la cantidad de turnos que incluyen lenguaje evaluativo o valorativo, a través de los cuales emiten pequeños juicios positivos o negativos ante lo dicho, si tomar el *piso*, como “¡Qué bien/mal!” o “UF”. Además, aumentaron la cantidad de turnos de seguimiento. Por lo tanto, es posible describir la conducta interaccional de los integrantes de la muestra, como una que opta por la cooperación ante narrativas y explicaciones. No obstante, la cooperación disminuye cuando las secuencias involucran el co-construir y desarrollar un tópico, dado que dichas secuencias requieren más turnos que contribuyan al *piso conversacional*.

Tabla 20

*Turnos de apoyo realizados en contextos monoculturales entre hombres*

Participante, nacionalidad, conversación, y grupo	Seguimiento	Acuerdo	Entendimiento	Conclusión	Recapitulación	Conocimiento	Reafirmación	Evaluación
Pedro (Ve): grupo 1	20	1	6	2	3	0	2	1
Juan (Ve): grupo 1	9	2	4	0	0	0	3	1
Dante (Ve): grupo 2	17	6	3	2	1	1	0	19
Mauricio (Ve) grupo 2	2	3	3	1	0	1	0	0
Total	48	12	16	5	4	2	5	21

Total en contexto intercultural	38	18	13	8	1	7	7	9
---------------------------------	----	----	----	---	---	---	---	---

#### 4.1.2.5. Lenguaje no verbal en contextos monoculturales entre hombres

Con relación al uso del lenguaje no verbal en el contexto monocultural, de forma similar al contexto intercultural, Dante es el venezolano que más recurre a la cooperación a través del lenguaje no verbal. Además, aunque podemos ver que la cantidad de gestos faciales disminuyó en comparación el contexto intercultural, los venezolanos siguen demostrando usar de forma frecuente el lenguaje no verbal, con distintas funciones y en mayor medida que los chilenos. De esta manera, se puede complementar el perfil sociopragmático de los hombres de la muestra acerca del uso del paralenguaje, y concluir que son propensos a su uso en general.

Tabla 21

#### *Lenguaje no verbal en contextos monoculturales entre hombres*

Participante, nacionalidad, conversación, y grupo	Señal seguimiento	Señal de entendimiento	Señal de acuerdo	Señal de desacuerdo	Señal de evaluación	Total de señales
Pedro (Ve): grupo 1	7	3	3	0	0	13
Juan (Ve): grupo 1	0	3	2	3	0	8
Dante (Ve): grupo 2	62	0	0	0	1	63
Mauricio (Ve) grupo 2	8	0	0	0	0	8
Total	77	6	5	3	1	97
Total en contexto intercultural	84	17	4	2	1	108

#### 4.1.2.6. Índices de involucramiento en contextos monoculturales entre hombres

La interpretación de los índices en contextos interculturales requiere recordar la conducta que tuvieron los hombres venezolanos en el contexto intercultural, reportados en la última columna a la derecha de la tabla. En el contexto monocultural, la variación del *estilo conversacional* de los individuos involucró un aumento del involucramiento en el caso de Mauricio, y en el caso de Pedro.

En el caso de Pedro, lo que vemos es un cambio hacia un puntaje más neutral. Si recordamos que el *índice de involucramiento del hablante* busca distribuir 150 puntos entre todos los hablantes de una conversación, podemos notar que Pedro, al hablar con Juan, contribuyó en mayor medida al flujo conversacional. Esto es notable gracias a que Pedro, en el contexto monocultural, estuvo motivado a hablar 30% más, o a decir 600 palabras más cuando habló con Juan. Esto que puede deberse a que los temas personales que fueron sostenidos llevaron a un mayor nivel de involucramiento. Lo mismo pasó con Juan, quien también habló en mayor medida en el contexto monocultural.

En el caso de Mauricio y Dante, vemos que Mauricio resultó ser mucho más *involucrado*, hasta el punto de dominar, en la conversación monocultural. La noción de dominación (Itakura, 2001) es admisible en este contexto pues Mauricio sostuvo dominancia secuencial, a partir de la mayor cantidad de tópicos introducidos, y dominancia cuantitativa, a partir de la mayor cantidad de palabras. Esta dinámica puede explicar porque Dante, en el contexto monocultural, recurrió en tal medida a los turnos cooperativos y a las señales de seguimiento, pues estaba ante un individuo que, además de *involucrado*, manifiesta dominancia en la conversación. Así, es posible concluir que Dante es un hablante más *considerado* en general, y que es aún más considerado en el contexto monocultural.

Tabla 22

#### *Índices de involucramiento en contextos monoculturales entre hombres*

Participante, nacionalidad, conversación, y grupo	Tópicos por persona	Tópicos totales	Palabras por persona en contexto monocultural	Palabras por conversación en contexto monocultural	Índice de involucramiento en contexto monocultural	de persona en contexto intercultural	Palabras por persona en contexto intercultural	Índice de involucramiento en contexto intercultural



Pedro (Ve):	8	18	2183	3721	82	1550	63
grupo 1							
Juan (Ve):	10	18	1538	3721	63	2007	79
grupo1							
Dante (Ve):	4	16	1237	5450	36	1422	59
grupo 2							
Mauricio (Ve) grupo 2	12	16	4213	5450	114	2180	92

#### 4.1.2.7. Resumen de los resultados de la variación del *estilo conversacional* de hombres venezolanos

Los resultados de esta investigación sugieren que los hombres venezolanos demuestran, en general, un *estilo involucrado*. Esto es argumentable gracias a su uso recurrente de solapamiento colaborativo, y la frecuencia con la que, en general, prefieren temas personales. En adición, los hombres venezolanos en la muestra utilizan recursos kinésicos con frecuencia, para participar del canal comunicativo incluso cuando su interlocutor está hablando. Sin embargo, también se aprecia una variación pragmalingüística que parece estar motivada por la nacionalidad del interlocutor. Al analizar la variación intrapersonal, se puede notar un cambio de un estilo más *involucrado*, e incluso dominante, al hablar en contextos monoculturales, a un *estilo* más *considerado*, en contextos interculturales. Esta proposición deriva de los aspectos interaccionales, discursivos y cuantitativos revisados antes.

En relación con lo interaccional, vemos que una señal de esta variación proviene de un bajo uso de la interrupción. De hecho, en las conversaciones interculturales, solo un individuo realizó más interrupciones que su contraparte chilena, Mauricio. Por otro lado, y de forma más importante, los venezolanos emplearon en mayor medida una estrategia de *consideración* en contextos interculturales: el interrumpirse ante el solapamiento del interlocutor. Esta dinámica puede explicarse por dos factores. El primero puede deberse a la naturaleza misma de los interlocutores chilenos, quienes también manifestaron *estilos* involucrados. Específicamente, de las cuatro conversaciones interculturales, dos de estas fueron realizadas por el mismo hombre, José, quien resultó ser un participante chileno altamente colaborativo. En consecuencia, su conducta pudo propiciar mayores oportunidades

para que los venezolanos se silencien. El segundo factor se relaciona con la naturaleza de los temas mismos. Dado que cuando los venezolanos hablaron entre sí hubo una mayor cantidad de palabras y menor cantidad de turnos, las oportunidades para realizar interrupciones o ser víctimas de ellas disminuyó, lo que también explica una menor cantidad de turnos solapados.

En relación con lo discursivo, nos referimos a los tipos de tópicos discutidos dentro de cada contexto. Los tópicos mayormente discutidos en contextos monoculturales son, de acuerdo con la teoría de Tannen (2005a), más *involucrados*. Es decir, hubo mayores señales de contextualización, gracias a los enunciados que introdujeron estos tópicos que implicaron marcos de referencia que llamaban a crear comunidad a partir de experiencias personales. Por otro lado, la atenuación no parece haber variado de forma significativa de acuerdo al contexto, pero su análisis apunta a que los venezolanos acuden a la autoprotección mayormente, la cual puede ser desencadenada por propósitos estructurales, el tópico, o el peligro por perjudicar imágenes sociales en un determinado acto de habla.

En términos cuantitativos, la variación se hace evidente cuando los hombres venezolanos optan por manifestar más involucramiento y dominancia cuantitativa por medio de, repetidamente, un mayor número de palabras en el contexto monocultural.

#### **4.2. Alternancia de turno en contextos interculturales entre mujeres**

A continuación, se presentan los resultados de los grupos 3 y 4 de la muestra, compuestos por cuatro mujeres venezolanas y cuatro chilenas viviendo en Santiago. Como se explica en el apartado 4.1.1., la alternancia de turno se reporta independiente de las funciones discursivas que las intervenciones puedan cumplir, sino que se trata de describir las estrategias utilizadas para estructurar los turnos de la conversación. La tabla 23 exhibe las estrategias utilizadas en contextos interculturales por las mujeres de la muestra propias de estilos *involucrados*.

La tabla permite apreciar un patrón de uso del solapamiento colaborativo, dado que todas las participantes, tanto venezolanas como chilenas, optaron por usar el solapamiento. No obstante, en comparación con los venezolanos de la muestra, el uso de el solapamiento posterior a un *punto de transición relevante* es mucho menor en el caso de las mujeres venezolanas y chilenas. No obstante, las mujeres mostraron un comportamiento distinto al

de los hombres cuando se trata de interrumpir al interlocutor, sobre todo dado que las mujeres venezolanas en contextos interculturales interrumpieron la mitad de las veces que los hombres venezolanos en contextos interculturales, con solo 12 interrupciones en total.

Tabla 23

*Alternancia de turno como estrategia de involucramiento en contextos interculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, grupo</b>	<b>Turnos solapados, y interrupción</b>	<b>sin solapamiento luego de un PTR</b>	<b>con Turnos que interrumpen al interlocutor</b>	<b>Total de turnos en la conversación</b>
Verónica (Ve): conversación grupo 3	33	2	1	107
Teresa (Ch): conversación grupo 3	25	1	4	126
Cristina (Ve): conversación grupo 3	54	1	3	159
Josefina (Ch): conversación grupo 3	75	1	10	177
Katy (Ve): conversación grupo 4	38	1	6	164
Juana (Ch): conversación grupo 4	43	1	2	164
Amber (Ve): conversación grupo 4	36	1	2	160
Gianna (Ch): conversación grupo 4	28	0	3	146

Chilenos	171	3	19	193
Venezolanos	161	5	12	178

En cuanto a las estrategias que demuestran más *consideración*, la tabla 24 sugiere que las mujeres demuestran comportamientos conversacionales similares, cuando se ven los resultados generales. Estos indican casi la misma cantidad de turnos sin solapamientos (399-396), y una cantidad similar de turnos interrumpidos (14-18). En contraste con los resultados de los hombres, vemos que las mujeres de la muestra, independiente de su nacionalidad, manifiestan un estilo más *considerado*, en cuanto recurren mucho menos al solapamiento, y mucho menos a la interrupción.

Tabla 24

*Alternancia de turno como estrategia de consideración en contextos interculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos interrumpidos</b>	<b>Turnos solapamiento</b>	<b>sin Silencios</b>	<b>Total de turnos por persona</b>
Verónica (Ve): conversación 1, grupo 3	1	75	0	107
Teresa (Ch): conversación 1, grupo 3	3	86	2	126
Cristina (Ve): conversación 2, grupo 3	11	90	0	159
Josefina (Ch): conversación 2, grupo 3	4	87	0	177
Katy (Ve): conversación 1, grupo 4	3	116	0	164
Juana (Ch): conversación 1, grupo 4	3	115	0	164
Amber (Ve): conversación 2, grupo 4	3	115	0	160
Gianna (Ch): conversación 2, grupo 4	4	111	0	146
Chilenos	14	399	2	414
Venezolanos	18	396	0	415

Es necesario aclarar que los silencios en la muestra de mujeres sucedieron solo en una conversación intercultural, y ambos fueron causados por proyecciones de final de turno fallidas. En el caso donde el silencio parece haber sido emitido por Teresa, ella no consideró el comentario concluyente de Verónica como un fin de turno, por lo que Teresa sostuvo un silencio antes de llegar a comenzar su intervención. Esto sucedió en una secuencia donde se hablaba de comida navideña venezolana:

- (1) FV/Verónica/3(IC): puede ser/ o no sé/ si estas buscando empanaadas/ puedes poner empanaadas/ ooo/ cosas así/ cachapas//
- (2) FC/Teresa/3(IC): (3) cacha- o sea/ poneis así tal cual/ cachapas

Una situación familiar sucedió cuando Teresa decidió volver a emitir un silencio posterior a un *punto de transición relevante*:

- (3) FV/Verónica/3(IC): si/ de verdad que si y/he ido creciendo/ eso es muy-eso/de verdad es lo máximo
- (4) FC/Teresa/3(IC): (2)
- (5) FV/Verónica/3(IC): y hemos armado un grupo cúl/ de gente/entonces/ nos ha ido super bien/ si/ yo siempre les digo/ gracias por// que/ se pusieron en mi camino/ y me tomaron ustedes

En este caso particular, el silencio de Teresa representa un ejemplo de la función estructuradora del silencio (Méndez, 2016), por la cual el silencio tiene una función comunicativa (Ephratt, 2011), y permite indicarle al interlocutor que puede seguir con su turno. Así pues, Teresa muestra un *estilo* más *considerado* que opta por señalar un marco comunicativo que velen por la independencia del interlocutor. No obstante, esta estrategia nunca fue empleada por una venezolana. Por lo tanto, los resultados apuntan a que, en contextos interculturales, las mujeres venezolanas demuestran, en contraste con los hombres venezolanos, un *estilo considerado*, y que las mujeres chilenas también lo hacen, en lo que se refiere a la alternancia de turno.

#### 4.2.1. Manejo del tópico en contextos interculturales entre mujeres

En este apartado se describen los medios por los cuales el tópico en la conversación se desarrolló, por lo que se describen estrategias de introducción de tópico, los tópicos, y las formas lingüísticas y paralingüísticas para apoyar el desarrollo del tópico. Los resultados descritos en la tabla 25 siguen la tendencia de encontrar comportamientos conversacionales similares entre mujeres chilenas y venezolanas. Esto se debe a que no hay gran diferencia entre el número de turnos de apoyo, de introducción de tópico, ni en el total de turnos realizados en la interacción. Esto se diferencia de los resultados de los hombres en cuanto la diferencia de turnos de apoyo entre los hombres chilenos y venezolanos fue considerable, con 208 y 104 cada grupo respectivamente.

Tabla 25

*Resumen del manejo de tópicos de mujeres venezolanas en contextos interculturales*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos que introdujeron tópicos</b>	<b>que</b>	<b>Turnos de apoyo</b>	<b>Turnos totales por persona</b>	<b>Turnos totales en la conversación</b>
Verónica (Ve): conversación 1, grupo 3	6		5	107	233
Teresa (Ch): conversación 1, grupo 3	9		48	126	233
Cristina (Ve): conversación 2, grupo 3	6		32	159	336
Josefina (Ch): conversación 2, grupo 3	7		60	177	336
Katy (Ve): conversación 1, grupo 4	9		77	164	328
Juana (Ch): conversación 1, grupo 4	7		17	164	328
Amber (Ve): conversación 2, grupo 4	4		42	160	306
Gianna (Ch): conversación 2, grupo 4	7		14	146	306
Chilenos	30		139	613	1203
Venezolanos	25		156	590	1203

#### **4.2.1.1. Estrategias de introducción y tipos de tópico en contextos interculturales entre mujeres**

Los resultados particulares de la tabla 26 apuntan a que las mujeres venezolanas introdujeron menos tópicos en la conversación que las mujeres chilenas. No obstante, esta diferencia no parece ser particularmente significativa, pues es de solo 5 introducciones más. Asimismo, esta tendencia general de las mujeres apunta a que las mujeres introducen menos tópicos en la conversación de los hombres, los que entre todos introdujeron 83 tópicos en comparación con los 55 que introdujeron las mujeres. Esto puede señalar que las mujeres optan por desarrollar los tópicos de forma más extensa que los hombres, quienes pueden cambiar de un tópico a otro con más rapidez.

Con relación a las formas de introducir los tópicos, se puede recalcar la frecuencia con la que las mujeres de la muestra introducen tópicos a través de *nominadores* de tópico (Button y Casey, 1984; 1985), en comparación a los hombres. Esta estrategia sirve para dirigir la conversación a través de una elicitación, hacia un tema particular con el interlocutor; lo que se logra a partir de preguntas dirigidas. Así, las mujeres nominaron 28/55 tópicos, es decir el 50% de los tópicos, mientras los hombres nominaron solo 24/83 tópicos, lo que significa el 29% de los tópicos entre hombres. Es decir, las mujeres parecen optar por redirigir la conversación a través de preguntas que permiten elicitar cierta reacción de su interlocutora en mayor medida que los hombres, quienes parecen preferir anunciar los cambios de tópicos sin necesariamente apelar al interlocutor para hacerlo. Esto puede, finalmente, verse como otra señal de cooperación conversacional (Cestero, 2007).

La distribución de las estrategias que se usaron para introducir los tópicos, por otro lado, no muestra ninguna tendencia general entre las mujeres, dado que en conjunto se realizaron 28 nominaciones y 27 anuncios. Luego, las mujeres venezolanas en particular realizaron 11 nominaciones y 14 anuncios.

Tabla 26

*Estrategias de introducción de tópico en contextos interculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Nominador Personal</b>	<b>Nominador Impersonal</b>	<b>Anunciante Personal</b>	<b>Anunciante Impersonal</b>	<b>Total tópicos por persona</b>	<b>Total tópicos en la conversación</b>
Verónica (Ve): conversación 1, grupo 3	0	1	2	3	6	15
Teresa (Ch): conversación 1, grupo 3	7	1	0	1	9	15
Cristina (Ve): conversación 2, grupo 3	3	0	3	0	6	13
Josefina (Ch): conversación 2, grupo 3	4	0	3	0	7	13
Katy (Ve): conversación 1, grupo 4	6	0	1	2	9	16
Juana (Ch): conversación 1, grupo 4	3	0	2	2	7	16
Amber (Ve): conversación 2, grupo 4	1	0	0	3	4	11
Gianna (Ch): conversación 2, grupo 4	2	0	4	1	7	11
Chilenos	16	1	9	4	30	55
Venezolanos	10	1	6	8	25	55

Estos resultados parecen indicar que, en la muestra de conversaciones interculturales entre mujeres hubo una predilección por los tópicos personales. Además, por el lado de las mujeres venezolanas, el 16/25 de los tópicos, correspondientes al 64%, fueron temas relacionados a sus experiencias personales, mientras las mujeres chilenas introdujeron 24/30 tópicos personales, lo que equivale al 80% de sus temas introducidos. Esto se diferencia en gran medida los hombres venezolanos en conversaciones interculturales, quienes introdujeron



solo 16/40 tópicos personales, equivalente al 40% de sus tópicos; y los hombres chilenos quienes, al introducir 18/42 tópicos personales, tuvieron un porcentaje de 42% de tópicos personales. De esta manera, son las mujeres en esta muestra manifiestan una preferencia por introducir tópicos personales, relacionados a sus experiencias personales.

La tabla 27 logra describir los tópicos más recurrentes en las conversaciones interculturales entre mujeres. Se puede notar que las mujeres, en contextos interculturales, hablan de temas relacionados a sus estudios, y sus trabajos. En lo particular, la conversación entre Katy y Juana trató temas tales como sus propias experiencias con sus estudios, logrando comparar sus travesías universitarias, y comparar los sistemas educativos venezolanos y chilenos. De forma similar, Verónica y Teresa hablaron de sus trabajos, enfocándose en distintas narrativas que detallan como Verónica ha logrado integrarse en el campo laboral chileno.

Tabla 27

*Tópicos introducidos contextos interculturales entre mujeres*

Personales		Impersonales	
Trabajo estudios	22	Cultura japonesa	5
Mascotas	5	Trabajos-estudios	7
Vida en Venezuela	3	Educación en Venezuela	4
Vida en Chile	3	Cultura chilena	1
Historia familiar	2	Educación en Chile	1
Viajes-vacaciones	2	Cultura venezolana	1
Experiencia en pandemia	2		
Experiencias de trámites	1		
Relaciones	1		
Total	41		19

De esta manera, estos temas personales son muy parecidos a los que realizaron los hombres. No obstante, a diferencia de los hombres, las mujeres no optaron por hablar de temas particularmente sociopolíticos, como el estallido social. En vez de eso, el tema más controversial sostenido fue entre Amber y Gianna quienes, dentro de distintas secuencias donde se hablaron varios aspectos de la cultura japonesa (país recientemente visitado por Gianna), discutieron el problema de las leyes de pedofilia en Japón.

#### 4.2.1.2. Rol de la atenuación en la introducción de tópicos en contextos interculturales entre mujeres

Para complementar el manejo del tópico, a continuación, se expone el rol de la atenuación en las conversaciones interculturales entre mujeres. Los resultados apuntan a que las mujeres venezolanas recurrieron a la atenuación al introducir ciertos tópicos, por lo que la examinación de estas instancias permite indagar en las razones por las que emergieron. En primer lugar, Amber atenúa una opinión acerca de la ciudad de Tokyo:

(6) FV/Amber/4(IC): me parece demasiado increíble/ pero al mismo tiempo/ me siento que es una ciudad taan/ movida/ **como**/ siento que es un **po**-abrumadora/ **no sé**/ como que se ve **comoo**/ **demasiado**

A partir de distintos recursos, como la construcción de incertidumbre (no sé); difusores significativos, (como); y de minimizadores (un poco), Amber recurre a atenuar su opinión crítica del estilo de vida de la ciudad en la que vivió Gianna por un período. Esta decisión puede estar motivada para no señalar alguna especie de desacuerdo con Gianna; por lo que se opta por disminuir la fuerza ilocutiva de la crítica. De esta manera, esta atenuación puede comprenderse gracias al tópico, y a los fines interaccionales que se proponen velar por la protección de las imágenes de los participantes.

Un caso similar se da ante una prevención realizada por Cristina en su conversación intercultural con Josefina. En una secuencia donde se Josefina le indica a Cristina que necesita un masaje, Cristina decide nominar un tópico a través de una pregunta, para llegar al fondo del estrés de Josefina, a partir de la siguiente intervención:

(6) FV/Cristina/3(IC): ¿y qué te dio? **aahh** ( (RISAS)

La interjección posterior a la pregunta puede ser vista como una partícula discursiva (Portóles, 2008), en la medida que funciona para agregar significado relativo al procesamiento del segmento anterior. En lo particular, esta interjección se caracteriza por ser un alargamiento vocálico con un aumento en la intensidad, que parece ser similar al comienzo de una carcajada.

Este alargamiento cumple una función atenuadora parecida a la partícula “¿eh?” (Jørgensen, 2019), en cuanto son interjecciones vocálicas que se encuentran al final de una intervención.

Incluso, “¿eh?” puede atenuar críticas, órdenes o advertencias, y a la vez tener una función de ratificación de lo dicho. Un ejemplo de esto sería una situación donde dos personas están tratando de escuchar una grabación y una le dice a la otra “no se escucha nada, ¿eh?” (Jørgensen, 2019), para atenuar una declaración incómoda para el encargado del audio, y para querer confirmar la aseveración con el interlocutor.

Por otro lado, la partícula en (6) no tiene esta función ratificadora, sino que puede servir para atenuar una crítica u orden que pueda ser una amenaza para la imagen del hablante. En el caso de Cristina, la partícula sirve para minimizar la fuerza ilocutiva detrás de una interrogación acerca de un tema personal que puede amenazar la imagen Josefina, gracias a que implica que algo le debió pasar para necesitar tomar un masaje. En adición, en la medida en que este alargamiento parece, de forma casi onomatopéyica, ser el comienzo una risa, puede funcionar como una señal de contextualización que le indique al interlocutor que esta pregunta se inserta en un marco amistoso en el cual el hablante pretende mantener la interacción de forma informal, o al menos amistosa.

El último caso de consta de una autoprotección donde Katy, después de haber explicado como el sistema público de selección universitaria venezolano favorece las notas de la educación media sobre las notas de pruebas de ingreso, recurre a atenuar la intervención en la cual menciona su promedio final:

(8) FV/Katy/4(IC): entonces era como más difícil/ pero igual/ yoo/ tuve un promedio **más o menos**/ yo postulé a/ a una universidad pública.

El difusor significativo “más o menos” sirve para velar por su imagen positiva, para no dejar en evidencia un hecho que pueda ser perjudicial para su estima. Así, este caso de atenuación es el que principalmente se enfoca en evitar perjudicar su imagen positiva.

Tabla 28

*Atenuación en contextos interculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Autoprotección</b>	<b>Prevención</b>	<b>Reparación</b>
--	-----------------------	-------------------	-------------------

Verónica	(Ve):	0	0	0
conversación 1, grupo 3				
Teresa	(Ch):	0	0	0
conversación 1, grupo 3				
Cristina	(Ve):	0	1	0
conversación 2, grupo 3				
Josefina	(Ch):	1	0	0
conversación 2, grupo 3				
Katy (Ve): conversación		2	0	0
1, grupo 4				
Juana	(Ch):	0	1	0
conversación 1, grupo 4				
Amber	(Ve):	1	0	0
conversación 2, grupo 4				
Gianna	(Ch):	0	0	0
conversación 2, grupo 4				
Chilenos		1	0	0
Venezolanos		3	2	0

#### 4.2.1.3. Turnos de apoyo en contextos interculturales entre mujeres

A continuación, la tabla 29 presenta los resultados de los turnos de apoyo realizados entre mujeres en conversaciones interculturales. Los resultados indican un patrón muy distinto al de los hombres, en cuanto las mujeres realizan muchos más turnos de apoyo que los hombres, lo que se puede interpretar como un mayor nivel de cooperación. Cabe destacar que, mientras los hombres venezolanos solo realizaron en conjunto 38 turnos de seguimiento en contextos interculturales, las mujeres venezolanas lo hicieron en 101 veces. Asimismo, las mujeres realizaron 23 turnos de apoyo evaluativo, con comentarios tales como “qué bien/mal”, mientras los hombres solo lo hicieron 9 veces. Por lo tanto, mirando exclusivamente al corpus venezolano, podemos confirmar las indagaciones de Cestero (2007), que dicta que las mujeres son más cooperativas que los hombres.

Tabla 29

*Turnos de apoyo realizados en contextos interculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Seguimiento</b>	<b>Acuerdo</b>	<b>Entendimiento</b>	<b>Conclusión</b>	<b>Recapitulación</b>	<b>Conocimiento</b>	<b>Reafirmación</b>	<b>Evaluación</b>
Verónica (Ve): conversación 1, grupo 3	2	2	1	0	0	0	0	0
Teresa (Ch): conversación 1, grupo 3	10	3	13	4	0	2	7	7
Cristina (Ve): conversación 2, grupo 3	11	7	4	3	0	2	1	4
Josefina (Ch): conversación 2, grupo 3	32	10	2	3	2	0	3	7
Katy (Ve): conversación 1, grupo 4	43	5	16	4	0	3	1	6
Juana (Ch): conversación 1, grupo 4	6	4	5	0	0	0	0	2
Amber (Ve): conversación 2, grupo 4	45	12	13	3	0	2	2	13

Gianna (Ch): conversación 2, grupo 4	8	6	0	0	0	0	0	0
Chilenos	56	23	20	7	2	2	10	16
Venezolanos	101	26	34	10	0	7	4	23

#### 4.2.1.4. Lenguaje no verbal en contextos interculturales entre mujeres

Para poder concluir la descripción de los recursos utilizados en la conversación, se hace referencia a los gestos faciales utilizados en el flujo conversacional. La tabla 30 da cuenta de que las mujeres venezolanas recurren más a los gestos faciales, cuando su interlocutor está hablando, que sus contrapartes chilenas. De forma más específica, las mujeres venezolanas en contextos interculturales emplean gestos faciales, como el movimiento vertical de la cabeza, para indicar seguimiento, y lo hicieron en casi la misma medida que sus análogos masculinos (82 seguimientos por mujeres y 84 por hombres).

Tabla 30

#### *Lenguaje no verbal en contextos interculturales entre mujeres*

Participante, nacionalidad, conversación, y grupo	Señal de seguimiento	Señal de entendimiento	de	Señal de acuerdo	Señal de desacuerdo	de	Señal de evaluación	de	Total de señales
Verónica (Ve): conversación 1, grupo 3	6	0		1	0		1		8
Teresa (Ch): conversación 1, grupo 3	14	10		0	0		1		25
Cristina (Ve): conversación 2, grupo 3	19	0		0	0		0		19
Josefina (Ch): conversación 2,	13	0		0	0		0		13

---

grupo 3							
Katy	(Ve):	41	0	0	0	0	41
conversación	1,						
grupo 4							
Juana	(Ch):	10	0	0	0	0	10
conversación	1,						
grupo 4							
Amber	(Ve):	16	0	1	0	2	19
conversación	2,						
grupo 4							
Gianna	(Ch):	21	0	1	0	0	22
conversación	2,						
grupo 4							
Chilenos		58	10	1	0	1	70
Venezolanos		82	0	2	0	3	87

---

En relación con las otras funciones, los gestos faciales cumplieron la señal de entendimiento, de acuerdo, y de evaluación. Los gestos que entendimiento fueron realizados por las mujeres chilenas, mientras las mujeres venezolanas no recurrieron a él. Sin embargo, esto no quiere decir que no muestren acuerdo de forma cooperativa, sino que parecen preferir señalarlo de forma verbal.

En el caso de las evaluaciones, Amber las realizó para mostrar asombro ante la información de Gianna. Cuando Gianna le detallaba lo amable que eran las personas en Japón, Amber acudió a abrir los ojos y trasladar su cabeza para adelante, antes de soltar una sonrisa. Por otro lado, Verónica, ante un comentario de Teresa acerca del negativo ambiente laboral de su último empleo, mostró una evaluación negativa de la situación al morderse el labio inferior con nerviosismo, con el propósito de indicar un mensaje como “qué difícil situación”. Sin embargo, en contextos interculturales, fueron los hombres venezolanos quienes realizaron más señales paralingüísticas. Cabe recordar que estas señales se vieron para propósitos del manejo de la conversación y la organización de los turnos, por lo que fueron registradas cuando el interlocutor estaba hablando. Por esta razón, no se puede reportar qué señales usan los individuos cuando ellos sostienen el turno.

La conclusión detrás de estos datos nos permite complementar el perfil pragmalingüístico hasta ahora esbozado en contextos interculturales, para considerar que las mujeres

venezolanas son altamente cooperativas, a través de apoyo lingüístico y paralingüístico; mientras demuestran un estilo relativamente *involucrado* cuando se atiende a la cantidad de tópicos introducidos, pero que se puede ver como *considerado* en relación con los hombres. Para construir de mejor manera este perfil se hace referencia en el siguiente apartado a los *índices de involucramientos del hablante*.

#### 4.2.1.5. Índices de involucramiento en contextos interculturales entre mujeres

Los *IIIH* pretenden medir el *involucramiento* a través de dos parámetros, la cantidad de tópicos y palabras de cada hablante, que permiten dividir 150 puntos entre todos los participantes de una conversación (revisar apartado 3.2.4.), por lo que resultan útiles para complementar los datos hasta ahora presentados. La tabla 31 señala que la mitad de las venezolanas en los contextos interculturales resultaron ser más *involucradas y dominantes* (Itakura, 2005). Al considerar la *dominancia cuantitativa* como la forma de llenar el espacio conversacional a través de la mayor cantidad de palabras, vemos el *involucramiento* y la *dominancia* se correlacionan en el caso de Verónica (95) y Teresa (55). A la vez, Cristina demostró un *estilo involucrado*, que puede ser apreciado en un puntaje mayor al de Josefina. No obstante, la diferencia cuantitativa no parece ser tal como la de Verónica y Teresa, por lo que es más difícil hablar de dominancia como tal.

En el caso de Katy y Amber, vemos que estas venezolanas en particular ejercieron roles más *considerados* en la conversación, y ocuparon menos espacio conversacional. Aun así, el *estilo considerado* de Katy muestra una preferencia por emplear *dominancia secuencial* (Itakura, 2005), dado que, aunque hable en menos medida que su interlocutora chilena, es capaz de guiar los temas de la conversación a partir de un mayor número de estrategias de introducción de tópico (9/16 tópicos).

Tabla 31

#### *Índices de involucramiento en contextos interculturales entre mujeres*

Participante, nacionalidad, conversación, grupo	Tópicos por y persona	Tópicos en la conversación	Palabras por persona	Palabras por conversación	Índice de involucramiento
Verónica (Ve):	6	15	2394	3199	95



conversación	1,					
grupo 3						
Teresa	(Ch):	9	15	805	3199	55
conversación	1,					
grupo 3						
Cristina	(Ve):	6	13	2639	4048	88
conversación	2,					
grupo 3						
Josefina	(Ch):	7	13	1409	4048	62
conversación	2,					
grupo 3						
Katy	(Ve):	9	16	1145	3724	59
conversación	1,					
grupo 4						
Juana	(Ch):	7	16	2579	3724	91
conversación	1,					
grupo 4						
Amber	(Ve):	4	11	1723	3815	63
conversación	2,					
grupo 4						
Gianna	(Ch):	7	11	2	3815	87
conversación	2,					
grupo 4						

Los resultados de los *IIH* de las mujeres venezolanas parecen ser similares a los de los hombres venezolanos, en cuanto vemos que la mitad de ambos grupos tuvo índices menores que sus compañeros chilenos. La siguiente sección del capítulo mostrará el comportamiento de las mujeres en conversaciones monoculturales, por lo que será posible indagar en la variación intrapersonal y compararla no solo con la conducta intercultural, sino con la variación intrapersonal de los hombres venezolanos. De esta manera, se cumplen los objetivos de investigación específicos tres y cuatro de esta tesis.

#### **4.2.2. Alternancia de turno en contextos monoculturales entre mujeres**

Con referencia a la alternancia de turno como estrategia de *involucramiento*, podemos ver que las mujeres venezolanas, en contraste con su conducta en contextos interculturales, manifiestan un *estilo* más *involucrado*. Esto se debe a que aumentan en conjunto el número

de solapamientos colaborativos, realizando 44 solapamientos más dentro de la condición monocultural, y casi duplicando las instancias de solapamiento posterior a *puntos de transición relevante*, realizando nueve de estas alternancias en contraste con las cinco veces que sucedieron en el contexto intercultural. Por último, las interrupciones no parecen haber aumentado de forma evidente, dado que fue un aumento de 2 interrupciones.

Tabla 32

*Alternancia de turno como estrategia de involucramiento en contextos monoculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, grupo</b>	<b>Turnos solapados, y interrupción</b>	<b>Turnos sin solapamiento luego de un PTR</b>	<b>con Turnos que interrumpen al interlocutor</b>	<b>Total de turnos en la conversación</b>
Cristina (Ve): grupo 3	34	2	0	116
Verónica (Ve): grupo 3	37	1	8	117
Amber (Ve): grupo 4	66	3	5	177
Katy (Ve) grupo 4	68	3	9	158
Total monocultural	205	9	14	228
Total intercultural	161	5	12	178

Las estrategias más *consideradas*, descritas en la tabla 33, en los contextos monoculturales entre mujeres muestran resultados generales casi idénticos a las situaciones interculturales, por lo que es necesario prestar atención a la variación intrapersonal de cada caso particular. En el caso de Cristina, sus auto-interrupciones ante la interlocutora chilena (11) casi cuatriplican las tres instancias de auto-interrupción ante una participante venezolana. Asimismo, tanto Amber como Katy aumentan sus auto-interrupciones, con una variación que va de tres a siete interrupciones, y de tres a ocho, respectivamente. Por lo tanto, solo hubo una participante, Verónica, que no siguió el patrón que hasta ahora ha sido encontrado en los hombres y las mujeres venezolanos; es decir: que no se volvió más propensa a interrumpir su intervención ante el solapamiento del otro. Esto puede explicarse gracias al perfil de Verónica, quien ha demostrado estilos más *involucrados* e incluso dominantes.

Tabla 33

*Alternancias de turnos como estrategias de consideración en contextos monoculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos interrumpidos</b>	<b>Turnos solapamiento</b>	<b>sin Silencios</b>	<b>Total de turnos en la conversación</b>
Cristina (Ve): grupo 3	3	78	0	116
Verónica (Ve): grupo 3	0	73	0	117
Amber (Ve): grupo 4	8	95	0	177
Katy (Ve) grupo 4	7	71	0	158
Total monoculturales	18	317	0	335
Total interculturales	18	396	1	414

Estas estrategias hasta ahora sugieren que la variación intrapersonal, de forma similar a los hombres, afecta al menos la proclividad a interrumpirse a uno mismo. En adición, las mujeres venezolanas aumentaron de forma significativa su uso de solapamientos colaborativos cuando hablaron entre sí. Por lo tanto, para poder analizar y comprender esta variación en mejor medida, el siguiente apartado reporta los resultados relativos al manejo de tópicos en contextos interculturales.

**4.2.2.1. Manejo del tópico en contextos monoculturales entre mujeres**

Como las subsecciones pasadas en el caso de los hombres, este apartado trata de las estrategias de introducción de tópico, los tipos de tópico, y los recursos por los cuales estos se introduce y se desarrolla el tópico. La tabla 34 señala que, en contextos monoculturales, las mujeres venezolanas introducen más tópicos, lo que es propio de *estilos involucrados*. No obstante, la cantidad de turnos de apoyo que realizan en conjunto es prácticamente la misma que en la situación intercultural.

Como fue explicado en el apartado 4.1.2.1. este comportamiento es distinto al de los hombres venezolanos, quienes disminuyeron la cantidad de tópicos introducidos al hablar con hombres de su misma nacionalidad. En el caso de ellos, cabe recordar que pudo deberse a que, en las conversaciones entre venezolanos y chilenos, hubo mayor dificultad para establecer los tópicos a desarrollarse. Para las mujeres, en la medida en que las mujeres fueron más propensas a los tópicos personales independientes de la nacionalidad, estos

propician más narrativas con segmentos monologales; permitiendo no tener que introducir más tópicos en comparación a los hombres.

Tabla 34

*Resumen del manejo de tópicos en contextos monoculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Turnos que introdujeron tópicos</b>	<b>que</b>	<b>Turnos de apoyo</b>	<b>Turnos totales por persona</b>	<b>Turnos totales en la conversación</b>
Cristina (Ve): grupo 3	12		35	116	233
Verónica (Ve): grupo 3	4		33	117	233
Amber (Ve): grupo 4	10		73	177	335
Katy (Ve) grupo 4	8		14	158	335
Total monocultural	34		155	568	568
Total intercultural	25		156	590	1203

**4.2.2.2. Estrategias de introducción y tipos de tópico en contextos monoculturales entre mujeres**

Las siguientes tablas permiten analizar de mejor manera la dinámica monocultural del manejo del tópico de las mujeres venezolanas, para poder determinar si la variación intrapersonal afecta el *estilo conversacional*. Los resultados de la tabla 35 indican que, además de realizar más turnos que introduzcan tópicos, las mujeres venezolanas aumentaron la cantidad de temas personales introducidos. No obstante, este aumento de 16/24 tópicos personales, a 26/34, no parece ser muy drástico, por lo que la variación intrapersonal del *estilo conversacional* debe considerarse al tomar en cuenta los aspectos interaccionales del apartado anterior, y los aspectos discursivos explicados en la presente sección.

Tabla 35

*Estrategias de introducción de tópico en contextos monoculturales entre mujeres*

<b>Participante, nacionalidad, conversación, y grupo</b>	<b>Nominador Personal</b>	<b>Nominador Impersonal</b>	<b>Anunciante Personal</b>	<b>Anunciante Impersonal</b>	<b>Total tópicos por persona</b>	<b>Total tópicos en la conversación</b>
--	---------------------------	-----------------------------	----------------------------	------------------------------	----------------------------------	---

Cristina grupo 3	(Ve): 6	0	6	0	12	16
Verónica grupo 3	(Ve): 1	0	2	1	4	16
Amber grupo 4	(Ve): 4	0	3	3	10	18
Katy grupo 4	(Ve) grupo 2	1	2	3	8	18
Todos monoculturales	13	1	13	7	34	34
Todos interculturales	10	1	6	8	25	50

Las conversaciones monoculturales entre mujeres se pueden entender en contraste con sus versiones interculturales, y con las conversaciones análogas masculinas (ver apartado 4.1.2.2.). Así, las mujeres venezolanas discutieron mayormente sus experiencias migratorias, sus prácticas lingüísticas, describiendo las dificultades, similitudes, y acomodación al dialecto chileno. Este tema en particular a veces era introducido o desarrollado desde sus experiencias, en la medida en que detallaban qué palabras usan o no, y en otros casos los hablantes opinaban acerca del dialecto mismo. No obstante, el trabajo fue un tema mucho menos recurrido en comparación a las conversaciones interculturales.

Tabla 36

*Tópicos introducidos en contextos monoculturales entre mujeres*

<b>Personales</b>		<b>Impersonales</b>	
Trabajo-estudios	8	Dialecto chileno	3
Relaciones	3	Cultura chilena	3
Vida en Venezuela	3	Propósito de la investigación	1
Vida en Chile	3	Relaciones	1
Viajes-vacaciones	2		
Diferencias dialectales	2		
Historia familiar	2		
Experiencia de trámites	1		
Experiencia en pandemia	1		
Religión	1		

Total	34	8
-------	----	---

El siguiente apartado discute el rol de la atenuación, y como la falta de atenuación en la introducción de tópicos en contextos monoculturales puede decir algo acerca del *estilo conversacional* y los deseos de imagen de las mujeres venezolanas.

#### **4.2.2.3. Rol de la atenuación en la introducción de tópicos en contextos interculturales entre mujeres**

En el caso de las conversaciones coloquiales monoculturales no se presentaron instancias de atenuación como estrategia en las secuencias que introdujeron tópicos. Esto resulta interesante y puede sugerir, en alguna medida, que la variación intrapersonal del *estilo conversacional*, bajo la mirada de la atenuación como una estrategia de *consideración*, puede ser influida por la nacionalidad del interlocutor. Como se ha visto en el caso de los hombres, y las mujeres, el tipo de tópico y acto de habla parecen determinar si la atenuación sucederá o no. En el caso de las mujeres, vimos como Cristina decidió atenuar la introducción de un tópico que podría poner la imagen de su interlocutora chilena en escena, al interrogar las razones de su estrés. Por otro lado, Katy quiso atenuar y protege su imagen al explicar que sus notas de enseñanza media pudieron ser mejor, y Amber optó por minimizar una crítica al introducir y desarrollar el tema de la cultura y vida japonesa.

Lo que diferencia las conversaciones interculturales entre mujeres del resto, es que hubo instancias de introducción de tópicos que, de manera similar a la atenuación de Cristina, interrogan al hablante con temas personales, acerca de experiencia y opiniones. Por ejemplo, Katy, al explicar la suerte que ha tenido en su migración, apela a Amber sobre sus creencias:

(9) FV/Katy/4(IC): sí/ yo de verdad que/digamos que/ ¿tú crees en Dios?

(10) FV/Amber/4(IC): sí

(11) FV/Katy/4(IC): bueno/ él anduvo conmigo/ todo el tiempo porque/ yo le pedí

De esta manera, no solo vemos que Amber buscó crear comunidad a través de la nominación del tópico personal, y de la elicitación de la opinión del interlocutor, sino que también podemos ver en esta instancia una oportunidad para haber atenuado una pregunta que, por así decirlo, no respeta la independencia del interlocutor y los lleva a dar su opinión acerca de un tema potencialmente controversial.

Es gracias a la falta de atenuación en estas instancias que, de forma exploratoria en este estudio, es posible sugerir que en contextos interculturales las mujeres venezolanas, en lo que concierne el manejo del tópico, no recurrieron a estrategias de más *consideración*. No obstante, es necesario realizar más indagaciones dentro de corpus similares para determinar si ciertos tipos de actos de habla, que tienden a atenuarse porque implican más exposición de imagen, como las críticas, son influenciados por la nacionalidad del interlocutor.

#### 4.2.2.4 Turnos de apoyo en contextos monoculturales entre mujeres

A propósito de los turnos de apoyo realizados en contextos monoculturales, podemos ver que las mujeres recurren en menor manera a los turnos de seguimiento, en comparación a su desempeño con interlocutoras chilenas, mientras duplicaron sus turnos de apoyo de conclusión. Cabe recordar que este tipo de turnos de apoyo (Cestero, 2000) son intervenciones cortas que ayudan a concluir la oración del otro. Asimismo, podemos ver que las mujeres venezolanas, en contraparte con los hombres venezolanos, realizan muchos más turnos de apoyo dirigidos a indicarle al interlocutor que están de acuerdo o entienden la información. En adición, las mujeres venezolanas, independiente del contexto, recurren a apoyar el flujo de la conversación a partir de intervenciones que evalúan, ya sea positiva o negativamente, el turno del hablante.

Tabla 37

#### *Turnos de apoyo realizados en contextos monoculturales entre mujeres*

Participante, nacionalidad, conversación, y grupo	Seguimiento	Acuerdo	Entendimiento	Conclusión	Recapitulación	Conocimiento	Reafirmación	Evaluación
Cristina (Ve): grupo 3	15	4	4	2	0	2	1	6
Verónica (Ve): grupo 3	12	3	3	5	0	2	1	6

Amber (Ve): grupo 4	19	27	3	12	0	2	0	7
Katy (Ve) grupo 4	2	2	1	3	0	1	1	1
Total monocultu ral	48	36	11	22	0	7	3	20
Total intercultur al	101	26	34	10	0	7	4	23

La diferencia más saliente se da en los turnos de seguimiento, lo que puede deberse a cómo, en conversaciones interculturales, las mujeres venezolanas sostuvieron la palabra de forma menos prolongada que sus compañeras chilenas (ver apartado 4.2.1.5.). En consecuencia, cabe preguntarse si esta disminución en los turnos de apoyo, de 205 en el contexto intercultural a 147 en el monocultural, se debe a que, en contextos interculturales, las mujeres venezolanas recurren menos a la cooperación, y más a realizar turnos que contribuyan al *piso conversacional*. Antes de responder tales preguntas por medio de los *índices de involucramiento del hablante*, se hará mención del uso de los gestos faciales en el siguiente apartado.

#### 4.2.2.5. Lenguaje no verbal en contextos monoculturales entre mujeres

La tabla 38 muestra como el uso de los gestos faciales, particularmente, no varía de forma significativa entre los contextos monoculturales e interculturales, y es muy similar a las frecuencias vistas en los hombres (ver apartado 4.1.2.6.). Tomando todos los resultados en consideración, es posible concluir que el perfil sociopragmático de los venezolanos, en lo que refiere al uso de señales paralingüísticas en la conversación, es mucho más propenso al empleo de señales de seguimiento, entendimiento y acuerdo, que sus contrapartes chilenas.

Tabla 38

#### *Lenguaje no verbal en contextos monoculturales entre mujeres*

Participante, nacionalidad, y conversación,	Señal de seguimiento	Señal de entendimiento	de	Señal de acuerdo	Señal de desacuerdo	de	Señal de evaluación	de	Total de señales
--	----------------------------	------------------------------	----	---------------------	---------------------------	----	------------------------	----	------------------------



<b>grupo</b>						
Cristina	(Ve):	11	0	0	0	11
grupo 3						
Verónica	(Ve):	56	2	2	0	60
grupo 3						
Amber	(Ve):	12	2	1	0	16
grupo 4						
Katy	(Ve) grupo 4	16	3	1	0	20
Total		95	7	4	1	107
monocultural						
Total intercultural		82	0	2	0	87

Bajo el lente del *estilo conversacional*, y la argumentación de Tannen (2005a) en relación con la *afinidad*, es necesario reiterar que estos *estilos* pragmalingüísticos son formas convencionalizadas para lograr *afinidad*. Es decir, el *involucramiento* mostrado por los venezolanos a partir de sus estrategias paralingüísticas no indica necesariamente que tienen mayor interés en crear *afinidad* que los chilenos y chilenas; sino que estos tienen un *estilo* distinto, en lo paralingüístico, para el mismo objetivo comunicativo. Esta proposición proviene del hecho de que los *estilos*, en cuanto conjunto de señales, son un comportamiento lingüístico determinado y delimitado culturalmente, el cual codifica no solo los tipos de estrategias a considerar dentro de la conversación coloquial, sino también para dictar qué imágenes, positivas o negativas, preferimos atender. Por lo tanto, la *afinidad*, como el estado de deseo por participar en la conversación y mantenerse motivado (Garbarski, Schaeffer, y Dykema, 2016), es construida a partir del cuidado de las imágenes negativas o positivas, y cada cultura parece decidir de forma convencional qué estrategias desarrollarán para este fin. De esta manera, los participantes venezolanos optan por tomar un camino distinto para establecer la *afinidad*, pero esto no significa que los participantes chilenos, al ser más considerados, tengan necesariamente un compromiso menor con lograr la misma meta.

#### **4.2.2.6. Índices de involucramiento en contextos monoculturales entre mujeres**

Para interpretar correctamente los *IIIH*, es necesario comparar también el desempeño que tuvieron las mujeres en los contextos interculturales, los que pueden verse en las columnas de la derecha. En adición, cabe recordar que, en la medida en que el *IIIH* provee 150 puntos

entre los hablantes de la conversación; tener resultados balanceados entre cada participante puede apuntar a niveles de *involucramiento* o *consideración* similares, que deben ser tomados en cuenta con el resto de las estrategias analizadas.

En un primer momento, es posible notar un aumento considerable en el índice de tres de las cuatro participantes venezolanas al hablar entre sí. La excepción fue Verónica, quien obtuvo un índice de 46 puntos en su conversación monocultural, incluso cuando ella había sido *dominante* al hablar con su compañera chilena, Teresa. Esto puede deberse a que Verónica, al hablar con Teresa, se encontró con un hablante particularmente *considerado*, por lo que pudo tomar más espacio conversacional. Sin embargo, en su conversación monocultural, Verónica habló con Cristina, quien, a diferencia de Teresa, resultó ser mucho más *involucrada*.

Tabla 39

*Índices de involucramiento en contextos monoculturales entre mujeres*

Participante, nacionalidad, conversación, y grupo	Tópicos por persona	Tópicos totales	Palabras por persona en contexto monocultural	Palabras por conversación monocultural	Índice de involucramiento en contexto monocultural	Palabras por persona en contexto intercultural	Índice de involucramiento en contexto intercultural
Cristina (Ve): grupo 3	12	16	2478	3738	104	2639	8
Verónica (Ve): grupo 3	4	16	1260	3738	46	2394	9
Amber (Ve): grupo 4	10	18	1823	3988	73	1723	6

Katy	8	18	2165	3988	77	1145	5
(Ve)							9
grupo							
4							

Un punto crucial dentro de los resultados es la cantidad de palabras que realizaron las venezolanas al hablar entre sí. Todas, excepto Verónica, aumentaron su tiempo de hablar y la cantidad de tópicos introducidos, demostrando no solo más *dominancia cuantitativa* (Itakura, 2006), sino más *involucramiento*. Esto apunta a que las conversaciones monoculturales fueron más rápidas, con una mayor proporción de temas personales, y con un mayor grado de *involucramiento* en el caso de las mujeres. A la vez, estas conversaciones mostraron una menor cantidad de temas introducidos, lo que implica que estos fueron desarrollados con más detalle, y que hubo menos secuencias que trataran de delimitar el tema. Este patrón es similar al de los hombres venezolanos, quienes sostuvieron temas por más tiempo e introdujeron menos temas al hablar entre sí. La siguiente sección resume los resultados del perfil de las mujeres venezolanas, y permite analizar la variación intrapersonal.

#### **4.2.2.7. Resumen de los resultados de la variación del estilo conversacional de mujeres venezolanas**

Los resultados en relación con el estilo conversacional de las mujeres venezolanas de la muestra sugieren que manifiestan un estilo más *considerado* en contextos interculturales, y otro más *involucrado* en contextos monoculturales, mientras suelen emplear estrategias cooperativas lingüísticas, como los turnos de apoyo, y paralingüísticas, como los gestos faciales, que ayudan señalar seguimiento, entendimiento, o acuerdo.

Con referencia a la variación intrapersonal y su relación con el *estilo conversacional*, se pueden hacer conclusiones comparables a las que se pueden hacer acerca del comportamiento de los hombres gracias a que, para ambos grupos, es posible argumentar que hubo una variación que propició *estilos* más *involucrados* cuando las mujeres venezolanas hablaron entre sí, y más *considerados* cuando hablaron con mujeres chilenas. Esta explicación se realizará, al igual que con los hombres, a partir de aspectos interaccionales, discursivos, y cuantitativos.

Las herramientas del AC y la alternancia de turno señalan que en contextos interculturales el *ritmo* de la conversación (Tannen, 2005) resulta ser mucho más propio de *estilos*

*involucrados* entre las mujeres venezolanas, dado que, a diferencia de los hombres, aumentaron de forma significativa la cantidad de solapamientos colaborativos y de turnos solapados después de un *punto de transición relevante*. En adición, también a distinción de los hombres, las mujeres venezolanas no cambiaron su actitud ante las interrupciones, pues se interrumpieron la misma cantidad de veces, en conjunto, en ambos contextos. De esta manera, los hombres venezolanos parecen haber sido más propensos a respetar la *independencia* del hablante, junto con su espacio conversacional, al hablar con chilenos; mientras las venezolanas parecen haber empleado más estrategias propiamente *involucradas* al hablar entre sí. Así, en lo que concierne a este comportamiento pragmático-interaccional, los hablantes tienen, a través de distintas estrategias, el mismo objetivo: crear *afinidad* a partir del *involucramiento* al hablar con personas con las que comparten nacionalidad, y establecer *consideración* cuando las personas chilenas.

Los propiamente discursivo dentro de la muestra es considerado como los tipos de temas, su introducción, y la atenuación de estos. Las mujeres introdujeron, en mayor medida, temas personales independiente de su interlocutor. En contraste con los hombres, las mujeres venezolanas acuden en mayor medida a nominar los temas de conversación. En otras palabras, suelen introducir los tópicos a partir de preguntas que apelan al interlocutor y buscan elicitarse una reacción para poder terminar la secuencia de delimitación de tema.

Asimismo, es posible considerar que hubo un cambio hacia un *estilo involucrado* en contextos monoculturales, gracias que las venezolanas introdujeron una mayor cantidad de tópicos al hablar entre sí, que al hablar con participantes chilenas. Además, los temas versaron de experiencias personales en mayor medida en las conversaciones monoculturales.

Otro indicio de una variación discursiva del *estilo* influenciada por la nacionalidad del interlocutor se encuentra en las dinámicas de atenuación de cada contexto. Por un lado, en los contextos interculturales, las mujeres venezolanas recurrieron a la atenuación al introducir ciertos temas con el propósito de prevenir algún ataque a la imagen del interlocutor, al minimizar una crítica, y a autoproteger su imagen positiva ante una autocrítica. Por otro lado, en los contextos monoculturales las mujeres nunca recurrieron a la atenuación al introducir un tema, incluso cuando estos apelaban al interlocutor a dar su opinión al respecto. No obstante, es necesario reconocer que hay muchos otros factores que pueden propiciar la

atenuación, y que esta exploración se limita a describir como varía la forma de manejar el tópico, más no explica qué puede suceder en todos los actos de habla dentro del género conversación coloquial.

Por último, desde una mirada cuantitativa, los *IIH* en el caso de las mujeres demuestran una variación intrapersonal parecida a la de los hombres. Los índices muestran que las conversaciones entre mujeres de nacionalidad venezolana, en ambos casos, sostuvieron una menor cantidad de temas, más extensos, y una mayor cantidad de palabras. Tomando esto en consideración, con un mayor número de solapamientos, y una predilección por temas personales, es posible considerar que las mujeres venezolanas manifiestan, al igual que los hombres venezolanos, un estilo más *involucrado* en general, o, al menos, un *estilo involucrado* en contraste con el comportamiento interaccionales de los chilenos y chilenas de la muestra.

#### **4.3. Resumen de los resultados**

Para concluir el reporte de los resultados y responder las preguntas y objetivos de investigación, prestaremos particular atención a los objetivos tres y cuatro, por lo que se hará referencia a la variación intrapersonal entre contextos mono e interculturales de los venezolanos y venezolanas, separados por géneros.

La tabla 40 resume el comportamiento pragmalingüístico de los hombres venezolanos en los contextos inter y monoculturales. Los resultados indican que los hombres venezolanos, en general, pueden verse como hablantes con *estilos involucrados*. La alternancia de turno tuvo un cambio hacia las estrategias más *consideradas* en las conversaciones interculturales gracias a que los participantes fueron más propensos a interrumpirse ante el solapamiento de sus interlocutores chilenos. A la vez, cometieron menos solapamientos que los chilenos al hablar con ellos. Esto indica que, el cambio fue hacia estrategias *consideradas* al hablar con chilenos.

Los tópicos introducidos también son indicios de los *estilos* manifestados por los venezolanos, y vemos que hubo un cambio hacia tópicos más personales al habla entre ellos. No obstante, cabe recordar que los hombres venezolanos, al hablar entre sí, sostuvieron los temas por más tiempo, por lo que introdujeron menos tópicos en general. En cambio, al hablar

con chilenos, hubo muchas más secuencias de delimitación de tópico, en la medida en que varios tópicos eran introducidos, pero no eran desarrollados con tanta extensión. En adición, los tópicos fueron introducidos en su mayoría por anuncios, en ambos contextos, y las instancias de atenuación parecen haber sucedido debido a los tópicos en cuestión, más que por la nacionalidad del interlocutor.

Los turnos de apoyo fueron más usados por los venezolanos que los chilenos, aunque su frecuencia disminuyó cuando los venezolanos hablaron entre sí. Esto se puede deber a que, gracias a la naturaleza de los temas, los venezolanos sostuvieron más narrativas y explicaciones que no necesitaban ser co-construidas con tanto apoyo, como sí las necesitan las secuencias de delimitación de tópico, que fueron mucho más frecuentes en las conversaciones interculturales. Con relación a las señales paralingüísticas, los hombres venezolanos utilizaron más que sus interlocutores chilenos, y su frecuencia fue similar en ambos contextos.

Para poder culminar el análisis y confirmar que hubo una variación dependiendo de la nacionalidad del interlocutor, podemos hacer referencia a que los *índices de involucramiento del hablante* demuestran donde, en general, los venezolanos manifestaron más *involucramiento* al hablar entre sí. No obstante, el aspecto interaccional de esta variación es distinta a las de las mujeres, pues los hombres se mostraron más *considerados* al hablar con chilenos; mientras las mujeres venezolanas parecen haber sido más *involucradas* al hablar entre sí. De esta manera, la variación en cuanto acomodación al interlocutor tiene dinámicas distintas en cada grupo.

Tabla 40

Variación intrapersonal del *estilo conversacional* de los hombres venezolanos

Hombres venezolanos	Contextos interculturales	Contexto monocultural
Alternancia de turno	Más auto-interrupciones de parte de los venezolanos, menos solapamientos que sus interlocutores chilenos.	Menos auto-interrupciones al interlocutor y menos solapamiento que en la conversación intercultural.

Introducción de tópicos	El 44% de los tópicos fueron personales. Introducidos mayormente por anuncios.	70% de los tópicos fueron personales. Introducidos mayormente por anuncios.
Atenuación	Hubo instancias de atenuación	Hubo instancias de atenuación
Turnos de apoyo	Menor uso que los interlocutores chilenos.	Cantidad de uso similar a las conversaciones interculturales.
Señales paralingüísticas	Mayor uso total de señales en comparación con los chilenos.	Menor uso total de señales en comparación con la conversación intercultural.
Índices de involucramiento	Menores índices de involucramiento	Mayores índices de involucramiento

La tabla 41 resume los resultados de las mujeres, y demuestra un cambio en el comportamiento lingüístico-interaccional de las mujeres hacia un *estilo* más *involucrado* al hablar entre sí. En el caso de la alternancia de turno, vemos que las mujeres venezolanas recurren a mayor solapamiento cuando comparten la nacionalidad con la interlocutora. No obstante, a diferencia de los hombres, no acudieron a la interrupción con más frecuencia su comportamiento en relación con la interrupción no manifestó variación de acuerdo con el interlocutor. En otras palabras, las venezolanas no atendieron a la imagen negativa de las chilenas como los hombres venezolanos parecen haberlo hecho al hablar con chilenos, en cuanto alternancia de turno.

Los tópicos introducidos por las mujeres fueron, en ambos contextos, personales. Aunque utilizaron anuncios 58% de las veces que introdujeron turnos, tomando en cuenta ambos contextos, este patrón es distinto al de los hombres quienes anunciaron el 73% de los tópicos que introdujeron. De esta manera, el perfil pragmalingüístico de la comunidad venezolana indica que hay una predilección general por anunciar los tópicos, pero que las mujeres son más propensas a nominar los tópicos en comparación a los hombres. Por último, las mujeres no utilizaron atenuación para introducir tópicos al hablar entre sí, lo que puede entenderse como un *estilo* más *involucrado*.

Los turnos de apoyo, a diferencia de los hombres venezolanos, disminuyó en las conversaciones entre venezolanas, pero fue mayor que el uso de sus contrapartes chilenas. Asimismo, las señales paralingüísticas que servían para manejar la conversación fueron

empleadas en mayor medida por las venezolanas que las chilenas, pero su frecuencia es independiente de la nacionalidad del interlocutor. Así, es posible concluir que, dentro de esta muestra, la comunidad venezolana muestra mucha más cooperación en general que la comunidad chilena, y que la cooperación puede, de forma exploratoria, correlacionarse con los *estilos involucrados*.

Tabla 41

Variación intrapersonal del *estilo conversacional* de las mujeres venezolanas

Mujeres venezolanas	Contextos interculturales	Contexto monocultural
Alternancia de turno	Menor cantidad de solapamientos. Una instancia de silencio.	Mayor cantidad de solapamientos. La actitud ante la interrupción no varía entre los contextos. Ninguna instancia de silencios.
Introducción de tópicos	El 75% de los tópicos fueron personales. Introducidos mayormente por anuncios.	El 74% de los tópicos fueron personales. Introducidos mayormente por anuncios. Mayor número de tópicos que en la conversación intercultural.
Atenuación	Hubo instancias de atenuación	No hubo instancias de atenuación
Turnos de apoyo	Mayor uso que los interlocutores chilenos.	Cantidad de turnos de apoyo disminuye a la mitad en comparación con la conversación intercultural.
Señales paralingüísticas	Mayor uso total de señales en comparación con las chilenas.	Uso similar de señales en comparación con la conversación intercultural.
Índices de involucramiento	Menores índices de involucramiento	Mayores índices de involucramiento

A modo de conclusión, los *IIH* de las mujeres permiten llegar a considerar que la variación del *estilo conversacional* parece ser afectada por la nacionalidad del interlocutor. Gracias al aumento de los números de los índices, las mujeres venezolanas manifiestan un *estilo* más *involucrado* al hablar entre sí. En adición, esta aseveración puede complementarse con el aumento de solapamientos colaborativos, el aumento en la cantidad de tópicos introducidos, y la ausencia de atenuación y de silencios.



Por lo tanto, los participantes venezolanos parecen haber optado por *estilos involucrados* al hablar entre sí, y es posible ver esta variación pragmalingüística como una acomodación al hablante. Es difícil saber en qué medida este proceso es consciente o no en la mente de los hablantes, pero parece ser un sentimiento ilustrado de mejor manera por esta secuencia entre Amber y Katy.

- (1) FV/Amber/4(MC): o el [venezolano]/ no yo creo que él está viendo quizás mááás/  
los temas de conversación/quizá/ no sé/ no tendría ((en qué ver))/en verdad
- (2) FV/Katy/4(MC): o que se yo/ la-como se desenvuelve la conversación/ [quizáá]
- (3) FV/Amber/4(MC): [puede]  
ser/ en verdad
- (4) FV/Katy/4(MC): porque mira/ yo te digo algo/ cuando yo estoy con un  
venezolano/ yo me siento que estoy/ como que en mi mundo/ [en mii]/
- (5) FV/Amber/4(MC): [es más ff/ si]
- (6) FV/Katy/4(MC): como que/ en mi tierra/ no sé
- (7) FV/Amber/4(MC): es más fácil/ [es más fácil]
- (8) FV/Katy/4(MC): [no se siente] igual
- (9) FV/Amber/4(MC): si/ lo- o sea/ si en- es como mas// conocido/ como que mas  
cómodo/ porque sabes que lo que vas a [decir//todos tienen/si]
- (10) FV/Katy/4(MC): [o sea/ me siento cómoda]
- (11) FV/Amber/4(MC): si/ si/ es mucho  
más cómodo.

## Capítulo 5

### Discusión crítica

La presente sección pretende discutir y relacionar los resultados de la investigación con literatura sociolingüística y pragmática que permita explicar las motivaciones de la construcción y variación de los estilos presentes en esta investigación. El apartado 5.1 evalúa de forma general el comportamiento pragmalingüístico de los hablantes bajo teorías de variación estilística, examinando la forma en que la teoría puede explicar los datos. Luego, esta argumentación se complementará con los aportes y perspectivas más recientes de la pragmática intercultural y la sociolingüística cognitiva. Posteriormente, el apartado 5.2 analiza los resultados en relación con la investigación de género y discurso, para explicar y describir en mayor nivel los *estilos* de los hombres y las mujeres, y de la comunidad venezolana.

#### **5.1. La variación del *estilo conversacional* ¿un caso de acomodación?**

Esta primera sección del apartado se propone discutir los propósitos y las causas detrás de la variación del *estilo conversacional*, a partir de cómo la *Teoría de la acomodación* (Giles 1973, 1979; Giles, Coupland y Coupland, 1991) o TAC desde ahora, una tradición propia del modelo de audiencia (véase apartado 2.2), permite explicar la variación del *estilo conversacional* en cuanto aproximación holística a la variación comunicativa. Así, en un primer momento, esta resulta superior a la visión de *estilo* como auto-monitoreo, en cuanto los procesos relacionales dentro de esta investigación necesitan explicar la variación de distintos niveles lingüístico-comunicativos. Además, permite conceptualizar las características del *estilo conversacional*, es decir, la alternancia de turno y el manejo de tópico, cómo estrategias con fines interpersonales e identitarios contextualizados bajo factores sociales e inseparables del contexto comunicativo.

En esta tradición, la investigación ha progresado en sus desarrollos teóricos y experimentales, analizando así la comunicación no verbal como parte del mismo proceso, y por lo tanto como un potencial nivel de variación (von Raffler-Engel 1980; Goodwin 1981; Grabowski-Gellert y Winterhoff-Spurk 1987). De esta forma, los resultados de la presente investigación se

condicen con la literatura que ha señalado que los hablantes son capaces de converger hacia el comportamiento de sus interlocutores en aspectos como la frecuencia de habla (Street, 1983), la frecuencia de pausas (Jaffe y Feldstein, 1970), y los gestos faciales (Mauer y Tindall, 1983; Hale y Burgoon, 1984).

Considerando los resultados generales de este trabajo de tesis, tanto los hombres venezolanos como las mujeres venezolanas fueron más *considerados* al hablar con chilenos. A la vez, las mujeres venezolanas fueron más *involucradas* entre sí, al igual que los hombres. No obstante, la variación hacia más *involucramiento* fue mayor en el caso de las mujeres, quienes emplearon más estrategias *involucradas* entre sí, mientras, discutiblemente, los hombres demostraron más *consideración* con sus compañeros chilenos.

Bajo la TAC, estos patrones se pueden entender como estrategias de convergencia y divergencia. Mientras la convergencia, o el comportamiento similar al interlocutor, está principalmente motivada por una necesidad comúnmente inconsciente de un individuo o de un grupo por construir integración social con otro (Giles, Coupland y Coupland, 1991), la divergencia de los patrones del interlocutor parece ser motivada por un deseo de crear distanciamiento interpersonal. Según Bourhis (1979), en contextos interétnicos, o interculturales, la divergencia o el mantenimiento de características lingüísticas propias es un acto para mantener la identidad grupal propia. En el caso de la muestra en cuestión, todos los participantes venezolanos parecen haber recurrido a la convergencia mutua, al hablar entre sí, y nunca llegaron a realizar patrones particularmente contrarios a la de sus interlocutores chilenos.

En relación con otros aspectos de la acomodación, se puede destacar como Bilous y Krauss (1988) encontraron que, en las interacciones entre hombres y mujeres, las mujeres convergieron o imitaron más la cantidad de palabras e interrupciones que hicieron los hombres, más no se acomodaron a otras dimensiones comunicativas, manifestando así una acomodación *multimodal*. En el caso de este estudio, la acomodación también fue *multimodal*, pues sucedió en distintos niveles, como el: discursivo, en el uso de atenuación y los tipos de tópicos; e interaccionales, como en la alternancia de turno más o menos *involucrada-considerada*. No obstante, no hubo variación significativa a nivel paralingüístico de parte de ningún venezolano.

A propósito de la *simetría-asimetría* en la acomodación, o la predisposición a convergir con los patrones del interlocutor, cabe destacar los resultados de la investigación de Butterfield y Jordan (1989). Al estudiar comunicaciones intra e intercultural entre estudiantes afroamericanas y caucásicas, se encontró que en las diadas de mujeres afroamericanas las participantes sostuvieron estilos comunicativos mucho más expresivos entre sí, mientras que las mismas mujeres afroamericanas adoptaron estilos menos expresivos al hablar con estudiantes caucásicas. Al mismo tiempo, las mujeres caucásicas parecen haber construido estilos más expresivos en las conversaciones interculturales. En el caso de las conversaciones entre venezolanos y chilenos, fueron los hombres los que demostraron un mayor nivel de *simetría*, o de acomodación mutua con el interlocutor, al variar su forma de alternar el turno al hablar tanto con venezolanos como con chilenos. Es decir, emplearon estrategias distintas dependiendo del interlocutor, y demostraron ser más propensos a la auto-interrupción y a disminuir la frecuencia de interrupciones, al hablar con chilenos. En contraste, las mujeres venezolanas, aunque efectivamente variaron su forma de hablar en cada contexto, manifestaron una acomodación *asimétrica*, en cuando no siempre convergían al comportamiento del interlocutor.

Por último, la diferenciación más importante para entender la variación dentro de esta investigación es aquella entre *acomodación subjetiva* y *objetiva* (Thakerar, Giles, y Cheshire, 1982). La acomodación objetiva es aquella donde el hablante se acomoda a los fenómenos que su interlocutor efectivamente está realizando, mientras que la subjetiva sucede cuando el hablante se acomoda a ciertos patrones que *crea que el interlocutor está realizando*. Este fenómeno lleva a que los hablantes no solo se acomoden a lo que consideran escuchar, sino también parece llevar a acomodarse a los estilos que su interlocutor podría esperar de ellos (Giles, et al., 1987). Por lo tanto, la acomodación subjetiva está cognitivamente mediada por categorías sociales prototípicas, previas a la comunicación (Hewston y Giles, 1986). En lo que concierne a todos los venezolanos de la muestra, es posible interpretar los resultados de la investigación como distintas instancias de acomodación subjetiva u objetiva dependiendo del género.

La acomodación de los hombres en conversaciones interculturales parece ser más *subjetiva*, en cuanto sus *estilos* no se acomodaron necesariamente al comportamiento real de sus

interlocutores chilenos, sino que parecen haberse acomodado al comportamiento que sus interlocutores pudieron haber esperado. Es decir, construyeron un *estilo* más *considerado*, independiente de que sus interlocutores chilenos no emplearon uno necesariamente. Esto puede apreciarse en la medida en la cual, mientras los hombres venezolanos optaron por mayores auto interrupciones, los chilenos nunca fueron particularmente más propensos a interrumpirse a sí mismos.

En contraste con lo anterior, suponiendo que las mujeres venezolanas cuentan con categorías similares a las de los hombres respecto a los patrones comunicativos de la comunidad chilena, ellas parecen haber sido menos propensas a realizar una acomodación *objetiva*, dado que adoptaron estrategias más *consideradas* con sus interlocutoras chilenas, quienes efectivamente manifestaron *estilos* más *considerados*. En adición, si se contrasta el comportamiento de las mujeres al hablar entre sí o con mujeres chilenas, no variaron su *estilo* a nivel discursivo de forma significativa, gracias a que introdujeron los mismos tipos de tópicos, y en una cantidad similar.

Por último, la dimensión cuya acomodación fue más *objetiva* fue medida por los *Índices de involucramiento del hablante*. En el caso de ambos hombres y mujeres, la acomodación parece haber sido simétrica y objetiva. Es decir, los hablantes venezolanos aumentaron, o disminuyeron, de acuerdo con la nacionalidad y comportamiento del interlocutor, su frecuencia de habla de forma co-construida.

Ante esta explicación, es necesario admitir que no es posible aseverar que el proceso de construcción de *estilo conversacional* puede estar mediado de forma categórica por razones objetivas o subjetivas. Además, por más que la TAC apunta a ciertas motivaciones sociales detrás de la convergencia o divergencia, es necesario complementar la explicación de los resultados a partir de un modelo que integre consideraciones particularmente culturales dentro de su teorización. La aproximación sociocognitiva de la pragmática intercultural de Kecskés (2013), permite incorporar de manera más detallada el rol de los modelos culturales en el comportamiento pragmático.

### **5.1.1. Pragmática intercultural sociocognitiva y sociolingüística cognitiva**

La TAC, expuesta en el apartado anterior, es capaz de proveer una terminología muy apta para la descripción de la variación estilística en cuanto acomodación, más su bagaje teórico parece a veces enfocarse en el ámbito psicológico sin hacer menciones explícitas del rol de la cultura, ni como esta permite tener categorías previas que informen la acomodación subjetiva. Asimismo, aunque la tradición de la TAC admite que la divergencia comunicativa puede estar motivada por deseos de distanciamiento personal y social, como formas de mostrar descontento o lucha social (Giles, Coupland y Coupland, 1991), parecen no problematizar aspectos interaccionales cruciales como la intencionalidad, cooperación, o la descortesía de forma comprensiva. Ante las limitaciones de la TAC, se recalca la relevancia de la pragmática intercultural de Kecskés (2013) la cual sostiene una visión sociocognitiva de la pragmática y considera que la comunicación está mediada por la cooperación y el egocentrismo, en individuos cuyas mentes están incrustadas en colectivos sociales y culturales. En este sentido, lo “sociocognitivo” hace referencia a sistemas, funciones, y modelos cognitivos y culturales.

Esta aproximación logra incorporar aspectos culturales e individuales, y reconoce que los fenómenos comunicativos que tienen “relevancia colectiva”, como las señales de contextualización (Gumperz, 1974), son asociados a distintas unidades léxicas y “privatizados” por cada individuo. Sin embargo, la relación entre cooperación y egocentrismo implica, para Kecskés (2013), que los procesos sociocognitivos entre la comunicación intercultural y la monocultural no son cualitativamente distintos, sino que son parte de un mismo fenómeno que puede variar en el empleo de distintas estrategias.

A la vez, un punto crucial de la visión de Kecskés, que ayuda a complementar el modelo de Tannen (2005a) ante sus críticas (Besnier, 1994, Daneš 1994) es el rol del ego-centrismo. Este concepto, sin presentar una pretensión negativa, hace referencia a que nuestra atención está parcializada hacia los fenómenos comunicativos que sean culturalmente relevantes, y que los objetivos de un intercambio comunicativo pueden cambiar constantemente dependiendo de lo que el ego-centrismo considere importante. Por ende, la comunicación no recae en intercambios absolutamente cooperativos como podrían proponer teorías *griceanas*. Dentro de un ámbito relacionado, Tannen arguye (1987, 2005a) en contraste con Lakoff (1973), que las formas de crear *afinidad* con el interlocutor no recaen solo en estrategias

*involucradas*, sino que en un continuo de *involucramiento-consideración*, determinado por preferencias culturalmente establecidas, pero privatizadas, para crear el deseo de mantenerse motivado dentro de un intercambio comunicativo (Garbarski, Schaeffer, y Dykema, 2016). En el caso de esta tesis, vemos que los hablantes venezolanos recurren a distintas formas de crear *afinidad*, principalmente a partir de la atención a las imágenes positivas del interlocutor. Asimismo, es argumentable que su ego-centrismo les permitió reconocer que los interlocutores chilenos pueden preferir formas distintas de establecer afinidad, por lo que su decisión por variar las estrategias de cuidado de imagen también se concibe como decisiones personales.

Dentro del contexto migratorio de venezolanos y chilenos, este contacto con la segunda cultura y dialecto es un proceso bidireccional de “socialización conceptual”, que implica una reestructuración de los sistemas de significado del hablante. Este aspecto resalta la naturaleza cognitiva del modelo, pues propone que, bajo una visión enciclopédica del conocimiento dentro de la tradición de la lingüística cognitiva, el comportamiento pragmático es una red de conocimiento que consiste de *marcos situacionales*, similares a marcos de referencia (Goffman, 1974); *guiones* que se asocian a las secuencias mínimas en un género comunicativo y que se organizan como en niveles mayores; y *esquemas*, u organizaciones de significado que nos permiten entender prácticas sociales (Minsky, 1975; Fillmore 1982). Así pues, los *modelos culturales*, una unidad de mayor nivel, son representaciones prototípicas de conocimiento que dan planes de acción para actuar y para interpretar situaciones comunicativas en la interacción inmediata dentro de un ambiente sociocultural específico, que son compartidos por una comunidad (Kecskés, 2013, Schneider, 2012).

La adopción del análisis de la variación de la mano con categorías cognitivas tiene una tradición reciente que ha investigado el rol de procesos de categorización social en nivel fónico (Soukoup, 2013; Nycz, 2013), léxico (Pedraza, 2016), y pragmático (Schneider, 2012). Este cúmulo de estudios se posicionan desde la “sociolingüística cognitiva”, campo de investigación que combina métodos y marcos teóricos de la lingüística cognitiva y la sociolingüística, el cual pretende estudiar los estreñimientos sociales y cognitivos en la variación del lenguaje (Pütz, Robinson y Reif, 2012). Desde este posicionamiento, no hay una distinción categórica entre conocimiento lingüístico y extralingüístico, por lo que la

aprehensión del conocimiento pragmático y cultural forma parte del sistema lingüístico como tal.

De forma similar, Moreno Fernández (2016) propone que las lenguas, o variedades de una lengua, son categorías a las que se les añade información dialectal, sociolectal y estilística. En situaciones de contacto de variedades, este contexto puede llevar a la acomodación, lo que depende de las actitudes y el prestigio otorgado a una variedad. Desde una visión de la sociolingüística cognitiva, la acomodación es parte del proceso de socialización conceptual, y está mediada por aspectos actitudinales (Moreno Fernández, 2016). En consecuencia, esta perspectiva permite integrar todos los elementos sociales de las bases teóricas proveídas por Giles, Coupland y Coupland (1991), para incorporar los procesos cognitivos de categorización de información social dentro del sistema lingüístico, permitiendo concebir a la comunicación, como un proceso dinámico de percepción de características indexicales (Eckert, 2012). Esta nueva aproximación permite retomar las ideas de Gumperz (1984), y tratar las distintas señales de contextualización, propias de cada *estilo conversacional*, como puntos de acceso a distintos esquemas cognitivos que tienen información acerca de formas de atender a las necesidades de imagen del otro (Tannen, 2005a). La diferencia entre la epistemología en las propuestas de Gumperz del siglo pasado y las actuales es que las señales de contextualización, ya sea a través de recursos lingüísticos o paralingüísticos, están incluidas dentro del conocimiento del lenguaje, desde de una perspectiva cognitiva, más no socio-constructivista.

En consecuencia, volviendo a la visión sociocognitiva de Kéksces (2013), podemos conceptualizar, finalmente, los *estilos conversacionales* como entidades de conocimiento que instancian normas culturales específicas, similares a guiones pragmáticos (Schneider, 2012), que proveen recursos y repertorios interaccionales. Estas estructuras son entidades psicológicas reales, que eventualmente pueden estar supeditadas a ideologías lingüísticas (Schieffelin, Woolard, y Kroskrity, 1998); visiones culturales y sociales que parecen dominar y organizar la pragmática de un lenguaje. Así “como las unidades léxicas, los patrones culturales (usualmente expresados en distintos estilos comunicativos) codifican experiencia previa y encuentros i.e. modelos de comportamiento culturales relativamente estandarizados



y expectativas que son actividades en un contexto situacional específicos” (Kecskés, 2013: p. 87).

La presente investigación parece haber manifestado instancias de “blending” de distintos modelos culturales en funcionamiento. Este proceso, por lo tanto, conlleva la creación de interculturales; manifestadas en la modificación de los repertorios comunicativos propios de cada cultura previa. Esta tercera cultura está instanciada en el proceso dialéctico entre los modelos culturales previos, y las intenciones comunicativas de los hablantes. Esto se puede apreciar en la forma en los hombres venezolanos fueron capaces de acomodar de forma subjetiva su *estilo*, hacia un comportamiento que no convergía ante las acciones de los chilenos, sino que parece haberse acercado hacia lo que un *guión cultural* sugiere que es adecuado al hablar con alguien que representa la categoría social de “chileno”. Esta categoría social parece indicar que se deben priorizar las necesidades de imagen negativas, sobre las positivas, a nivel interaccional. A la vez, la decisión de las mujeres por atender a señales de mayor *involucramiento* al hablar entre sí puede deberse a un cúmulo de factores relacionados a sus propias actitudes e ideologías lingüísticas que puedan estar determinando o no su decisión por adoptar ciertos *guiones culturales*, que difieren de acuerdo con lo que es prototípico cuando la conversación es mono o intercultural.

La investigación del *estilo conversacional* requiere de mayor trabajo etnográfico que pueda relacionar aspectos propios de la socialización de los individuos, como la descripción de sus redes sociales y estilos de vida, para descubrir si características de los participantes podrían relacionarse con sus actitudes lingüísticas, su integración sociolingüística, sus ideologías lingüísticas, y cómo esto afecta su *estilo conversacional*.

Asimismo, hace falta realizar más investigación que compruebe que la instanciación de un *estilo conversacional*, en relación con estrategias paralingüísticas, particularmente, es un fenómeno derivable de esquemas cognitivos tales como *guiones culturales*. Existe investigación que propone que el conocimiento de un género conlleva constreñimientos pragmáticos, y de imagen, que pueden ser concebidos como esquemas cognitivos (Schneider, 2012), pero hace falta relacionar el comportamiento interaccional y paralingüístico con ideologías lingüístico-comunicativas. Un estudio cercano a este cometido es el de Hamilton (2018), quien concluyó, en una investigación experimental, que el procesamiento y la

conceptualización del silencio, un fenómeno multidimensional y mediado por necesidades de imagen, está determinado por actitudes acerca de *estilos conversacionales*. De esta manera, Hamilton provee evidencias empíricas de que hay guiones culturales o formas de realizar una conversación, que tienen un efecto sobre nuestro repertorio paralingüístico y que, incluso, inciden en nuestra forma de percibir las señales paralingüísticas.

## **5.2. Análisis de la conversación, discurso y género**

Para recapitular los resultados de la investigación pertinentes a la variación según el género, se puede recalcar que los hombres y las mujeres de Venezuela presentaron, considerando su comportamiento pragmalingüístico en contextos inter y monoculturales, un *estilo involucrado* al realizar la conversación coloquial. Esto se debe a que, en general, prefirieron introducir tópicos personales y optaron por un ritmo de turno que favorece el solapamiento y, en ambos contextos, el silencio no es un fenómeno recurrente. Además, los venezolanos, en general, utilizaron un mayor número de señales kinésicas que los participantes chilenos.

Luego, en contraste con las chilenas de la muestra, las mujeres venezolanas optan por estrategias colaborativas en mayor medida, a través de un mayor número de turnos de apoyo, y un mayor número de señales paralingüísticas. Estos datos nos permiten aseverar que los *estilos involucrados* pueden describirse no solo por fenómenos interaccionales y discursivos, como el tipo de tópico o el acto de solapar, sino que estas estrategias parecen ir de la mano por un deseo de ser más cooperativo y por recurrir a más señales paralingüísticas.

En relación con elementos más específicos, se puede destacar primero el fenómeno de cooperación, el género y el análisis de la conversación. Esta área de estudio no ha sido significativamente fructífera en el habla hispana, como sí lo ha sido en el habla inglesa (Maíz-Arévalo, 2011). Como se expone en el apartado 2.8, la investigación apunta a que las mujeres pueden ser vistas como más cooperativas que los hombres. No obstante, las últimas décadas de investigación se han propuesto cuestionar sus prácticas analíticas para evitar reproducir estereotipos lingüísticos (Cameron, 1985, Talbot, 2003, Maíz-Arévalo, 1998), por lo que procuran no sobre simplificar diferencias en estilos comunicativos por estereotipos de género sin primero realizar un análisis minucioso de las motivaciones de los turnos de apoyo.

Ante esto, el diseño de esta investigación permitió indagar de forma más variada en la cooperación, no solo por comparar distintos contextos comunicativos sino también porque analiza las funciones específicas de los turnos de apoyo. Si nos concentramos en la estrategia cooperativa más usual, el turno de seguimiento, las mujeres venezolanas duplicaron el uso de turnos de seguimiento al hablar con chilenas (101), en contraste a las conversaciones monoculturales (48). Se puede considerar que la necesidad por cooperar en el caso de las conversaciones interculturales se debe a que las mujeres venezolanas optaron por más turnos de apoyo en pos del señalamiento de la atención al delimitar un tema o escuchar una narración, lo que se evidencia en su alto número de seguimientos. En consecuencia, es posible considerar que la cooperación no es una característica *a priori* de los estilos femeninos, sino que está mediada por circunstancias comunicativas específicas, y el *estilo conversacional*.

En este caso, es posible proponer que los *estilos* de las mujeres, en cuanto promovieron la introducción de tópicos más personales, permitieron que el interlocutor realizará más narraciones, las cuales pueden recibir más instancias de apoyo. Por lo tanto, el nivel de apoyo que las mujeres venezolanas sostuvieron al hablar con chilenas también se condice con haber tenido menores *IIH* y, por lo tanto, ser estilos más *considerados*, pues dejaron que las chilenas tuvieran roles más protagónicos y desarrollaran el tópico. Así, esto sugiere que se relegaron a un papel más cooperativo. No obstante, si tomamos en cuenta la frecuencia de habla, dos de las cuatro venezolanas hablaron considerablemente más que sus contrapartes chilenas, entre 1000 a 1500 palabras más, mientras las otras dos venezolanas solo hablaron entre 200 y 300 palabras menos que sus compañeras chilenas. Este patrón también sugiere que las mujeres venezolanas recurrieron a más turnos de seguimiento por ser parte de una comunidad de *estilo involucrado*, que puede dictar que, para atender a la imagen positiva del interlocutor, se debe mostrar más atención y evitar el silencio.

Si comparamos la cantidad de turnos de seguimiento que hicieron las mujeres venezolanas al hablar entre sí (48), vemos que resultó ser exactamente la misma que los hombres (48) al hablar entre ellos. Sin embargo, si consideramos la totalidad de los turnos de apoyo, los hombres realizaron 113 turnos de apoyo en contextos monoculturales y 101 en los interculturales, mientras las mujeres realizaron 147 en contextos monoculturales, y 205 en

contextos interculturales. Incluso si comparamos la cantidad de interrupciones al interlocutor, vemos que las mujeres venezolanas lo hicieron 26 veces, mientras los hombres venezolanos lo hicieron 43 veces, contando ambos contextos.

Estos resultados parecen ser similares en el caso de los hombres y las mujeres de Chile, quienes realizaron interrupciones 25 y 19 veces, respectivamente. En este sentido, de forma general, los resultados se condicen con mucha investigación previa que propone que los hombres son más competitivos para hablar, y están más interesados en sostener *dominancia secuencial* (Itakura, 2004). No obstante, se requiere mayor investigación para ver otras estrategias dominantes en el corpus y en ambas comunidades de habla.

En adición, un hecho que diferencia a las mujeres venezolanas de los hombres es su mayor uso de la *nominación de tópicos*, lo que podría también relacionarse con un mayor nivel de cooperación (Cestero, 2007), en cuanto los tópicos comienzan a ser co-construidos a través de la apelación al otro. Asimismo, las mujeres emplearon, específicamente, turnos de apoyo de evaluación 23 veces, mientras los hombres venezolanos lo hicieron solo 9 veces. De esta manera, pareciera que las mujeres venezolanas optan, en mayor medida que los hombres, por demostrar solidaridad con su interlocutor, a través del elicitar su turno como parte de la secuencia de delimitación de tópico y de la evaluación cooperativa.

En relación con los tipos de tópicos, considerando contextos inter y monoculturales, en contraste con la investigación de Soler (2004), donde no hubo diferencia entre género para este tópico, los hombres sólo introdujeron temas relacionados al “trabajo-estudios” 9 veces, mientras las mujeres lo hicieron 30 veces. A la vez, de forma similar a las investigaciones previas (Guerrero, 2015; Tannen, 1996; Prieto y San Martín, 2002-2003; Soler, 2004 y Coates, 2016), un tema que fue exclusivamente tocado por las mujeres fue el de las vacaciones y las mascotas.

Las diferencias entre los hombres y mujeres también se ven en la elección de temas personales e impersonales, aquellos que se crean con experiencias ajenas. Así, los hombres eligieron en total temas personales 39 veces, e impersonales 31 veces, mientras las mujeres sostuvieron temas personales 62 veces, e impersonales solo 9 veces. Algunos tópicos específicos de los hombres fue hablar del Estallido social chileno de 2019, el cual fue el

tópico más recurrente en todo el corpus, seguido por cómics y películas, el costo del transporte en Santiago, experiencias de estafa y el mercado de alimentos. En contraste, algunos tópicos exclusivos de las mujeres fueron las mascotas, las vacaciones, la educación chilena y venezolana, relaciones de pareja, y religión. Por último, en la medida en que la mayoría de los temas de las mujeres fueron personales, esto presupone que suelen ser las protagonistas de estas experiencias personales. No obstante, es necesario inspeccionar las narrativas de este corpus para confirmar si efectivamente estos datos son contrarios a los de Guerrero (2015), quien encontró que son los hombres los que suelen configurarse como protagonistas - muchas veces heroicos - de sus historias, y que las mujeres suelen construir a alguien más como protagonistas. Debe advertirse que es posible que la diferencia de géneros discursivos abordados influya en los resultados.

En consecuencia, estos resultados se condicen con los patrones esperados por sus estilos, permitiendo confirmar que las mujeres venezolanas dentro de la muestra emplean en general un *estilo involucrado*, que es mantenido incluso cuando se habla con mujeres chilenas; mientras los hombres, en general, optan por temas menos personales, aunque en general utilicen una alternancia de turno más *involucrada*. Esta conclusión permite reafirmar la primera teorización de Tannen (1987, 2005a), justificando considerar que el ritmo de habla puede estar correlacionado con expectativas y diferencias discursivas, y por lo tanto interpersonales. Así, se consolida su predicción de que ambas estrategias podrían atender, en algún nivel de consciencia, las imágenes positivas o negativas.

## Capítulo 6

### Conclusiones

El objetivo principal que se propuso esta tesis consistió en analizar la variación intrapersonal del *estilo conversacional* (Tannen, 2005a) de un grupo de cuatro venezolanos y cuatro venezolanas, entre 25 y 35 años, al sostener conversaciones coloquiales con participantes de su misma nacionalidad, y de nacionalidad chilena. Además, esta investigación se encargó de la comparación de la conducta pragmalingüística de los participantes venezolanos dependiendo de su género, para poder describir de forma comprensiva las prácticas conversacionales de la comunidad venezolana. Para ello se llevaron a cabo 12 conversaciones grabadas audiovisualmente donde se examinó la alternancia de turnos (Sacks et al., 1974; Tannen 2005a); las estrategias de introducción de tópicos (Button y Casey, 1985, 1985) y de atenuación (Cestero y Albelda, 2020) en los turnos que introducen tópicos; los turnos de apoyo (Cestero, 2000); y el uso de señales paralingüísticas (Poyatos, 1994; Mendez, 2016; Ephratt, 2011) cuando el interlocutor está ocupando su turno.

Tomando en cuenta lo anterior, esta sección presenta las principales conclusiones y reflexiones derivables de los resultados obtenidos. La sección 6.1 sintetiza los hallazgos del análisis de los datos relativos a la variación intrapersonal del *estilo conversacional* entre contextos mono e interculturales, mientras la sección 6.2 se concentra en la comparación del *estilo conversacional* entre hombres y mujeres, para así determinar un perfil sociopragmático de la comunidad. Por último, la sección 6.3 discute las limitaciones y proyecciones de esta investigación.

#### **6.1. Variación intrapersonal del *estilo conversacional***

Para llevar a cabo el objetivo general, “Describir el estilo conversacional de un grupo de hablantes venezolanos de acuerdo con la nacionalidad del interlocutor”, se analizaron y compararon las estrategias utilizadas por la comunidad venezolana en ambos contextos. En términos generales, es posible concluir que los venezolanos, de forma coherente con las hipótesis derivables de la literatura sociopragmática cultural (García, 1989, 1999; Edstrom, 2004; Bolívar y Álvarez, 2004)), manifiestan *estilos involucrados* al realizar la conversación

coloquial. No obstante, los resultados apuntan a que este *estilo* varía dependiendo de la nacionalidad del interlocutor, en la mayoría de los casos.

En relación con el solapamiento, vemos que los hombres y las mujeres, en contextos interculturales, produjeron menos solapamientos que sus contrapartes chilenas. No obstante, mientras las venezolanas solo hicieron 10 solapamientos colaborativos menos que las chilenas (171-161), los hombres venezolanos hicieron 32 solapamientos menos que los chilenos (161-193). Además, los hombres acudieron a aumentar la frecuencia con la que se auto-interrumpieron, en caso de que su interlocutor hablará fuera de un PTR. De esta manera, al hablar con chilenos, los hombres venezolanos demostraron recurrir más a estrategias propias de *estilos considerados*.

Luego, en las conversaciones monoculturales, tanto los hombres como las mujeres recurrieron a estrategias más *involucradas*, pero de distintas maneras. En el caso de los hombres, ellos recurrieron a menos solapamientos para hablar entre sí, pero su actitud ante la interrupción cambió, por lo que fueron menos propensos a interrumpirse ante el solapamiento. En contraste, las mujeres venezolanas, al hablar entre sí, acudieron mucho más al solapamiento colaborativo, con un aumento general del 25%; mientras su actitud ante los silencios se mantuvo intacta.

En relación con la introducción y tipo de tópico, los hombres mostraron una mayor variación según la nacionalidad del interlocutor, pues los temas personales fueron mucho más prevalentes en las conversaciones monoculturales, que entre las interculturales, donde los tópicos impersonales fueron más recurrentes. Estos pudieron haber sido tales como el estallido social y sus consecuencias, lugares para vivir en Santiago o cultura popular. En el caso de las mujeres, por más que la elección de tópicos personales fue mayor en ambos contextos, sí hubo una preferencia por tópicos personales al hablar entre venezolanas. De esta manera, la nacionalidad del interlocutor fue un factor más influyente para el género masculino, más lo fue en menor medida para el femenino.

Los turnos de apoyo también parecen haber sido sensibles a la nacionalidad del interlocutor en el caso de las mujeres, quienes aumentaron la frecuencia de turnos de apoyo. Esto parece poder ser explicado desde los tipos de *estilos conversacionales* expuestos por las venezolanas. Dado que las venezolanas demostraron un *estilo considerado* al hablar con mujeres chilenas, parece que este deseo por atender a su imagen negativa vino acompañado

por un mayor nivel de cooperación. De alguna manera, la versión más *considerada* de este grupo de venezolanas implicó mostrar interés en la imagen negativa de las interlocutoras chilenas a través de la cooperación. En este sentido, las venezolanas ayudaron más a delimitar temas a través del apoyo, y por medio de más señales de seguimiento al hablar con chilenas. No obstante, por más que los hombres fueron sensibles a la nacionalidad del interlocutor alrededor de otros fenómenos, no variaron de forma significativa su cooperación de acuerdo con el interlocutor. Esto se puede deber a que, como se explica en la sección 5.2., los hombres no parecen ser cooperativos, al menos en comparación con las mujeres de la muestra.

El uso de recursos kinésicos, como gestos faciales para indicar seguimiento, entendimiento, acuerdo, desacuerdo o evaluación, fue empleado en mayor medida por la comunidad venezolana que por la chilena, más no mostró mayor variación intrapersonal. En el caso de los hombres venezolanos, sus conversaciones interculturales sostuvieron 108 gestos faciales usados mientras el interlocutor ocupaba su turno, mientras los chilenos usaron 52 gestos. Luego, los venezolanos utilizaron 97 gestos faciales al hablar entre sí. En el caso de las mujeres, en el contexto intercultural y monocultural, recurrieron a usar gestos faciales 87 veces, mientras las chilenas lo hicieron 70 veces. Por lo tanto, el uso de recursos kinésicos parece ser independiente de la nacionalidad del interlocutor, y hay indicios de que los venezolanos son más gestuales para mantener el canal comunicativo.

La atenuación dentro de los turnos que introducen tópicos es un fenómeno difícil de delimitar, dado que depende de una multiplicidad de factores contextuales, situacionales, y co-textuales. No obstante, los datos apuntan a que los hombres venezolanos recurrieron a la atenuación dependiendo del tema en cuestión, más que a la nacionalidad del interlocutor. Esto puede deberse a que la atenuación sucedió tanto en contextos mono como interculturales, y fue usada mayormente para autoprotgerse de proposiciones potencialmente dañinas para la imagen del interlocutor. En contraste, en el caso de las mujeres, parece haber variación de acuerdo con el interlocutor en cuanto no hubo ninguna instancia de atenuación en las secuencias que introducían tópico entre venezolanas, mientras sí hubo al hablar con chilenas. No obstante, falta investigación, similar a la de Edstrom (2004), que examine actos de habla que en sí mismos involucran las imágenes negativas o positivas de los interlocutores, tales como invitaciones o críticas; y que aisle el resto de los factores sociales como edad, nacionalidad y género, como lo hizo esta investigación.



Para triangular los datos, se recurrió a medir los *índices de involucramiento del hablante*, (o *IIH*). Dicha medición permitió relacionar la cantidad de tópicos y palabras habladas por cada hablante, con la cantidad de tópicos y palabras de la conversación. Este último elemento nos permite confirmar que el *estilo conversacional* es sensible a la nacionalidad de interlocutor, y se condicen con los aspectos interaccionales y discursivos encontrados en la alternancia de turno y los tipos de tópicos.

En el caso de los cuatro hombres venezolanos, tres de ellos recibieron un índice menor al que sus interlocutores chilenos, indicando así que tuvieron un *estilo* más *considerado*. Solo un venezolano, Mauricio, tuvo un índice alto en ambas conversaciones. Por lo tanto, la cantidad de habla y tópicos introducidos por Mauricio sugieren que es un hablante particularmente dominante en términos cuantitativos y secuenciales (Itakura, 2001). En contextos monoculturales, el resto de los venezolanos tuvieron índices que demostraron un mayor nivel de *involucramiento*, lo que se puede evidenciar en el hecho de que todos hablaron mucho más (reflejado en palabras totales) al hablar entre sí.

Las mujeres mostraron un comportamiento muy parecido, donde tres de ellas tuvieron puntajes más bajos que sus contrapartes chilenas, y solo una, Cristina, tuvo índices mayores a sus interlocutores en ambos contextos. Este estilo más dominante de parte de Cristina parece haber sido la razón por la cual su interlocutora venezolana tuvo un rol más pasivo en la conversación intercultural. No obstante, en general, también todas las mujeres venezolanas cambiaron su *estilo* hacia uno más *involucrado* al hablar entre sí.

## **6.2. Diferencias de género en el *estilo conversacional***

La presente sección se propone responder el cuarto objetivo específico en esta investigación. Para ello, se reporta que la conducta pragmatolingüística de los hombres y mujeres difirió en niveles interaccionales, discursivos y pragmáticos. Las mayores distinciones entre los hombres y las mujeres en cuanto conducta pragmatolingüística recaen en la interrelación entre *estilo conversacional* y cooperación. Para entender esto, se sintetizan los resultados de la tesis, y se enfocan aquellas diferencias que no fueron desarrolladas en la subsección anterior. La alternancia de turnos de los hombres y mujeres tuvo dinámicas similares, en cuanto ambas mostraron una predilección por el uso de solapamiento colaborativo, y un uso de interrupciones y silencios. No obstante, los hombres resultaron ser particularmente más aptos

para la interrupción que las mujeres, dado que en total interrumpieron a su interlocutor 43 veces, mientras las mujeres lo hicieron 26 veces.

En relación con la auto-interrupción en los hombres, el contexto monocultural propició 27 instancias, mientras que en las conversaciones interculturales los venezolanos se auto interrumpieron 56 veces. Para las mujeres, la actitud contra la auto-interrupción no varió de acuerdo con la nacionalidad del interlocutor, teniendo 18 auto-interrupciones en ambos casos. Si se toma en cuenta que los solapamientos colaborativos tuvieron frecuencias totales distintas entre hombres y mujeres, con 253 y 366 respectivamente, vemos que no solamente son las mujeres las que más solapan con el interlocutor, sino que su baja frecuencia de interrupciones, en conjunto, sugiere que esta estrategia al ser utilizada por mujeres es mucho más efectiva como forma de cooperación, en contraste con los hombres. Ellos, además de solapar menos, emplean solapamientos que llegan a ser intrusivos con más frecuencia, convirtiéndose así en interrupciones al interlocutor. Estos resultados sugieren que los hombres son propiamente más competitivos para hablar. Sin embargo, hace falta mayor investigación con corpus venezolanos y chilenos para delimitar en qué medida los hombres y las mujeres ejercen dominancia secuencial y cuantitativa.

Por último, una diferencia importante entre los hombres y las mujeres es la introducción y los tipos de tópicos. En relación con su introducción, las estrategias utilizadas por las mujeres también se relacionan con un mayor nivel de cooperación (Cestero, 2000, 2007) en cuanto involucran más al interlocutor en la secuencia. Esto se debe a que las mujeres venezolanas nominaron 25 tópicos, pero anunciaron 34, mientras los hombres nominaron 17 tópicos, y anunciaron 52, lo que sugiere que las venezolanas fueron más propensas, en comparación a los hombres venezolanos, a elicitar actos reactivos del interlocutor para delimitar el tema.

Por último, como se discute en profundidad en la sección 5.2, las mujeres venezolanas discutieron tópicos que se condicen con la literatura entre género y tema en habla hispana (Soler, 2004, Guerrero, 2015), como hablar de sus mascotas o de viajes, mientras los hombres hablaron de temas ajenos a su experiencia, como precios del mercado, del transporte o eventos sociales; además de hablar de su trabajo. Asimismo, las mujeres optaron por hablar de temas personales en la mayoría de los casos, con 42 temas personales y 17 impersonales, mientras los hombres, gracias a que variaron sus elecciones de acuerdo con el interlocutor, sostuvieron 38 temas personales y 31 impersonales. Lo que resultó interesante fue que, a

diferencia de otras investigaciones, el tema principal del que hablaron las mujeres, independiente de la nacionalidad de su interlocutora, fue el tema del trabajo y de los estudios.

### **6.3. Limitaciones y proyecciones**

Los resultados de la tesis permiten concluir que la comunidad venezolana manifiesta *estilos involucrados* y que estos pueden variar de acuerdo con la nacionalidad del interlocutor. En conclusión, la nacionalidad parece ser un factor influyente en el *estilo conversacional* de los 8 venezolanos de la muestra. Sin embargo, se reconoce que hubo limitantes de diseño, y contextuales, en el desarrollo de esta tesis.

En primer lugar, el diseño del estudio y la naturaleza del fenómeno mismo implican distintas variables adyacentes que podrían influir en la variación lingüístico-discursiva examinada en esta investigación. Estas pueden ser psicológicas, como la personalidad, o incluso laborales, en la medida en que ciertas posiciones de trabajo en rubros de servicio o de salud física y mental pueden afectar el *estilo* del individuo.

En segundo lugar, esta investigación fue realizada a lo largo del 2020 y 2021, por lo que las instancias para realizar reuniones para grabar de forma audiovisual fueron escasas. Esto evitó que las posibilidades de conseguir un corpus mayor se volvieran progresivamente más pequeñas. Además, aunque estos resultados no tienen pretensiones de ser generalizables, es necesario declarar que un corpus mayor es una proyección que se desprende de esta investigación.

Por último, un aspecto que trajo ventajas y limitantes a la vez fue que la muestra se enfocó en participantes entre 25 y 35 años. Por un lado, esta decisión se tomó para poder estudiar con más detalle un grupo etario; por otro lado, no fue posible ampliar este análisis a grupos etarios diversos, lo que hubiese permitido describir en mejor medida las prácticas comunicativas de la comunidad venezolana.

Luego, un aspecto a mencionar del estudio se relaciona con la elección de tópicos. Aunque la comunicación estuvo libre de imposición en cuanto conversación coloquial (Briz, 2001), si estuvo supeditada al contexto de cultura (venezolanos en Chile) y situacional (reunión para propósitos de investigación). De esta manera, el género “conversacional coloquial espontáneo” necesita situarse como uno donde las identidades nacionales son, de forma saliente, factores que pueden propiciar prácticas tales como “conocerse”, o hablar de asuntos

ajenos a uno. Es decir, de forma parecida a la investigación doctoral de Tannen (2005a) donde parte de los integrantes de la conversación coloquial bajo análisis no se conocían, esta tesis pudo haber propiciado los temas personales en la medida en que el deseo por conocer a alguien es una opción natural cuando dos personas se conocen por primera vez. Por lo tanto, lo que resultó ser una ventaja para neutralizar las variables de -cercanía entre todos los entrevistados, representó, a la vez, otra desventaja.

Por último, en relación con el análisis de la atenuación, este pudo haber sido determinado por muchas otras variables, por lo que falta investigación, similar a la de Edstrom (2004), que examine actos de habla que en sí mismos involucran las imágenes negativas o positivas de los interlocutores, tales como invitaciones o críticas; y que aísle el resto de los factores sociales como edad, nacionalidad y género, como lo hizo esta investigación.

En relación con las proyecciones, dado que los resultados de la muestra apuntan, más no son capaces de confirmar, que los hombres venezolanos son más competitivos y dominantes para realizar la conversación, se requiere mayor investigación para ver otras estrategias dominantes en el corpus, y en ambas comunidades de habla. A propósito de la cooperación y el género, es necesario recalcar que, en el caso de las venezolanas, la cooperación debe ser comprendida de acuerdo con las necesidades de la conversación y el *estilo* de la comunidad, no solo por su categoría como mujeres. Además, es interesante cómo las mujeres venezolanas fueron mucho más sensibles, o propensas, a variar a nivel de turnos de apoyo de acuerdo con la nacionalidad del interlocutor, mientras los hombres parecen haber variado principalmente a nivel del tipo de tópicos y del uso de auto-interrupciones. La explicación detrás de esta dinámica podría ser examinada en profundidad a partir de más indagación en las preferencias comunicativas e ideologías lingüísticas de la comunidad. Así, se podría investigar si el nivel de conciencia, y por lo tanto deliberada variación de estas estrategias, está relacionado con el género de los hablantes.

Por último, la posibilidad de llevar a cabo análisis de socio interaccionales a gran escala permitiría aplicar metodologías de corpus, propias de la sociolingüística cognitiva, para poder describir con más seguridad cuales son los *estilos conversacionales* prototípicos de cada comunidad. A la vez, concretar investigaciones etnográficas y discursivas permitiría entender la relación entre *estilos conversacionales* y *modelos culturales*, y cómo estos se instancian en prácticas discursivas a nivel lingüístico y paralingüístico.

Cerramos este trabajo de tesis destacando que más allá de las limitaciones expuestas, se trata de un estudio con múltiples proyecciones. La investigación, como puede apreciarse en su lectura, da luces importantes en torno a la variación pragmática en el contexto de la conversación coloquial, al examinar los efectos de la nacionalidad en la construcción del estilo conversacional de venezolanos y chilenos. Se trata de un estudio pionero en Chile, que, al aunar coherentemente diferentes propuestas teóricas y metodológicas, puede servir de base para futuros trabajos en torno al tema.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, D., Blouin, C., & Freier, L. F. (2019). La emigración venezolana. *Documentos de trabajo*, 3, 2ª.
- Albelda, M. (2016). Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 14(1), 19-32.
- Albelda, M., Briz, A., Cestero, A. M., Kotwica, D., & Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español.(ES. POR. ATENUACIÓN). *Oralia*, 17, 7-62.
- Álvarez, A. y Barros, X. (2001) Sistemas en conflicto: las formas de tratamiento en la ciudad de Mérida, Venezuela. *Lengua y habla*, 6.
- Álvarez, A. y New, J. (2003). Variación del pronombre de segunda persona en el Habla de Mérida. *Boletín antropológico*, 21, 47-64.
- Arundale, Robert B. (2010): "Constituting face in conversation: face, facework and interactional achievement", en: *Journal of Pragmatics* 42(8), 2078-2105.
- Atkinson, J. M., y Paul D. (1979). *Order in Court: The Organisation of Verbal Interaction in Judicial Settings*. London: Macmillan.
- Bateson, Gregory. 1972. *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine.
- Beaumont, S. L. (2000). Conversational Styles of Mothers and Their Preadolescent and Middle Adolescent Daughters, *Merrill-Palmer Quarterly*, Vol. 46, No. 1 (January 2000), pp. 119-139, Wayne State University Press.
- Bilous, F. R., and Krauss, R. M. 1988. Dominance and accommodation in the conversational behaviours of same- and mixed-gender dyads. *Language and Communication*, 8:183-94
- Bolívar, A. (2002). Los reclamos como actos de habla en el español de Venezuela, en Bravo, D. y Placencia, M.E. (compiladoras). *Actos de habla y cortesía en español*. London: LINCOM studies in Pragmatics. 5, pp 37-53.
- Bolívar, A. & Álvarez, A. (2004). La cortesía verbal en Venezuela. Ed D. Bravo & A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 169-179). Barcelona: Ariel.
- Bourhis, R. Y. (1979). Language in ethnic interaction: A social psychological approach. In

- H. Giles and B. Saint-Jacques (eds.), *Language and Ethnic Relations*, pp. 117-41. Oxford: Pergamon.
- Booth-Butterfield, M., & Jordan, F. (1989). Communication adaptation among racially homogeneous and heterogeneous groups. *Southern Communication Journal*, 54(3), 253-272.
- Bravo, D. (2010). Pragmática socio-cultural. *Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, 19.
- Briz, A. (2000). *¿Cómo Se Comenta un Texto Coloquial?* Ariel.
- Briz, A. (2010a). *El español coloquial: situación y uso* (6a ed.). Madrid: Arco Libros.
- Briz, A. (2010b). *El español coloquial en la conversacion: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. y Albelda, M. (2013) “Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)”, *Onomázein* 27(2), 288-319.
- Brown, P. y Levinson, S. (1987). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Button, G. y Casey, N. (1992). Answers as interactional products: two sequential practices used in interviews. *Talk at Work*, ed. P. Drew and J. Heritage. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 212-31.
- Button, G. y Casey, N. (1984). Generating topic: the use of topic initial elicitors. *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*, ed. J. M. Atkinson y J. Heritage. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 167-90.
- Cameron, D. (2001). *Working with spoken discourse*. Sage.
- César Vera, Y. C. (2015). La ciber-atenuación de cortesía en el ámbito académico universitario, en Venezuela y en Chile. *Textos en Proceso* 1(2), pp. 53-75. DOI: 10.17710/tep.2015.1.2.3cvera ISSN 2001967X
- Cestero, A. M. (2000): *Los turnos de apoyo conversacionales*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Cestero, A. M. (2007). Cooperación en la conversación: estrategias estructurales características de las mujeres. *Lingüística en la Red*, (5).
- Cestero, A. M. (2016). La comunicación no verbal: propuestas metodológicas para su

- estudio. *Lingüística en la red, VI Jornadas de lengua y comunicación*: 1-36.
- Cestero Mancera, A. M., & Albelda Marco, M. (2020). Estudio de variación en el uso de atenuación I: Hacia una descripción de patrones dialectales y sociolectales de la atenuación en español. *Revista signos*, 53(104), 935-961.
- Cameron, Deborah 1985: *Feminism and Linguistic Theory*. Basingstoke: Macmillan.
- Chambers, J.K. (2003) *Sociolinguistic Theory: Linguistic Variation and Its Social Significance*. Malden and Oxford: Blackwell.
- Coates, J. (1997). Women's friendships, women's talk. *Gender and discourse*, 245262.
- Coates, J. (2013). *Women, men and everyday talk*. Springer.
- Coates, J. (2013). Gender and discourse analysis. In *The Routledge handbook of discourse analysis* (pp. 116-129). Routledge.
- Coates, J. (2016). *Women, men and language a sociolinguistic account of gender differences in language* (3ra ed.). Milton Park, Abingdon, Oxon New York, NY: Routledge.
- Coseriu, E. (1969) *Einführung in die Strukturelle Linguistik: Vorlesung gehalten im Winter-Semester 1967/68 an der Universität Tübingen*. Tübingen: University of Tübingen.
- Coseriu, E. (1970) *Einführung in die Strukturelle Betrachtung des Wortschatzes*. Tübingen: Tübinger Beiträge zur Linguistik
- Coupland, N. (1985) Hark, hark the lark: social motivations for phonological style-shifting. *Language & Communication* 5 (3): 153–172.
- Coupland, N. (2009). *Style: Language variation and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coupland, N., & Jaworski, A. (2001). Key Concepts in Language and Society.
- Cutillas Espinoza, J.A. & Hernández Campoy, J.M. (2018). Modelos Sociolingüísticos de Variación Estilística. *Tonos Digital*, 35, 1-30. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10201/60383>
- de Flores, R. Á. (2017). Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento. *Aldea Mundo*, (22), 89-9
- DEM-INE (2019) *Estimación de Personas Extranjeras Residentes en Chile, 31 de*



- Diciembre 2018. Departamento de Extranjería y Migración, Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago, Chile. <https://www.ine.cl/docs/defaultsource/demograficas-y-vitales/estimaciones-personas-extranjeras/sintesis-estimacion-de-personas-extranjeras-residentes-enchile.pdf?sfvrsn=14> (Cons. 15/02/2019)
- Drew, P. y John, H. (1992). Analyzing talk at work: and introduction. Talk at work, ed. P. Drew y J. Heritage. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-65.
- Ducrot, O. (1984): *Le Dire et le dit*. Paris: Minuit
- Duncan, S., y Fiske, D. (1977). *Face to face interaction*. Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Eckert, P. (2012). Three waves of variation study: The emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation. *Annual review of Anthropology*, 41, 87-100.
- Eckert, P., & McConnell-Ginet, S. (2003). *Language and gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edelsky, C. (1981). Who's got the floor?. *Language in society*, 10(3), 383-421.
- Edelsky, C. 1993. "Who's got the floor?" In D. Tannen (Ed.), *Gender and Conversational Interaction*, 189-227. New York: Oxford University Press.
- Edelsky, C., & Adams, K. (1990). Creating inequality: Breaking the rules in debates. *Journal of language and social psychology*, 9(3), 171-190.
- Edstrom, A. (2004) Expressions of disagreement by venezuelans in conversation: reconsidering the influence of culture. *Journal of pragmatics*, (36) 1499-1518.
- Ephratt, M. (2008). The functions of silence. *Journal of pragmatics*, 40(11), 1909-1938.
- Ephratt, M. (2011). Linguistic, paralinguistic and extralinguistic speech and silence. *Journal of Pragmatics*, 43(9), 2286–2307. doi: 10.1016/j.pragma.2011.03.006
- Erickson, F. (1986). Listening and speaking. En Deborah Tannen (ed). *Languages and Linguistics: the interdependence of theory, data, and application*. Georgetown University RoundTable on Languages and Linguistics 1985. Washington, DC: Georgetown University Press. 188-227.
- Erlich, F. (2002). Auto presentación y presentación de los " otros" en el debate sobre el referéndum sindical en venezuela. *Revista iberoamericana de discurso y sociedad*, 4(1), 29-52.
- Erlich, F. (2005). La relación interpersonal con la audiencia: El caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez. *Revista signos*, 38(59), 287-302.

- Erlich, F., y Ramírez, Y. (2010). ¿Qué le aconseja Ud. al comandante Chávez? *Aspectos del macrodiálogo social post referéndum consultivo en Venezuela*. En F. Orletti y L. Mariottini (eds.), 521-536.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Freitez, A. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. *Gandini, Luciana; Lozano Ascencio, Fernando y Prieto, Victoria (coords.) Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica. México: UNAM.*
- Fillmore, C. J. 1982 . “Frame semantics.” In *Linguistics in the Morning Calm* , *The Linguistic Society of Korea* (ed.), 111–137 . Seoul: Hanshin
- Fishman, M. (1983). Interaction: The work women do. In: Barrie Thome, Cheris Kramarae and Nancy Henley, eds., *Language, gender and society*, 89-101. Cambridge, MA: Newbury House.
- Foppa, K. (1990). Topic progression and intention. In: Ivana Markovfi and Klaus Foppa, eds., *The dynamics of dialogue*, 178-200. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf
- Fraser, B. (1980). Conversational mitigation, *Journal of Pragmatics* 4, 341-350.
- Garbarski, D., Schaeffer, N. C., & Dykema, J. (2016). Interviewing practices, conversational practices, and rapport: Responsiveness and engagement in the standardized survey interview. *Sociological methodology*, 46(1), 1-38.
- García, A, y Restrepo P. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32), 63-82.
- García, C. (1989). Disagreeing and requesting by Americans and Venezuelans. *Linguistics and Education* 1, 299–322.
- García, C. (1999). The three stages of Venezuelan invitations and responses. *Multilingua* 18, 391–433
- García, C. (2002). La expresión de camaradería y solidaridad: cómo los venezolanos solicitan un servicio y responder a la solicitud de un servicio, en Bravo, D. y Placencia, M.E. (compiladoras). *Actos de habla y cortesía en español*. London: LINCOM studies in Pragmatics.
- Garfinkel, H. 1967. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Giles, Howard (1973) Accent mobility: A model and some data. *Anthropological*

*Linguistics* 15: 87–105

- Giles, H. (1979) Sociolinguistics and social psychology: an introductory essay, en H. Giles y R. St Clair (eds), pp. 1–20
- Giles, H., Coupland, N., & Coupland, I. U. S. T. I. N. E. (1991). 1. Accommodation theory: Communication, context, and. *Contexts of accommodation: Developments in applied sociolinguistics, 1*.
- González Riffo, J. y Guerrero, S. (2017). Estrategias de atenuación en narraciones conversacionales, *Lengua y Habla* 21, 29-44.
- Goodwin, C. (1981). *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. New York: Academic Press.
- Grabowski-Gellert, J., and Winterhoff-Spurk, P. (1988). Your smile is my command: Interaction between verbal and nonverbal components of requesting specific to situational characteristics. *Journal of Language and Social Psychology*, 7: 229-42
- Green, Georgia M., (1996). *Pragmatics and Natural Language Understanding*, 2nd edition. Erlbaum, Mahwah, NJ
- Grice, H. (1975) . “Logic and conversation.” In *Syntax and Semantics 3: Speech acts* . Cole Peter and Jerry L. Morgan (eds), 41–58 . New York : Academic Press
- Grice, Paul, (1989). *Studies in the Way of Words*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Gissi, N. (2019). Éxodo, integración social y convivencia intercultural en los migrantes venezolanos/as residentes en Santiago, Chile: “estamos mal, pero vamos bien”. Mapocho. *Revista de Humanidades*, 85, 76-103.
- Goffman, E. (1959), *The presentation of self in everyday life*. New York: Anchor Books
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual; essays on face-to-face behavior*. Garden City, N.Y: Doubleday.
- Goffman, E. (1974), *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. New York: Harper and Row.
- Goffman, E. (1981), *Forms of talk*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.
- Guerrero González, S. M. (2015). ¿De qué y de quiénes narra la gente cuando relata

- narraciones de experiencia personal?: Un Análisis Variacionista del Español Hablado en Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística*, (31), 149–184. <https://doi.org/10.4067/s0716-58112015000100009>
- Gumperz, J. J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haden, C. A., & Fivush, R. (1996). Contextual Variation in Maternal Conversational Styles. *Merril-Palmer Quaterly*, 43(2), 200–227.
- Halliday, M. A. K. (1978) *Language as a Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*. London: Edward Arnold.
- Halmari, H. (1993) Intercultural business telephone conversations: a Case of Finns vs. Anglo-americans. *Applied Linguistics*, 14(4), 408-30.
- Hamilton, K. (2012) *Face, knowledge and floor: analyzing like usage through a combined variationist, discourse analytic and pragmatic approach* (MA), Georgetown University, Washington DC.
- Hamilton, K. (2018) *What does an interruption sound like?* (PhD) Stanford University, California.
- Hernández-Campoy, J. M. (2020). *Sociolinguistic styles*. John Wiley & Sons.
- Hernández-Campoy, J.M., and J.A. Cutillas-Espinosa (2010) Speaker design practices in political discourse: a case study. *Language and Communication* 30: 297–309.
- Hernández-Campoy, J.M., and J.A. Cutillas-Espinosa (eds) (2012a) *Style-Shifting in Public: New Perspectives on Stylistic Variation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Hernández-Campoy, J.M., and J.A. Cutillas-Espinosa (2013) The effects of public and individual language attitudes on intra-speaker variation: a case study of style-shifting. *Multilingua* 32 (1): 79–101.
- Hernández Flores, N. (2013): "Actividad de imagen. Caracterización y tipología en la interacción comunicativa", en: *Pragmática Sociocultural*, 1 (2), 1-24.
- Holmes, T. & Meyerhoff, T. (2003). *The handbook of language and gender*. Malden, Massachusetts: Blackwell Pub.
- Hewstone, M., and Giles, H. (1986). Social groups and social stereotypes in intergroup communication: *Review and model of intergroup communication* breakdown. In W. B. Gudykunst.

- Hymes, D. (1974). *Foundations of Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania
- Itakura, H. & Tsui, A. (2004). Gender and conversational dominance in Japanese conversation. *Language in Society*, 33(2), 223-48.
- Jaffe, J., and Feldstein, S. 1970. *Rhythms of Dialogue*. New York: Academic Press
- Jandt, F. E. (1995). *Intercultural Communication: An Introduction*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- James, D., & Drakich, J. (1993). Understanding gender differences in amount of talk: A critical review of research.
- Jørgensen, A. M. (2019). La función atenuante de la partícula discursiva ¿eh? en el lenguaje adolescente de Madrid. *BeLLS*, 10(1).
- Kecskes, I. (2011). Intercultural Pragmatics. In D. Archer & P. Grundy (Eds.), *The Pragmatics Reader* (pp. 371-384). Abingdon: Routledge
- Kecskes, I. (2013). *Intercultural pragmatics*. Oxford University Press.
- Knapp, M. L., Hall, J. A., & Horgan, T. G. (2013). *Nonverbal communication in human interaction*. Cengage Learning.
- Kogure, M. (2007). Nodding and smiling in silence during the loop sequence of backchannels in Japanese conversation. *Journal of Pragmatics*, (39), 1275–1289.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York city*. Washington, Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972). The transformation of experience in narrative syntax, en *Language in the inner city. Studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Lakoff, R.T. (1973). The logic of politeness; or. minding your p's and q's. In C. Corum, T.C Smilb-Slark & A. Weiser (Eds.), *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society* (pp. 292-305). Chicago, III.: Chicago Linguistics Society.
- Lakoff, R.T. (1979). Stylistic strategies within a grammar of style. In J. Orasanu, M. Slater y Li Adler (&is.), *Language. sex, and gender* (Annals of the New York Academy of Sciences. 327. 53-78). New York: The New York Academy of Sciences.
- Leech, G. (1983), *Principles of Pragmatics*. London: Longman

- Lestary, A., Krismanti, N., & Hermaniar, Y. (2018). Interruptions and Silences in Conversations: A Turn-Taking Analysis. *PAROLE: Journal of Linguistics and Education*, 7(2), 64. doi: 10.14710/parole.v7i2.64
- Lehtonen, J. y Sarajavaa, K. (1985): "The silent Finn", Tannen, D. y Saville- Troike, M. (eds.): *Perspectives on silence*, Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp. 193-201.
- Linell, P. (1990). *The power of dialogue dynamics*.
- Lugo, I. (1998). *Venezuela: un examen de la migración internacional en la comunidad andina usando datos censales*. Santiago de Chile, Chile: Cepa
- Lumsden, D. (2008). Kinds of conversational cooperation. *Journal of Pragmatics*, 40(11), 1896-1908.
- Lycan, William G., 1984. *Logical Form in Natural Language*. MIT Press, Cambridge, MA.
- Maíz-Arévalo, C. (2011). Gender-based differences on Spanish conversational exchanges: The role of the follow-up move. *Discourse Studies*, 13(6), 687-724.
- Mateo, C. y Ledezma, T. (2006). Los venezolanos como emigrantes. Estudio exploratorio en España. *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, 12(2), 245-267
- Martin, J. R., & Zappavigna, M. (2019). Embodied meaning: A systemic functional perspective on paralanguage. *Functional Linguistics*, 6(1), 1-33.
- Martínez Lara, A. (2009a). Los insultos y las palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional. *Boletín de lingüística*, 21(31), 59-85.
- Martínez Lara, A. (2009b). El uso del vocativo como estrategia de cortesía entre jóvenes universitarios de Caracas. Una primera indagación. *Lingua Americana*, (25).
- Markovi, I. y Linell, P. (1996). Coding elementary contributions to dialogue: Individual acts versus dialogical interactions. *Journal of the Theory of Social Behaviour* 26(4): 353-373.
- Mauer, R. E., and Tindall, J. H. 1983. Effects of postural congruence on client's perceptions of counselor empathy. *Journal of Counseling Psychology*, 30:158-63.
- Maynard, S. K. (1987). Interactional functions of a nonverbal sign Head movement in japanese dyadic casual conversation. *Journal of pragmatics*, 11(5), 589-606.
- Maynard, D. W., & Clayman, S. E. (2003). Ethnomethodology and conversation analysis. *Handbook of symbolic interactionism*, 173-202.

- Mcclave, E. Z. (2000). Linguistic functions of head movements in the context of speech. *Journal of Pragmatics*, 32(7), 855–878. doi: 10.1016/s0378-2166(99)00079-x
- Medina, J. & Dávila, Y. (2016) ¿Hacia dónde se dirige señora? vs. ¿pa' dónde te llevo mami bella? Caracterización sociopragmática de los tratamientos nominales empleados por los moto-taxistas para dirigirse a sus clientas en la ciudad de Mérida (Venezuela). *Lengua y habla*, 20, 262-286.
- Méndez Guerrero, B. (2014): *Los actos silenciosos en la conversación en español. Estudio pragmático y sociolingüístico*, Tesis doctoral, Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- Méndez, B. (2016): “La interpretación del silencio en la interacción. Principios pragmáticos, cognitivos y dinámicos”, *Pragmalingüística* 24, 169-186.
- Milroy, L. (1987) *Observing and Analysing Natural Language*. Oxford: Blackwell Publisher
- Minsky, Marvin. 1975. “A framework for representing knowledge.” In *The Psychology of Computer Vision*, Winston Patrick Henry (ed.), 211–277. New York: McGraw-Hill
- Moncada, L. & Cesar, Y. (2013) Atenuación y aproximación: usos del marcador Ahí. *Lengua y habla*, (17), 153-163
- Montenegro, G. (2019). El sufijo diminutivo en el habla de hombres y mujeres de Mérida. *Lengua y Habla*, (23), 569–578.
- Moore, A. R. (2017). Register analysis in systemic functional linguistics. In *The Routledge handbook of systemic functional linguistics* (pp. 442-461). Routledge.
- Moreno-Fernández, F. (2016). *A framework for cognitive sociolinguistics*. Routledge.
- Nycz, J. (2013). Changing words or changing rules? Second dialect acquisition and phonological representation. *Journal of Pragmatics*, 52, 49-62.
- Rivas, L. M. (2011). ¿Irse o quedarse? La migración venezolana en la narrativa del siglo XXI. Trabajo presentado en las Jornadas de Investigación Humanística y Educativa, San Cristóbal, Venezuela, abril. DOI: <https://doi.org/10.6018/riite/2018/335131>
- Roger, D., & Neshoever, W. (1987). Individual differences in dyadic conversational strategies: A further study. *British Journal of Social Psychology*, 26(3), 247-255.
- Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organisation of turn-taking for conversation. *Language*, 50, 696-735.

- Sarangi, K. y Stefaan, H. (1992). Non-cooperation in communication: a reassessment of Gricean pragmatics. *Journal of Pragmatics* 17 (2), 117–154.
- Schieffelin, Bambi B., Woolard, Kathryn A. and Paul V. Kroskrity (eds). 1998. *Language Ideologies: Practice and theory*. New York: Oxford University Press
- Schiffrin, D. 1994. *Approaches to discourse*. Oxford, England: Blackwell.
- Schilling-Estes, N. (1998) Self-conscious speech in Ocracoke English. *Language in Society* 27: 53–83
- Schneider, K. P. (2012). Pragmatic variation and cultural models. *Review of Cognitive Linguistics. Published under the auspices of the Spanish Cognitive Linguistics Association*, 10(2), 346-372.
- Scollon, R., & Scollon, S. W. (2001). *Intercultural Communication: a discourse approach*. Malden: Blackwell.
- Searle, J. R. (1976). A classification of illocutionary acts. *Language in Society*, 5(1), 1–23. doi: 10.1017/s0047404500006837
- Sidnell, J. (2010). *Conversation analysis: An introduction*. Wiley-Blackwell.
- Sinclair J and Coulthard M (1975) *Towards an Analysis of Discourse*. London: Oxford University Press
- Soukup, B. (2013). Austrian dialect as a metonymic device: A cognitive sociolinguistic investigation of Speaker Design and its perceptual implications. *Journal of Pragmatics*, 52, 72-82.
- Street, R. L., Jr. 1982. Evaluation of noncontent speech accommodation. *Language and Communication*, 2: 13-31.
- Oreström, B. (1983). *Turn-taking in English conversation* (Vol. 66). Lund, Sweden: Gleerup.
- Pedraza, A. P. (2016). Variación semántica y significado social: hacia una sociolingüística cognitiva de la Tercera Ola. *Dicenda*, 34, 311.
- Philips, S. U. (1972): “Participant structures and communicative competence: Warm Springs children in community and classroom”, Cazden, C. B., John, V. P. y Hymes, D. (eds.): *Functions of Language in the Classroom*, Prospect Heights, IL: Waveland Press, pp. 370–394
- Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.



- Portóles, J. (2008). Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario, en M.<sup>a</sup> P. Garcés Gómez (ed.), *Diccionario histórico, nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid/Fránfort, Iberoamericana-Vervuert, pp. 179-202.
- Poyatos, F. (1994): *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción*, Madrid: Istmo.
- Prieto Vera, L. y San Martín, A. (2002-2003). Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva. *Boletín de Filología*, Tomo XXXIX, 269-303.
- Pütz, M., Robinson, J. A., & Reif, M. (2012). The emergence of cognitive sociolinguistics: an introduction. *Review of Cognitive Linguistics. Published under the auspices of the Spanish Cognitive Linguistics Association*, 10(2), 241-263.
- Saville-Troike, M. (1985): "The place of silence in an integrated theory of communication", D. Tannen y M. Saville-Troike (eds.), *Perspectives on silence*, Norwood: Alex Publishing Corporation, pp. 3-18.
- Scollon, R. y Scollon, S. (1981): *Narrative, literacy and face in interethnic communication*, New York: Ablex Publishing Corporation
- Schegloff, E. (1997). *Third turn repair. Towards a Social Science of Language: Papers in Honor of William Labov*. Vol. 2: Social Interaction and Discourse Structures, ed. G. R. Guy, C. Feagin,
- Schegloff, E. (2007). *Sequence Organization in Interaction: A Primer in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soler, S. (2004). Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- D. Schiffrin, and J. Baugh. Amsterdam: John Benjamins, pp. 31-40.
- Speicher, B. (1993). Simultaneous talk: parallel talk among Filipino-American students. *Journal of Multilingualisms and Multicultural Development*, 14(5), 411-26.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986). *Relevance: Communication and Cognition*. Blackwell, Oxford.
- Stivers, T., Enfield, N. J., Brown, P., Englert, C., Hayashi, M., Heinemann, T., Hoymann, G., Rossano, F., de Ruiter, J. P., Yoon, K.-E., & Levinson, S. C. (2009). Universals and cultural variation in turn-taking in conversation. *PNAS Proceedings of the*

- National Academy of Sciences of the United States of America*, 106(26), 10587–10592.
- Tagliamonte, S. A. (2012). *Variationist sociolinguistics: Change, observation, interpretation* (Vol. 39). John Wiley & Sons.
- Talbot, M. (2003). Gender Stereotypes: Reproduction and Challenge. In J. Holmes & M. Meyerhoff (Eds.), *The handbook of language and gender* (pp. 468-487).
- Tannen, D. (1981). The machine-gun question: An example of conversational style. *Journal of Pragmatics*, 5(5), 383–397. doi: 10.1016/0378-2166(81)90025-4
- Tannen, D. (1987). Conversational Style. in Hans W. Dechert & Manfred Raupach (Ed), *Psycholinguistics Models of Production*, 251-267. Norwood, NJ.
- Tannen, D. (1990). *You just don't understand: women and men in conversation*. New York, NY: Morrow
- Tannen, D. (1996). *Gender and discourse*. New York: Oxford Univ. P.
- Tannen, D. (2005a) [1983]. *Conversational style: analyzing talk among friends*. (2nd ed.) Oxford: Oxford University Press.
- Tannen, D. (2005b). Interactional sociolinguistics as a resource for intercultural pragmatics. *Intercultural Pragmatics*, 2(2). <https://doi.org/10.1515/iprg.2005.2.2.205>
- Tannen, D. (2012) Turn-Taking and Intercultural Discourse and Communication. *The Handbook of Intercultural Discourse and Communication*, 135–157. doi: 10.1002/9781118247273.ch8
- ten Thije, J. D. (2020). What is Intercultural Communication? *The Cambridge Handbook of Intercultural Communication*, 35–55. <https://doi.org/10.1017/9781108555067.004>
- Terkourafi, M. (2008): "Toward a unified theory of politeness, impoliteness, and rudeness", en: Bousfield, Derek/Locher, Miriam (eds.): *Impoliteness in Language: Studies on Its Interplay with Power in Theory and Practice*. Berlin: De Gruyter.
- Thakerar, J. N., Giles, H., and Cheshire, J. (1982). Psychological and linguistic parameters of speech accommodation theory. In C. Fraser and K. R. Scherer (eds.), *Advances in the Social Psychology of Language*, pp. 205-55. Cambridge: Cambridge University Press
- von Raffler-Engel, W. 1980. The unconscious element in inter-cultural communication. In

- R. St. Clair and H. Giles (eds.), *The Social and Psychological Contexts of Language*, pp. 101-30. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- West, C. y Garcia, A. (1988). Conversational shift work: A study of topical transitions between women and men. *Social Problems* 35(5): 551-575.
- West, C. y Zimmerman, D. (1983). Small insults: A study of interruptions in cross-sex conversations between unacquainted persons. In: Barrie Thorne, Cheri Kramarae and Nancy Henley, eds., *Language, gender and society*, 102-117. Cambridge, MA: Newbury House.
- Yamada, H. (1997). *Different games, different rules: why americans and japanese misunderstand each other*. New York: Oxford University Press.
- Zimmerman, D. y West, C. (1975). Sex roles, interruptions and silences in conversation. En: Barrie Thorne and Nancy Henley, eds., *Language and sex: difference and dominance*, 105-129. Rowley, MA: Newbury House.